



— **El mundo en crisis** —

La respuesta trotskista

— **Guerra en Ucrania** —
¡Volteen las armas!

— **Pandemia** —
¡Abajo los confinamientos!

— **¡Defender a China!** —
¡Por la revolución política!

Argentina \$40
Brasil R\$2

Europa..... 2 €
Gran Bretaña..... £2

México..... \$5
Sudáfrica..... R3

EE.UU., Puerto Rico,
Canadá y Australia \$2

— Editorial —

El mundo en crisis

Traducido de Spartacist (Edición en inglés) No. 67, agosto de 2022.

Este nuevo número de *Spartacist* se publica en un momento de crisis e inestabilidad en el mundo. La pandemia de Covid-19 ha mostrado la bancarrota absoluta del sistema capitalista y su incapacidad, incluso en los países más avanzados, para satisfacer las necesidades de salud y sociales más básicas de los trabajadores. La invasión rusa de Ucrania, provocada por el cerco a la Rusia capitalista por parte de los imperialistas de la OTAN, muestra la urgencia de derrocar a los imperialistas del mundo como la única forma de obtener una paz duradera. Éstos han sido los dos sucesos clave de los últimos dos años, que a su vez han provocado un aumento en la inflación no visto desde finales de la década de 1970 y han contribuido a la ruptura de las cadenas globales de abastecimiento. Las amenazas de la crisis económica, la hambruna y la guerra se ciernen sobre miles de millones de personas.

Lo que hemos presenciado desde 2020 es un cambio en el periodo histórico, que plantea nuevos problemas para los revolucionarios a los cuales hay que dar respuesta de una manera marxista genuinamente ortodoxa. La tarea de los revolucionarios es desarrollar la doctrina y el programa marxistas a través de su propia extensión, en oposición completa e irreconciliable a los reformistas y los pacifistas que transforman el marxismo en puro liberalismo burgués, o que simplemente son porristas de fuerzas no revolucionarias.

La tarea que nos planteamos en los albores de este nuevo periodo es cohesionar las fuerzas del marxismo auténtico alrededor de un programa claro que responda de manera revolucionaria a los problemas candentes que enfrenta el proletariado internacional. Este número de *Spartacist* es una contribución a dicha tarea. Rechazamos el concepto de la “familia de la izquierda”, según el cual todos los que pretendan estar a favor del socialismo comparten un objetivo común. Construir una nueva internacional revolucionaria,

es decir, reforjar la IV Internacional destruida por el revisionismo hace muchas décadas, requiere un programa comunista claro, el cual sólo puede elaborarse a través de una lucha implacable contra aquéllos que dicen estar por la revolución pero que de hecho promueven engaños reformistas.

Sería absurdo que nosotros, la Liga Comunista Internacional, pretendiéramos ser la IV Internacional. Nuestras fuerzas numéricas son demasiado débiles. Pero creemos firmemente que los elementos de programa contenidos en este número de *Spartacist* son *esenciales* para reforjar la IV Internacional —el partido mundial de la revolución socialista— en nuestra época.

* * *

2020 inició con la pandemia de Covid-19, una catástrofe social y económica para los trabajadores alrededor del mundo. La burguesía respondió al virus encerrando a la población en sus casas por meses y meses, incrementando todos los aspectos de la opresión capitalista, con la clase obrera al nivel internacional sufriendo enormes recortes salariales, la aceleración del ritmo de trabajo, despidos masivos, etc. Frente a la ofensiva de las burguesías contra las condiciones de vida de los obreros, la dirección de la clase obrera en todos los países traicionó por completo al proletariado, sumándose de lleno a la orgía de unidad nacional. Cuando la clase obrera necesitaba desesperadamente llevar a cabo luchas defensivas para proteger su salud y seguridad laboral contra el virus, abordar las raíces sociales de la crisis y ofrecer resistencia *sigue en la página 24*

Índice

Editorial: El mundo en crisis	2
Obreros ucranianos y rusos: ¡Volteen las armas contra sus gobernantes!	3
¡Abajo los confinamientos! La clase obrera debe defenderse	5
James Robertson (1928-2019)	7
Los reformistas alemanes en crisis ¡Echar de la izquierda a los partidarios de la UE y la OTAN!	9
Propuesta de moción para el Congreso de Die Linke	11
El centrismo y la guerra en Ucrania Una polémica contra el Grupo Internacionalista	16
¡Abajo la Unión Europea! Luchando contra la postración centrista ante la UE ...	28
La Spartacist League/Britain se rearma En defensa del programa revolucionario (II)	37
La pandemia en China Trotskismo vs. estalinismo	72

Edición en español

SPARTACIST



Órgano del marxismo revolucionario

Publicado por el Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista)
COMITÉ DE REDACCIÓN: Sacramento Talavera (editor), Leticia Castillo (gerente de producción), Federico Bocanegra, Mick Connor, Anacleto Juárez, Mónica Mora, Jorge Ramírez, Varia Vicens, Mario Villa
JEFE DE DISEÑO: Lisa O’Gorman

DISTRIBUCIÓN: Susan Fuller (Nueva York), Genovevo Zaragoza (Cd. Méx.)

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Teléfono: +1 (212) 732-7862 • spartacist@spartacist.org

Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.

Número 41



Octubre de 2022

Obreros ucranianos y rusos: ¡Volteen las armas contra sus gobernantes!

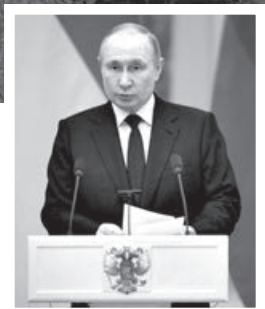


Garanich/Reuters

Tropas ucranianas en el Donbás, 18 de julio. El presidente ucraniano Zelensky, flanqueado por los secretarios estadounidenses de defensa y de estado. Lo que buscan los imperialistas es esclavizar aún más a Ucrania, mientras que el presidente Putin quiere al país bajo la bota rusa.



Oficina de prensa de la presidencia ucraniana



Zemilianichenko/Reuters

Lo siguiente fue publicado como suplemento de Spartacist (27 de febrero de 2022).

La invasión rusa de Ucrania fue provocada por décadas de expansión, liderada por EE.UU., de la OTAN y la Unión Europea. Después de haber maquinado la contrarrevolución capitalista que destruyó a la URSS, las potencias imperialistas se han expandido hacia el este, hasta las fronteras mismas de Rusia, trayendo consigo rapiña, conflictos étnicos y humillación. Los imperialistas occidentales ahora expresan su furia contra la “guerra de agresión” de Rusia y su violación de la soberanía de Ucrania. A estos bandidos que saquean

a los obreros del mundo no les podrían importar menos los derechos nacionales de Ucrania. Por lo que realmente están furiosos es porque Rusia está desafiando su derecho exclusivo para saquear Europa Oriental, así como la hegemonía de EE.UU. en la región. El ciclo interminable de crisis y guerras debe eliminarse desde la raíz, a través de revoluciones socialistas en los centros imperialistas. **¡Por la revolución obrera en EE.UU.! ¡Por los estados unidos soviéticos de Europa, reunidos sobre una base voluntaria!**

Sólo hay una salida progresista a la guerra entre Ucrania y Rusia: convertir esta guerra entre *dos* clases capitalistas

¡Abajo la UE y la OTAN!

en guerras civiles donde los obreros derroquen a *ambas* clases capitalistas. Hacemos el llamado a los soldados y los obreros de Ucrania y Rusia: ¡Fraternicen! ¡Volteen las armas contra sus explotadores!

Esta guerra se trata fundamentalmente de bajo qué esfera de influencia se encuentra Ucrania, y la victoria de las fuerzas armadas rusas o ucranianas sólo traerá más opresión. El gobierno ucraniano está luchando, no para liberar Ucrania, sino para esclavizarla todavía más a las potencias imperialistas de la OTAN y la UE, a las cuales ha estado atada desde el golpe de estado de 2014, respaldado por EE.UU. Su victoria también aumentaría la opresión de la minoría rusa en Ucrania. Por otro lado, la invasión rusa de Ucrania sólo busca remplazar la bota imperialista con un látigo ruso. La lucha nacional legítima por el autogobierno en Donetsk y Luhansk ahora está enganchada a los objetivos de guerra reaccionarios más amplios de Rusia. La revolución en Ucrania y Rusia resolvería la cuestión nacional, acabaría con los oligarcas e inspiraría a los obreros internacionalmente a levantarse contra sus propios explotadores.

Un desenlace revolucionario para la guerra actual es necesario y posible. En 1917, los trabajadores rusos y ucranianos también estaban siendo usados como carne de cañón por sus gobernantes. Pusieron fin a ese estado de cosas disparándole a sus oficiales y sumándose a los obreros insurgentes bajo la dirección de los bolcheviques, para barrer con sus explotadores comunes, los capitalistas y los terratenientes, en la más grandiosa revolución del mundo. *¡Por nuevas revoluciones de Octubre en Rusia y Ucrania!*

El mundo capitalista ya ha sido devastado por dos años de crisis desencadenada por la pandemia. Confinamientos, desempleo, aceleración del ritmo de trabajo, inflación y sistemas de salud en ruinas son la realidad para los obreros alrededor del mundo. La guerra actual sólo puede acelerar



sin crédito

1917: tropas rusas y austriacas fraternizan en el frente durante la Primera Guerra Mundial.

la destrucción de los estándares de vida de los obreros y agudizar los antagonismos de clase. La tarea de los revolucionarios es transformar la cruda ira que se acumula al fondo de las sociedades capitalistas en la única solución a la guerra, la miseria y la explotación: el establecimiento del poder obrero internacional.

La pandemia expuso claramente la total bancarrota de los dirigentes actuales del movimiento obrero. Mientras la clase obrera estaba siendo golpeada tanto por un virus como por los ataques capitalistas, estos traidores de clase (socialdemócratas, estalinistas y burócratas sindicales) estaban completamente del lado de los patrones, exigiendo más confinamientos y más sacrificios. Ahora, estos mismos falsos dirigentes, particularmente en los centros imperialistas, están llevando a los obreros a apoyar la causa de EE.UU. y sus aliados, prometiendo lealtad imperecedera a la OTAN y la UE y exigiendo que se sancione a Rusia hasta la inanición. *¡Basta de traiciones!* ¡Los obreros deben oponerse a las sanciones y la ayuda militar a Ucrania! Para luchar contra las depredaciones imperialistas en el extranjero y los ataques contra los estándares de vida en casa, la clase obrera debe romper con su dirección actual. Necesita una nueva dirección revolucionaria para cumplir con su papel histórico-mundial como el sepulturero del capitalismo. *¡Reforjar la IV Internacional!*

Lacayos “socialistas” del imperialismo

La precondition para construir una oposición revolucionaria genuina al imperialismo y la guerra es luchar sin piedad contra los seudotrotskistas, estalinistas y maoístas que usan consignas pacifistas y “antiimperialistas” para ocultar su sumisión absoluta a sus propios amos imperialistas y burguesías nacionales. Justo como los oportunistas contra los que advirtió Lenin durante la Primera Guerra Mundial: “Se despoja al marxismo, mediante sofismas evidentes, de su espíritu vivo y revolucionario, se admite del marxismo *todo menos* los medios revolucionarios de lucha y la prédica y preparación de los mismos, la educación de las masas en este sentido” (*El socialismo y la guerra* [1915]). He aquí los

sigue en la página 14

Бюллетень Спартаковцев **SPARTACIST**
 Приложение № 23 март 2022 г.

**Агресия НАТО/ЕС
 провоцирует войну
 в Украине**

**Украинские, российские рабочие:
 поверните оружие против своих правителей!**

Наше это печатное издание является Интернационалистическим — исторически державам НАТО и ЕС, с которыми она сотрудничает, не имеет ничего общего.

**Аг्रेसión de la OTAN y la UE
 provoca guerra en Ucrania**
**Obreros ucranianos y rusos:
 ¡Volteen las armas contra sus gobernantes!
 ¡Abajo la UE y la OTAN!**

Suplemento de *Spartacist* (27 de febrero de 2022)

Disponibile en alemán, árabe, chino, coreano, español,
 francés, griego, inglés, italiano, japonés, ruso, tagalo y turco

Léalo en línea en: icl-fi.org

¡Abajo los confinamientos!

La clase obrera debe defenderse

La siguiente declaración del Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista) fechada el 19 de abril de 2021 apareció originalmente como suplemento de Spartacist.

Atención médica miserable, vivienda decrepita, producción para la ganancia, yugo imperialista: la naturaleza misma del dominio de la clase capitalista alimenta la crisis económica y sanitaria que ha devastado el mundo desde la aparición de la Covid-19. Las parasitarias burguesías han respondido a la pandemia con los medios que sirven mejor a sus intereses, encerrando por la fuerza a la población entera en sus hogares, en espera de la vacunación.

Los confinamientos de la burguesía son una medida de salud pública *reaccionaria*. ¡Los obreros deben oponerse a ellos! Los confinamientos bien pueden reducir por un tiempo el ritmo de las infecciones, pero *debilitan* la capacidad de lucha de la clase obrera. Al cerrar ramas enteras de la industria y los servicios, han causado una crisis económica y arrojado a masas al desempleo. Los cierres de escuelas y guarderías han aumentado la carga opresiva de la familia. La represión estatal se ha incrementado fuertemente al tiempo que se han socavado los derechos democráticos y de la clase obrera. Reuniones, manifestaciones, viajes, huelgas, sindicalización: todos han sido limitados o prohibidos. Los confinamientos buscan impedir la lucha proletaria, la única manera en que los obreros pueden verdaderamente proteger su salud y combatir las causas sociales de la crisis.

Invocando el “sacrificio compartido”, los capitalistas han lanzado una guerra relámpago contra la clase obrera. Los ataques antisindicales, los despidos masivos, los recortes salariales y la aceleración del ritmo de trabajo son “la nueva normalidad”. Al enfrentar la amenaza combinada de un virus mortal y la arremetida capitalista, la clase obrera se encuentra desarmada. Alrededor del mundo, los dirigentes pro capitalistas de los sindicatos y de los partidos obreros

han colaborado lealmente con la clase dominante en su ofensiva. En nombre de la unidad nacional y la lucha contra el virus, están traicionando al proletariado.

Desde los partidos laboristas británico y australiano al Partido Socialdemócrata de Alemania y Die Linke, los partidos Socialista y Comunista franceses y el Partido Comunista Sudafricano, los dirigentes traicioneros de la clase obrera desempeñan un papel clave en hacer cumplir los confinamientos, local y nacionalmente, y obligar a los obreros y los oprimidos a tragárselos. Desde la AFL-CIO estadounidense hasta los sindicatos mexicanos e italianos y las confederaciones japonesas Rengo, Zenroren y Zenrokyo, los dirigentes sindicales instan a sus miembros a que apoyen las medidas de la burguesía: ¡quédense en casa y jódanse!

La necesidad urgente de defender la salud y el sustento de la clase obrera plantea directamente la tarea de forjar una nueva dirección del movimiento obrero. Los sindicatos necesitan luchar en *contra* del cierre de las industrias por parte del estado capitalista y *por* condiciones seguras de trabajo. La infraestructura decrepita de la atención médica y la vivienda necesita ser reconstruida y expandida *ahora*. Es necesaria la expropiación de los mejores bienes inmuebles de los capitalistas combinada con programas masivos de obras públicas para proporcionar condiciones de vida decentes para los trabajadores.

A cada paso, los intereses básicos de los obreros y los oprimidos se estrellan contra los pilares del dominio de la clase capitalista. La crisis actual plantea tajantemente la necesidad de la emancipación de la mujer de los grilletes de la familia, de acabar con la opresión racial y de la liberación de la explotación imperialista. El único camino hacia delante para la humanidad es mediante revoluciones obreras y el establecimiento de una economía socialista planificada internacional.

Frente a la bancarrota absoluta de los dirigentes establecidos del movimiento obrero y sus lacayos seudomarxistas, la

**¡Romper con los traidores al proletariado!
¡Reforjar la IV Internacional!**



Getty

Como en otros lugares, el gobierno mexicano impulsó una campaña de chantaje moral para que la población aceptara las medidas reaccionarias de la burguesía.

cuestión vital planteada para los proletarios con conciencia de clase es la necesidad de una dirección basada en el programa revolucionario del trotskismo, el marxismo-leninismo auténtico. La Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) busca construir un partido de vanguardia leninista internacional, el instrumento esencial para llevar la conciencia revolucionaria al proletariado y establecer el poder obrero. *¡Reforjar la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista!*

¡Abajo la colaboración de clases y la unidad nacional!

Durante el último año, la posición de la LCI fue aceptar los confinamientos como algo necesario. Repudiamos esta posición. Fue una capitulación al grito de guerra de “unidad nacional” de que todas las clases deben apoyar los confinamientos porque salvan vidas.

¡Abajo los confinamientos!

Declaración del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI
(19 de abril de 2021)

Disponible en alemán, árabe, catalán, chino, coreano, español, francés, griego, inglés, italiano, japonés, tagalo y turco



Léala en línea en: icl-fi.org

Por esta causa supuestamente universal, los dirigentes sindicales han sacrificado gustosamente los intereses del proletariado. La lucha contra la pandemia, así como la salud pública en general, no está por encima de los antagonismos de clase. Detrás de la preocupación de los capitalistas de “salvar vidas”, en realidad persiguen sus intereses de clase. El interés que tiene la burguesía en la salud pública es mantener una fuerza de trabajo suficientemente apta para la explotación al costo más bajo posible, mientras protege su propia salud. Contrariamente a este objetivo reaccionario, el proletariado tiene el interés de asegurar las mejores condiciones de vida y atención médica para todos. Estos intereses de clase claramente contrapuestos no se pueden reconciliar, con pandemia o sin ella. Es sólo mediante su movilización independiente en *contra* de la burguesía que la clase obrera puede defender su salud y su seguridad.

La burguesía chantajea a los obreros con la idea de que luchar por sus intereses propaga la enfermedad: que las reuniones sindicales y las manifestaciones amenazan la salud pública; que los trabajadores de la salud matan gente al luchar por mejores condiciones laborales; que las escuelas y las guarderías tienen que estar cerradas para proteger a los niños. ¡Esta es una gran mentira! Luchar contra los confinamientos es el punto de partida necesario para abordar las causas sociales del desastre actual. Las reuniones sindicales son *esenciales* para la defensa propia de los obreros. La *lucha* por parte de los trabajadores de la salud es el camino hacia mejor atención médica. La lucha contra los cierres de las escuelas y las guarderías es la *precondición* para mejores escuelas y guarderías —y avanza la lucha por la emancipación de las mujeres—.

En *La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional* (1938), el dirigente bolchevique León Trotsky insistió:

“No hay mayor grado de moralidad en una sociedad basada en la explotación que la revolución social. Son buenos todos los medios que aumentan la conciencia de clase de los trabajadores, su confianza en sus propias fuerzas y su disposición a sacrificarse en la lucha. Los únicos medios impermisibles son aquellos que inducen a los oprimidos a temer y a someterse a sus opresores”.

La burguesía siempre usa imperativos morales supremos, tales como “salvar vidas”, para justificar sus crímenes. Los imperialistas alemanes y franceses usan la Unión Europea para saquear al proletariado de toda Europa en nombre de la “paz” y el “progreso social”. Los imperialistas estadounidenses y sus aliados de la OTAN han devastado Libia, Irak, Afganistán y muchos otros países en nombre de la “democracia” y la “libertad”. Invadieron Somalia en 1992 para “alimentar a los hambrientos”. Cuando la burguesía clama sobre la urgencia de “salvar vidas”, *siempre* se trata de inculcar la sumisión hacia la clase dominante y cohesionar la unidad nacional detrás de sus intereses.

¡Por el control sindical de la seguridad laboral!

El estado capitalista —constituido en su núcleo por la policía, las cárceles, el ejército y los tribunales— es un *sigue en la página 26*

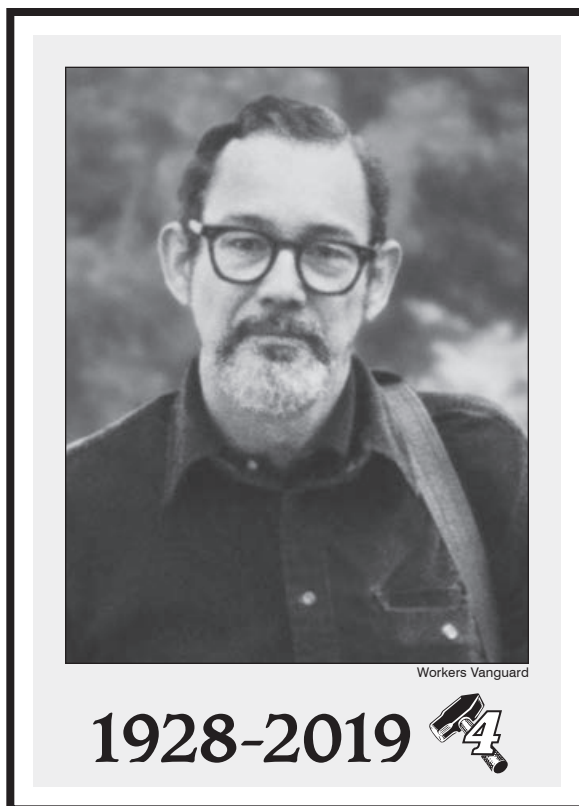
James Robertson

James Robertson, un dirigente fundador de la Spartacist League/U.S., y por muchos años su Presidente Nacional, murió en su hogar en el norte de California el 7 de abril de 2019, a los 90 años de edad. Miembro del movimiento obrero por más de 70 años, el camarada Robertson siguió siendo un componente esencial de la dirigencia de la SL/U.S. y la Liga Comunista Internacional hasta las últimas semanas de su vida. Le sobreviven su esposa y camarada Martha; sus dos hijos, Douglas y Kenneth; dos hijastras, Rachel y Sarah; y sus nietos.

Históricamente, los partidos marxistas revolucionarios no han sobrevivido a sus líderes fundadores con su programa y su propósito intactos. El objetivo del camarada Robertson fue hacer su mejor esfuerzo para revertir ese veredicto. En lo que fue el último gran combate político de su vida, Jim fue clave en la lucha por corregir una vieja perversión del leninismo sobre la cuestión nacional al seno de la LCI, particularmente en lo que respecta a estados multinacionales relativamente avanzados. De esa lucha surgió una nueva generación de dirigentes que se convirtieron en un componente clave del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI, junto con cuadros experimentados que son decisivos para conservar los delgados hilos de nuestra continuidad revolucionaria.

Hablando en una reunión conmemorativa con camaradas y simpatizantes después de la muerte de Jim, la actual Presidenta Nacional de la SL/U.S. señaló que la continuidad revolucionaria “es principalmente programática, pero también es personal, pues el programa está encarnado en seres humanos”. En clases internas e incontables discusiones informales, Jim dio un sentido vívido de su historia política y de las luchas fraccionales que fueron clave para permitirle hallar el camino al programa del Partido Bolchevique de Lenin y Trotsky. Esta historia lo llevó del Partido Comunista (PC) al Workers Party/Independent Socialist League (WP/ISL, Partido Obrero/Liga Socialista Independiente) de Max Shachtman, de ahí al Socialist Workers Party (SWP, Partido Obrero Socialista) de James P. Cannon y finalmente a convertirse en un líder central de la Revolutionary Tendency (RT, Tendencia Revolucionaria). Expulsados del SWP en 1963-1964, los cuadros de la RT procedieron a fundar la Spartacist League/U.S.

Posteriormente, Jim comentaría que lo que aprendió, y lo que tuvo que aprender, en el curso de las batallas fraccionales que libró fue que la “cuestión rusa” es *el* criterio



definitorio del marxismo revolucionario en la era imperialista. Esta cuestión abarca tanto el entendimiento del Partido Bolchevique que dirigió a la clase obrera a la conquista del poder en la Revolución Rusa de 1917 como la necesidad de defender las conquistas de esa revolución pese a la degeneración estalinista de la Unión Soviética.

Desde los primeros días de la SL/U.S., este entendimiento programático fue central en nuestra intervención en el movimiento contra la Guerra de Vietnam. Contra la consigna socialpatriota de “Traer a nuestros muchachos a casa”, nosotros luchamos por la derrota del imperialismo estadounidense y levantamos el llamado: “¡Toda Indochina debe hacerse comunista!”. En un cablegrama dirigido a Ho Chi Minh del 7 de febrero de 1965, el día en que Estados Unidos empezó a bombardear Vietnam del Norte, declaramos: “Lucha heroica de

trabajadores vietnamitas impulsa revolución estadounidense” (publicado en *Spartacist* [Edición en inglés] No. 4, mayo-junio de 1965). En la década de 1980, en el punto más álgido de la Segunda Guerra Fría del imperialismo contra la Unión Soviética, nos destacamos por nuestro tajante defensismo soviético, llamando por “¡Viva Ejército Rojo en Afganistán! ¡Extender las conquistas sociales de la Revolución de Octubre a los pueblos afganos!” y exigimos “Alto a la contrarrevolución de Solidarność” en Polonia.

El camarada Robertson concibió algunas de nuestras más poderosas y tajantes consignas, propaganda y acciones. Fue un arquitecto central de la movilización más grande y significativa en la historia de nuestra tendencia internacional, cuando en 1989 intervinimos en la incipiente revolución política proletaria en el estado obrero deformado de Alemania Oriental (RDA). Cuando masas de obreros, soldados, estudiantes y otros marchaban con pancartas que decían “Por los ideales comunistas” y “No a los privilegios”, levantamos el llamado por una “Alemania roja soviética” mediante la revolución socialista en Alemania Occidental y una revolución política proletaria que derrocaria a los falsos líderes estalinistas de la RDA.

Estábamos en una batalla política, si bien marcada por la desproporción de fuerzas, con el abdicante régimen estalinista por el futuro de la RDA. Fuimos derrotados cuando el premier soviético Mijaíl Gorbachov dio luz verde para la reunificación capitalista de Alemania. ¡Pero luchamos con todo lo que teníamos! Jim posteriormente trazaría una analogía con la intervención de Lenin en una sesión del

Primer Congreso Panruso de los Soviets en junio de 1917. Cuando un líder menchevique declaró que no había en Rusia ningún partido dispuesto a asumir el poder, Lenin gritó: “Ese partido existe”. El camarada Robertson comentó: “Eso éramos nosotros en la RDA en 1989-1990. No creo que debamos minimizarlo o negarlo simplemente porque fuimos derrotados. Vamos a ser derrotados muchas veces”.

La contrarrevolución, que había engullido a los estados obreros deformados de Europa Oriental y Central, destruyó la Unión Soviética en 1991-1992. Reconociendo el devastador impacto de esta derrota sobre las luchas y la conciencia de la clase obrera, Jim subrayó:

“Ahora nos encontramos en un bache inusualmente profundo, y las experiencias que tenemos inmediatamente disponibles no son muy buenas. Así que debemos basarnos en gran medida en las experiencias del movimiento obrero cuando éste podía ver más lejos: de 1918 a 1921”.

Nuestra revista teórica en cuatro idiomas, *Spartacist*, ha sido un vehículo central para conservar vivas esas experiencias, encarnadas en los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista. Jim, quien fuera el editor fundador y un componente crucial del comité editorial de la edición en inglés hasta su muerte, siempre enfatizó que no se trataba de transmitir sabiduría revelada, sino de evaluar críticamente. Le producían particular satisfacción nuestros artículos “¡Abajo los puestos ejecutivos del estado capitalista!” (*Spartacist* No. 36, noviembre de 2009) y “Por qué rechazamos la consigna por una ‘asamblea constituyente’” (*Spartacist* No. 38, diciembre de 2013). Habiendo desempeñado un papel clave al motivar ambos artículos, Jim los consideraba extensiones esenciales de las obras de Lenin *El estado y la revolución* y *La revolución proletaria y el renegado Kautsky*.

California, calvinismo y comunismo

Nacido en Berkeley en 1928, Jim fue un hijo de la Gran Depresión, y con frecuencia recordaba la absoluta miseria de la época. También recordaba el impacto de la huelga marítima de 1936-1937 en la Costa Oeste desde la perspectiva de un niño pequeño que veía pasar flotando en la Bahía de San Francisco los desperdicios de los barcos en huelga.

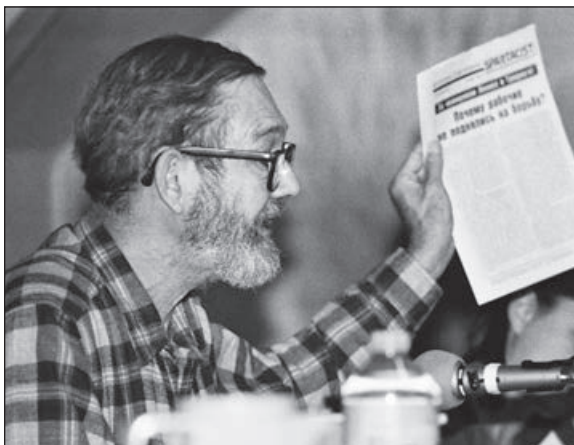
Unos 80 años después, Jim fue un impulsor clave de

nuestro folleto “Then and Now” [Entonces y ahora], que contrasta las victorias de las tres huelgas libradas durante la Depresión, que afectaron ciudades enteras —la huelga de los estibadores de San Francisco, la de los camioneros de Minneapolis y la de los obreros automotrices de Toledo—, con el actual estado de devastación continua que sufre el movimiento sindical. Buscando armar a una nueva generación de militantes obreros, el folleto subraya que la diferencia crucial es que las huelgas de 1934 fueron dirigidas por “rojos” comprometidos a movilizar el poder de clase de los obreros, en contraste con los actuales falsos líderes sindicales que están comprometidos con los intereses y las ganancias del imperialismo estadounidense. En el combate por implantar una perspectiva de lucha de clases entre los obreros, Jim mostraba un agudo entendimiento de la relación entre el partido leninista y el proletariado: los sindicatos significan la unidad de los obreros mientras que el partido significa la escisión, es decir, la lucha por forjar la vanguardia proletaria al ganar a los obreros con más conciencia de clase.

La familia de Jim era, por todos lados, firmemente presbiteriana. Las lecciones inculcadas por su crianza calvinista siguieron definiéndolo, aun después de volverse ateo durante su adolescencia. Siempre mantuvo un compromiso con el conocimiento y la probidad, así como un profundo entendimiento de las cuestiones monetarias. La batalla contra la ignorancia, la superstición y el carácter totalmente reaccionario de la Iglesia Católica también lo inspiró a simpatizar en su juventud con los republicanos en la Guerra Civil Española contra las fuerzas de Franco alineadas con el fascismo. Un polímata con un amplio espectro de intereses, Jim fue un ávido buzo y reunió una impresionante colección de monedas británicas; tenía un interés ferviente por la historia romana y mediterránea, incluyendo la transición de la antigüedad al feudalismo.

La Guerra Civil Estadounidense y la lucha por la abolición de la esclavitud de los negros fue otra cuestión que Jim sintió vivamente desde joven. Aunque en su familia materna hubo esclavistas, su bisabuelo luchó en la Guerra Civil del lado de la Unión. En 1984, Jim fue la fuerza motriz que nos impulsó a derribar la bandera confederada del Centro Cívico de San Francisco. Como un homenaje a la inspiración de su bisabuelo, incluimos una foto de su lápida en nuestro artículo

sigue en la página 55



Workers Vanguard



Spartacist

Izquierda: Jim sostiene un volante de la LCI en ruso, publicado como parte de nuestra intervención en contra de la contrarrevolución en la URSS, 1992. Derecha: manifestación de frente unido en enero de 1990 en el parque Treptow de Berlín Oriental, iniciada por la LCI, luchó por la reunificación revolucionaria de Alemania.

Los reformistas alemanes en crisis

¡Echar de la izquierda a los partidarios de la UE y la OTAN!



Berlín, 29 de mayo: contra la izquierda reformista que ruega a los elementos más pro imperialistas del movimiento obrero que se alíen con ella, la pancarta espartaquista exige: “¡Echar de la izquierda a los partidarios de la UE y la OTAN! ¡Obreros ucranianos y rusos: volteen sus armas!”.

Traducido de Spartakist No. 224 (primavera de 2022), periódico del Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands, sección alemana de la LCI.

La izquierda reformista está en una enorme crisis. Desde el estallido de la guerra en Ucrania, la burguesía alemana se ha comprometido totalmente con la campaña bélica de la OTAN contra Rusia. El envío de ayuda militar a Ucrania y el aumento masivo del presupuesto militar representan un cambio político importante para Alemania. Die Linke [Partido de Izquierda], el Partido Comunista Alemán (DKP), la Organización Comunista (KO), y grupos pseudomarxistas como la Organización Revolucionaria Internacionalista (RIO) y el

Partido Marxista-Leninista de Alemania (MLPD) quedaron como venados lampareados. Están estupefactos porque su inveterado pacifismo no concuerda ya con el gobierno. Los lambiscones de la OTAN en la dirección de Die Linke —Gregor Gysi, Bodo Ramelow, Caren Lay y cía.— inmediatamente arremetieron contra todo el que no se alinea con ellos. Quienes quieren todavía aferrarse al viejo programa de Die Linke de “disolución de la OTAN”, como los partidarios de Sahra Wagenknecht, quieren comer pinole y silbar al mismo tiempo. Por un lado, condenan la “guerra de agresión rusa, que viola la ley internacional” y quieren apoyar al gobierno ucraniano, alineándose con la coalición gobernante del Partido Socialdemócrata (SPD), del Partido

Democrático Libre (FDP) y de los verdes. Por otro lado, son reacios a simplemente echar por la borda su pacifismo.

La razón de la crisis de los reformistas es simple: durante décadas, sus posiciones “contra el rearme” y “contra el despliegue de la Bundeswehr [fuerzas armadas] en el extranjero” eran compatibles con los objetivos del imperialismo alemán. En un periodo en el que la burguesía no invertía significativamente en la Bundeswehr, la exigencia del “desarme” no sólo le resultaba completamente inofensiva a la burguesía imperialista, sino que también ofrecía una cobertura pacifista a su saqueo económico de Europa. Durante los últimos treinta años, las políticas “pacíficas” del imperialismo alemán se enfocaron en la explotación y la subyugación de los países dependientes de Europa, desde Lisboa hasta Atenas y Riga, mediante la Unión Europea (UE) y el euro, expandiendo su dominio económico y político en Europa al amparo del imperialismo estadounidense. Como apéndice de la OTAN e instrumento del imperialismo alemán, la UE trabajó codo a codo con el imperialismo estadounidense para subyugar a las masas trabajadoras de Ucrania y provocar la invasión rusa.

Ahora, la burguesía ha roto abruptamente su cálida relación con los reformistas. Con su “giro histórico”, la burguesía alemana está haciendo lo posible por aniquilar toda crítica a la OTAN, por timorata que sea, para imponer su campaña bélica. Bajo esta presión, se está trazando en la izquierda una línea de clases, burda y distorsionada, entre aquéllos que asumen una orientación abiertamente pro imperialista y pro OTAN y quienes se niegan a desechar sin más su viejo pacifismo. Estos últimos se encuentran ahora como perros apaleados y no tienen respuestas. Nosotros tenemos una: **¡echar de la izquierda a los partidarios de la UE y la OTAN!**

Quienes apoyan abiertamente los instrumentos imperialistas de explotación y opresión no tienen lugar en el movimiento obrero. Los jóvenes y los obreros que realmente quieran combatir al imperialismo deben armarse con un programa revolucionario. Para conquistar una paz duradera, el imperialismo debe ser derrocado mediante la revolución obrera. La lucha por echar de la izquierda a los partidarios de la UE y la OTAN nos facilitará a los marxistas la

tarea de mostrar a los obreros y los jóvenes que el verdadero obstáculo en la lucha contra el imperialismo no son los amantes de la OTAN, sino el programa pacifista burgués de Wagenknecht, el DKP y cía. Su programa conduce necesariamente a la capitulación ante los partidarios de la OTAN y la UE. Diseminan la mentira de que se puede estar del lado de quienes ondean banderas azules y amarillas y simultáneamente oponerse al envío de armas a Ucrania. No hay un punto medio entre el apoyo al imperialismo vía la OTAN y la UE y el programa de la revolución socialista.

El pacifismo desarma a los obreros, no a la burguesía. Nosotros tenemos una solución revolucionaria. Como escribimos en nuestro suplemento de *Spartacist* (ver pág. 3): “Sólo hay una salida progresista a la guerra entre Ucrania y Rusia: convertir esta guerra entre **dos** clases capitalistas en guerras civiles donde los obreros derroquen a **ambas** clases capitalistas. Hacemos el llamado a los soldados y los obreros de Ucrania y Rusia: ¡Fraternicen! ¡Volteen las armas contra sus explotadores!”. Aquí en Alemania, este programa debe enlazarse a la lucha por la revolución obrera contra el imperialismo alemán.

Leninismo contra pacifismo

El proletariado necesita un movimiento **revolucionario** contra la guerra y el imperialismo. Para ello es necesario, como lo enseñó la Internacional Comunista revolucionaria de Lenin y Trotsky, “demostrar sistemáticamente a los trabajadores que sin la liquidación revolucionaria del capitalismo, ningún tribunal de arbitraje internacional, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización ‘democrática’ de la Liga de las Naciones pueden preservar a la humanidad de las guerras imperialistas” (*Condiciones de admisión de los partidos en la Internacional Comunista*, 1920).

Ilusiones en un imperialismo pacífico

En lugar de ello, Wagenknecht quiere vender a la clase obrera la posición de Die Linke por la “disolución de la OTAN” como programa contra la guerra. Como el DKP, Wagenknecht está por un “sistema de seguridad colectiva” con Rusia, una orientación promovida también por el DKP con sus consignas de “¡Paz con Rusia!” y “¡Alemania fuera de la OTAN!”. Desde luego, los revolucionarios nos oponemos a la OTAN, pero el programa de Wagenknecht y el DKP trata de hacer creer a los obreros que el imperialismo alemán sería “más pacífico” si no formara parte de la OTAN, una alianza militar dominada por Estados Unidos, sino de una alianza distinta que incluya a Rusia. Este programa antiestadounidense y nacionalista no es más que un llamado por una orientación estratégica diferente para el imperialismo alemán.

Cualquier política exterior que adopte la burguesía alemana tendrá necesariamente un solo propósito: avanzar sus intereses de clase, es decir, la explotación de la clase obrera y la subyugación de otras naciones. Como enfatizó Lenin en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916): “Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, dando lugar a una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre **un mismo** terreno de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales”. Una alianza entre el imperialismo alemán y Rusia sería tan reaccionaria como la actual alianza transatlántica.

Aunque la visión de Wagenknecht y el DKP de una alianza



ZUMA

Erfurt, 24 de junio: defendiendo su historial pro imperialista en el Congreso de Die Linke, el ministro presidente de Turingia, Bodo Ramelow, condena la pancarta del SpAD que “llama a que la gente como yo sea expulsada del partido”.

Propuesta de moción para el Congreso de Die Linke

El Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands distribuyó la siguiente moción a delegados del Congreso de Die Linke celebrado en Erfurt del 24 al 26 de junio. Aunque la moción atrajo mucha atención, ningún delegado —ni siquiera los supuestos revolucionarios— apoyó la propuesta de echar de Die Linke a los partidarios abiertos del imperialismo alemán.

En el contexto de la guerra en Ucrania, los capitalistas alemanes quieren suprimir toda oposición a la OTAN, por más tímida que sea. En la estela de la burguesía, los lamebotas declarados de la UE y la OTAN dentro de Die Linke —como Gysi y Ramelow— están a la ofensiva: están luchando por quitar del camino a cualquiera que no esté dispuesto a alinearse y jurar lealtad eterna a la UE y la OTAN.

¿Cuál ha sido hasta ahora la respuesta en Die Linke a esta ofensiva de los partidarios abiertos de la UE/OTAN? Ya sea Wagenknecht o corrientes tales como la Izquierda Anticapitalista y la Izquierda Socialista, todos están evitando la lucha y tratando de mantener la unidad con los pro imperialistas declarados. Así, ninguna

de sus mociones o enmiendas para el congreso da una respuesta a la ofensiva reaccionaria. Nosotros tenemos una respuesta.

Moción: Con efecto inmediato, los partidarios de la UE/OTAN como Gregor Gysi, Bodo Ramelow, Caren Lay, Susanne Hennig-Wellsow, Christiane Schneider, Jan van Aken y todos aquéllos que llamen por apoyar a la UE y la OTAN son expulsados de Die Linke.

¡Es urgentemente necesario luchar por esto ahora! Proponemos a todo delegado que quiera tomar posición contra el imperialismo alemán y sus secuaces declarados en Die Linke que apoye esta moción y la presente al congreso del partido para que se ponga a votación.

No hace falta ser un comunista para apoyar el echar a estos pro imperialistas del movimiento obrero. Pero todos aquéllos que se reclamen “revolucionarios” y que estén en contra de esta medida elemental de higiene política para la clase obrera no son más que estafadores y traidores.

—Berlín, 22 de junio de 2022

con Rusia no es más que una noción vaga de lo que podría pasar en un futuro incierto, el grueso de la izquierda está capitulando a la alianza supuestamente “pacífica” mediante la cual la burguesía alemana afirma sus intereses actualmente: la UE. Quien quiera luchar contra el imperialismo debe acoplar la oposición a la OTAN con la oposición a la UE. Al contrario, en sus principales consignas sobre la guerra en Ucrania, muchos grupos reformistas como Marx21, RIO y el DKP se oponen a la OTAN, pero **no** a la UE. Así, siembran la ilusión de que el saqueo económico “pacífico” que lleva a cabo el capital financiero alemán mediante la UE es “progresista”, en contraste con la alianza “militarista” de la OTAN.

Por supuesto, RIO, el DKP y algunos “críticos de izquierda” al interior de Die Linke siempre enfatizan que “se oponen” a la UE. El DKP la caracteriza como un “instrumento del imperialismo alemán” y RIO critica la expansión de la UE hacia el este; para Wagenknecht, la UE es “neoliberal”, y llama por una alianza distinta para el imperialismo alemán. Lo que todos ellos tienen en común es que se oponen a la UE debido a las políticas reaccionarias de ésta, pero no porque se opongan por principio al imperialismo alemán y a todas las alianzas imperialistas. Esto es simplemente una crítica reformista al imperialismo. En contraste, los comunistas estamos por la oposición revolucionaria a la UE, basada en la oposición al imperialismo: **¡Abajo la UE y el euro! ¡Por los estados unidos soviéticos de Europa, reunidos sobre una base voluntaria!**

Todos los reformistas levantan consignas como “¡No a la guerra!” y algunos también llaman por “negociaciones” y por un cese al fuego. Como observó el historiador militar Clausewitz, “la guerra es una mera continuación de la política por otros medios”, es decir, una continuación de las políticas de las potencias beligerantes y sus clases dominantes. Como decimos en nuestro suplemento: “Ningún cese al fuego o

acuerdo de paz entre los ladrones capitalistas solucionará las causas de la guerra. Todo acuerdo de ese tipo necesariamente estará dirigido contra los obreros en Rusia y Ucrania y preparará el terreno para el siguiente conflicto sangriento”.

Un ejemplo particularmente patético de este tipo de fe en la diplomacia imperialista es el apoyo del DKP al tratado de Minsk como alternativa “pacífica” a la guerra y sus lloriqueos sobre su infracción. El tratado de Minsk reflejaba los designios del imperialismo alemán para Ucrania y Rusia. Se negoció bajo la dirección de la ex canciller Angela Merkel y su ministro del exterior Frank-Walter Steinmeier con el fin de mantener a Ucrania dentro de la esfera de influencia de los imperialismos alemán y estadounidense. Apoyar la “paz” del tratado de Minsk significa apoyar los objetivos del capital financiero alemán.

“Desarme”

Todos los grupos reformistas están contra el rearme de la Bundeswehr y exigen, por ejemplo, “¡Miles de millones para la salud, la educación y el clima, no para la guerra!”. RIO (de la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional, FT-CI) también exige: “¡Abolir la Bundeswehr!”. Pedir a los imperialistas que se “desarmen” o que abolan su propio ejército es completamente utópico; los imperialistas alemanes, como cualquier clase dominante, necesitan su ejército para mantener su dominio de clase y para imponer sus intereses dentro y fuera del país. El llamado de los reformistas por una lucha “contra el rearme” dentro del marco del capitalismo también es reaccionario, pues engaña a los obreros y los oprimidos con la falsa esperanza de una paz duradera bajo el capitalismo.

Como los bolcheviques-leninistas explicaban en la década de 1930:

“Sin la menor confianza en los programas capitalistas de desarme o de limitación del armamento, el proletario revolucionario

se plantea un solo interrogante: *¿en manos de quién están las armas?* Cualquier arma en manos de los imperialistas está dirigida contra las naciones débiles, contra la clase obrera, contra el socialismo, contra la humanidad. El único medio de liberar a nuestro planeta de la opresión y la guerra es que las armas estén en poder del proletariado y de las naciones oprimidas”.

—Trotsky, “Declaración al Congreso contra la Guerra de Ámsterdam” (julio de 1932)

La campaña por el desarme es una campaña para que el imperialismo alemán adopte un presupuesto distinto. ¿Puede impedirse la guerra así? No, obviamente no. No fue el rearme imperialista lo que causó dos guerras mundiales, sino las contradicciones irreconciliables del sistema capitalista. El imperialismo no es una política reaccionaria de armamentismo e intervención militar que pueda ser reemplazada por una política mejor y más progresista (como financiar la educación) dentro del marco del capitalismo. Los imperialistas ajustan sus presupuestos militares según sus necesidades respectivas. El imperialismo es un sistema mundial en el que el planeta ha quedado completamente dividido entre los monopolios y un puñado de potencias capitalistas como Estados Unidos, Alemania y Japón. Esto significa rivalidades interimperialistas cada vez más agudas y la lucha continua entre estos bandidos para redividirse el mundo, lo cual necesariamente conduce a nuevas guerras imperialistas si no son detenidos por revoluciones obreras.

Así como la modificación del presupuesto del gobierno capitalista no puede traer la paz, tampoco puede satisfacer las necesidades de la clase obrera, ya sea en educación, salud o cualquier otro rubro. ¡Desde luego, las escuelas y hospitales decrepitos requieren inversiones masivas! Pero esto no puede lograrse sobre la base del programa reformista de manipular los números en los presupuestos de los capitalistas.

“Movimiento por la paz”

El DKP se ha dado cuenta de que el actual movimiento por la paz se está movilizando abiertamente por el envío de armas a Ucrania...y contra ello llama por la construcción de un movimiento a la imagen del que existió en las décadas de 1970 y 1980. Entonces, como ahora, el programa de los reformistas de construir un movimiento para conseguir la paz dentro del marco del capitalismo está completamente en bancarrota y es un callejón sin salida para el proletariado. A iniciativa del canciller Helmut Schmidt, del SPD, los imperialistas estadounidenses decidieron a finales de 1979 colocar misiles de alcance medio en Europa Occidental, capaces de transportar ojivas nucleares, dirigidos directamente contra la Unión Soviética y Alemania Oriental. Los trotskistas intervinimos en ese entonces con la línea: “¡Aplastar a la OTAN! ¡Defender a la Unión Soviética!”.

A muchos obreros y jóvenes les preocupaba, con razón, que los imperialistas lanzaran una guerra nuclear. Sin embargo, el movimiento alemán por la paz, dirigido por los verdes, las iglesias y sectores del SPD con sus apéndices reformistas, canalizó estos temores hacia el antisovietismo nacionalista y el apoyo a un papel más independiente de la Alemania Occidental imperialista. Este programa burgués estaba en contra de las armas nucleares soviéticas y por la contrarrevolución capitalista. Como revolucionarios, estábamos entonces y seguimos estando hoy por el mejor armamento posible —incluyendo armas nucleares— para los

estados donde el capitalismo ha sido derrocado, a pesar de que el poder político está en manos de burocracias estalinistas antirrevolucionarias. Estábamos por la defensa militar incondicional de la Unión Soviética y por la revolución política proletaria contra los estalinistas. Hoy, éste es también nuestro programa para China y los demás estados obreros deformados que aún quedan.

Wagenknecht y toda la izquierda reformista resumen una de las principales “lecciones del fascismo y de la historia alemana” para la clase obrera como: “¡Guerra, nunca más!”. Quieren construir su movimiento por la paz en torno a esta consigna. ¡Qué fraude! Jamás se logró nada mediante la oposición pacifista a las dos guerras mundiales imperialistas. Hay una lección fundamental de las dos guerras mundiales para el proletariado, en la que tanto los bolcheviques como los fundadores del Partido Comunista Alemán, Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, insistieron: la única manera de hacer realidad la consigna de “guerra, nunca más” es mediante la revolución obrera contra la asesina burguesía alemana.

“¡Tropas rusas fuera de Ucrania!”, una consigna de la OTAN

“La alianza apela al presidente Putin a detener esta guerra inmediatamente, retirar todas sus fuerzas de Ucrania sin condiciones y emprender una diplomacia genuina”. ¿Qué alianza es ésta? ¿Acaso la “alianza antiguerra” de RIO o la de otros seudotrotskistas y el maoísta MLPD? No precisamente. La cita viene en realidad de la OTAN (“NATO’s Response to Russia’s Invasion of Ukraine” [Respuesta de la OTAN a la invasión rusa de Ucrania], www.nato.int, 8 de abril). Llamar por “¡Tropas rusas fuera de Ucrania!” significa adoptar la principal exigencia de la OTAN. En la guerra actual, esta consigna significa estar por la victoria del reaccionario gobierno ucraniano contra Rusia. Zelensky y su régimen, esos títeres de los imperialistas, no sólo actúan como el ariete contra Rusia en el flanco oriental de la OTAN, sino que también pisotean los derechos nacionales de la minoría rusa y rusoparlante en el este de Ucrania. La victoria del gobierno ucraniano no liberaría a Ucrania, sino que la subyugaría aún más a los imperialistas mediante su adhesión a la UE y la OTAN.

Para encubrir esta línea pro imperialista, estos pacifistas recurren a todo tipo de fórmulas ortodoxas, especialmente la consigna de Karl Liebknecht, “¡El enemigo principal está en el propio país!”. La distorsión pacifista de los revolucionarios espartaquistas Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, que luchaban por el derrocamiento del imperialismo alemán por la clase obrera durante la Primera Guerra Mundial, no es, desde luego, exclusiva de los seudotrotskistas. Pero hace falta mucha desvergüenza para repetir la consigna de Liebknecht y al mismo tiempo marchar bajo el grito de guerra del propio imperialismo. Liebknecht no marchaba bajo el grito de guerra “*Jeder Schuss ein Russ!*” [¡Cada tiro, un ruso!], ni exigía la retirada del ejército ruso. Llamaba a la clase obrera de Alemania a apuntar sus armas no al ejército ruso sino a la burguesía alemana.

“¡Ni Putin ni la OTAN!” y “el imperialismo ruso”

Los diversos seudotrotskistas en Alemania están divididos respecto a si Rusia es o no imperialista. En la práctica, ello no presenta ningún obstáculo para su trabajo con-



Klasse gegen Klasse

La izquierda reformista en la protesta del 6 de mayo en Berlín. La pancarta de la izquierda dice: “¡Ni Putin ni la OTAN!”. La del centro utiliza a Luxemburg y Liebknecht para encubrir su apoyo militar a la victoria de la Ucrania respaldada por la OTAN.

junto en el campo imperialista bajo el grito de guerra de la OTAN. Una consigna con la que todos pueden estar de acuerdo y bajo la cual han marchado en repetidas ocasiones es: “¡Ni Putin ni la OTAN!”. Una vez más, esta consigna se contraponen al programa de Liebknecht, es decir, que el enemigo principal de la clase obrera en Alemania es el imperialismo alemán, no Putin. También traza un signo de igual entre la OTAN, una alianza dominada por los imperialistas, y Rusia, una potencia regional capitalista no imperialista. Esta consigna no es más que una hoja de parra pseudoanti-imperialista para encubrir que toman lado con el gobierno ucraniano apoyado por la OTAN.

La cuestión de si Rusia es imperialista no es un debate histórico-académico, sino que tiene profundas implicaciones programáticas. Wolfram Klein, el principal teórico del seudotrotskista Sol (sección del CIT, Comité por una Internacional de los Trabajadores), está consciente de ello desde su propio punto de vista pro imperialista. La línea revolucionaria de la LCI lo ha dejado realmente apopléjico: “Si la OTAN o cualquier potencia imperialista entra directamente a esta guerra, sería obligatorio para todo revolucionario tomar lado militar con Rusia por la derrota de los imperialistas, que son el baluarte principal de la reacción capitalista al nivel internacional” (suplemento de *Spartacist*).

Para argumentar que Rusia es imperialista, Klein responde: “¿Alemania gobernaba el mundo en 1914 o era una potencia regional? ¿Algún país dominaba el mundo en 1914? Con esa lógica, la Primera Guerra Mundial no fue imperialista, pues fue una guerra entre potencias regionales luchando por obtener la hegemonía mundial (mientras que Gran Bretaña ya había perdido su hegemonía)” (*Solidarität*, “Der Ukraine-Krieg und die Linken” [La guerra en Ucrania y la izquierda], 9 de abril).

La torcida equiparación que hace Klein entre Putin y el káiser alemán (¿por qué no equiparlo con Hitler de una vez?!) es una pura y simple justificación de su capitulación al imperialismo. A diferencia de la Primera Guerra

Mundial, una guerra de la OTAN contra la Rusia económicamente atrasada y política y militarmente aislada *no* sería una guerra interimperialista por un nuevo reparto del mundo, sino una campaña conjunta de los imperialistas para hacer de Rusia un campo de batalla nuclear y bombardearla de vuelta a la Edad de Piedra. En ese caso, Rusia libraría una guerra justificada de defensa contra los imperialistas. Por ello, estaría en el interés de la clase obrera internacional luchar por la derrota de los imperialistas. La guerra reaccionaria de Rusia contra Ucrania tampoco es una guerra por el reparto del mundo, sino una guerra regionalmente limitada en la que Rusia está tratando de llevar a Ucrania de vuelta a su esfera de influencia y oprimirla nacionalmente, contra el esfuerzo combinado de todos los imperialistas por mantener a Ucrania bajo su dominio.

RIO y otras organizaciones no caracterizan a Rusia como imperialista, pero marchan bajo el grito de guerra de la OTAN y al lado de quienes consideran que Rusia es imperialista: Sol, Alternativa Socialista, el MLPD y cía. Le preguntamos a RIO y a todos los que se autoproclaman “antiimperialistas”: en caso de una intervención militar de la OTAN contra Rusia, ¿estarán por la derrota del imperialismo y por la defensa militar de Rusia?

La “Brigada Karl Marx” de RIO para Zelensky

En otro intento desesperado de cubrirse con el manto del “antiimperialismo”, la mayoría de los reformistas, como RIO, se opone tanto a las sanciones imperialistas contra la Rusia capitalista como a la entrega de armas a Ucrania. La Corriente Comunista Revolucionaria Internacional (CCRI) y los pablistas del “Secretariado Unificado” (ISO en Alemania) están por el envío de armas. Haciendo eco al gobierno SPD-verdes-FDP y a la posición pro OTAN de la dirección de Die Linke, estos socialchovinistas consecuentes exponen la contradicción de los pacifistas más “críticos” en torno a Die Linke. Chillan: quien agite por Ucrania y por la derrota del ejército ruso no puede al mismo tiempo oponerse al envío de armas. ¡Y así es!

RIO habla de la necesidad de un “programa independiente contra la invasión rusa y la intervención imperialista de la OTAN”, queriendo dar la impresión de que no está del lado de los imperialistas y sus títeres. La grandilocuencia seudoleoninista de RIO y cía., su oposición al envío de armas, su palabrería de “resistencia popular” y de “movilización independiente” de la clase obrera ucraniana contra Rusia, todo ello es simplemente una cobertura para su apoyo a la victoria del gobierno ucraniano, respaldado por la OTAN, contra Rusia. RIO simplemente se opone a marchar bajo el mando directo de Zelensky, lo que significa que la clase obrera debería formar su propia “Brigada Karl Marx” y disparar al lado del ejército ucraniano y el fascista regimiento Azov contra el ejército ruso.

En contraste, nosotros estamos por el **derrotismo proletario revolucionario de ambos lados**. La clase obrera ucraniana debe luchar *contra el gobierno ucraniano*, junto con sus hermanos de clase en Rusia, quienes deben luchar por el derrocamiento revolucionario de la burguesía rusa. Los seudotrotskistas de RIO y cía. no tienen nada que ofrecer a la clase obrera en Ucrania ni en Rusia, ni tampoco a la clase obrera alemana, salvo la subordinación a la OTAN.

¿Deben los obreros tomar el lado de Rusia?

Sectores del DKP y una minoría de su escisión, la Organización Comunista, toman el lado de Rusia. En el contexto de la campaña antirrusa y pro OTAN —y en contraste con la izquierda que marcha bajo el grito de guerra de la OTAN, “¡Tropas rusas fuera de Ucrania!”— esta posición podría parecer “antiimperialista”. No es así. La única forma de derrotar al imperialismo de una vez por todas es mediante la revolución socialista internacional. En vez de luchar para ganar a los obreros de Alemania, Rusia y Ucrania a este programa, estos elementos desmoralizados ponen todas sus esperanzas en el ejército de la burguesía rusa.

Una victoria rusa simplemente perpetuaría el ciclo de reacción en toda la región. Una revolución obrera victoriosa en Ucrania o Rusia, en cambio, daría un verdadero golpe a los imperialistas e inspiraría a los obreros de todo el mundo a barrer con sus propios gobernantes capitalistas.

Un programa revolucionario contra el imperialismo y la guerra

Quienes no quieran solamente perorar frases pseudoortodoxas dentro del campo de su propio imperialismo, sino luchar realmente contra el imperialismo, deben hacerlo sobre la base de un programa revolucionario para la liberación de la clase obrera. El Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands, sección de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista), lucha por construir un movimiento revolucionario contra la guerra sobre la siguiente base:

- **¡Echar de la izquierda a los partidarios de la UE y la OTAN!**
- **¡Abajo todas las sanciones y embargos imperialistas contra Rusia! ¡Por acciones obreras contra el envío de armas al gobierno ucraniano!**
- **Obreros ucranianos y rusos: ¡Fraternicen! ¡Volteen sus armas contra sus propios gobernantes!**
- **En vez de pacifismo y desarme: ¡Ni un hombre, ni una mujer, ni un centavo al ejército imperialista! ¡Desarmar a la burguesía, armar a la clase obrera!**
- **¡Por el derrocamiento del imperialismo alemán mediante la revolución obrera!**
- **¡Abajo la UE y la OTAN! ¡Por los estados unidos soviéticos de Europa, reunidos sobre una base voluntaria!**
- **¡La ley internacional es la ley de los imperialistas! ¡Abajo la ONU, guarida imperialista de ladrones!**
- **¡Por la defensa militar incondicional de los estados obreros deformados de China, Corea del Norte, Vietnam, Laos y Cuba contra el imperialismo y la contrarrevolución! ¡Por la revolución política proletaria contra la burocracia estalinista!**
- **¡Romper con el SPD y Die Linke! ¡Por un partido obrero revolucionario multiétnico que luche por un gobierno obrero! ¡Reforjar la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista! ■**

Ucrania...

(viene de la página 4)

engaños principales que empujan los oportunistas de hoy:

- “No a la guerra en Ucrania”. Esta consigna, corriente en la izquierda, es una estafa pacifista, que engaña al pueblo con que podría haber una resolución justa a la guerra sin una lucha revolucionaria. Ningún cese al fuego o acuerdo de paz entre los ladrones capitalistas solucionará las causas de la guerra. Todo acuerdo de ese tipo necesariamente estará dirigido contra los obreros en Rusia y Ucrania y preparará el terreno para el siguiente conflicto sangriento. Todo el que quiera una paz duradera y democrática debe luchar por transformar la guerra capitalista actual en guerras civiles contra las burguesías rusa y ucraniana, y por extender la revolución a los países imperialistas.

- “Tropas rusas fuera de Ucrania” (levantada, por ejemplo, por el Comité por una Internacional de los Trabajadores). Ésta es la consigna de la OTAN y sólo puede significar la victoria para el gobierno ucraniano. Quienes levantan esta consigna en EE.UU., Gran Bretaña, Francia o Alemania están llamando, no por la libertad de los obreros ucranianos, sino por la libertad para que sus propios gobernantes imperialistas saqueen Ucrania.
- “¡Abajo la OTAN!”. Ésta es una consigna necesaria, pero levantarla sin oponerse al apéndice económico de la OTAN, la UE, sólo crea ilusiones en la posibilidad de un imperialismo sin militarismo. Es el saqueo económico “pacífico” por el capital financiero el que prepara el terreno para la guerra. La UE y el euro son herramientas para este saqueo. No es más que socialchovinismo craso presentar a la UE, dirigida por Alemania y Francia, como benigna y separada de la “militarista” OTAN, dirigida por EE.UU. Lutte Ouvrière, por ejemplo, denuncia a la

- OTAN mientras se lamenta porque a Ucrania le negaron la membresía en la UE y “las pocas ventajas que pudo haber ganado con ello” (22 de febrero). ¡Esto es una grotesca capitulación al imperialismo francés! Pregunten a los obreros de Europa: la UE no trae nada más que la asfixia económica y la subyugación nacional.
- “Contra el imperialismo ruso” (la posición del Partido Marxista-Leninista de Alemania, entre muchos otros). Fanfarronear contra el “imperialismo ruso” sirve para cubrir los crímenes de sus amos imperialistas, engañando a los obreros sobre quién es realmente el enemigo principal. El mundo es dominado desde los centros del capital financiero en Nueva York, Fráncfort, París, Londres y Tokio, no desde Moscú. Aunque es bastante reaccionaria, la clase dominante rusa no es imperialista. Oprime a su propia clase obrera y es una potencia regional. En contraste, los imperialistas chupan la sangre de los obreros del planeta entero.
 - “No a la guerra imperialista en Ucrania” (Partido Comunista de Grecia y compañía). Basura pacifista con un giro “antiimperialista” añadido. Presentar la guerra como imperialista es arrojar arena a los ojos de los obreros. Si la OTAN o cualquier potencia imperialista entrara directamente a esta guerra, sería obligatorio para todo revolucionario tomar lado militar con Rusia por la derrota de los imperialistas, que son el baluarte principal de la reacción capitalista al nivel internacional. Ésa es precisamente la tarea que rechazan quienes agitan sobre el “imperialismo ruso”.

- “¿Deberían los obreros tomar lado con Rusia?”. Algunos en la izquierda creen que, dado que Rusia está desafiando a los imperialistas, habría que apoyarla en esta guerra. Ésa es una capitulación al chovinismo granruso. Rusia no está en guerra con los imperialistas, sino con el gobierno ucraniano. La estrategia proletaria para luchar en Ucrania y Rusia contra el imperialismo radica en la lucha revolucionaria común de los obreros ucranianos y rusos, no en apoyar los designios del Kremlin. La subyugación de la nación ucraniana a Rusia inflamaría todavía más los antagonismos nacionales, erigiendo un obstáculo tremendo a esta perspectiva.

Todos los seudomarxistas aullaron indignados cuando el chovinista granruso Putin denunció la política revolucionaria de Lenin contra la opresión nacional. Fue muy noble de su parte. Pero defender realmente a Lenin en la guerra actual significa *exponer a los traidores socialchovinistas que, mientras usan retórica “socialista”, son de hecho lacayos de los imperialistas*. En este respecto, Lenin puede defenderse por sí mismo:

“La burguesía necesita precisamente que las hipócritas frases sobre la paz, frases huecas que a nada comprometen, *desvíen* a los obreros de la lucha revolucionaria durante la guerra, los adormezcan, los consuelen con la esperanza de una ‘paz sin anexiones’, una paz democrática, etc., etc.... El punto principal y fundamental del programa socialista de paz debe ser *desenmascarar la hipocresía* del programa kautskiano de paz que *fortalece* la influencia burguesa en el proletariado”.

—“Acerca del ‘programa de paz’” (1916) ■

Lacayos “socialistas” del imperialismo

Cuarta Internacional
FOURTH INTERNATIONAL / QUATRIÈME INTERNATIONALE

RUSIA
UCRANIA

¡Contra el imperialismo ruso, manos fuera de Ucrania!



21 de febrero

LA IZQUIERDA DIARIO
I MTS Movimiento de los Trabajadores Socialistas

1 de marzo

Declaración. ¡No a la guerra! Fuera las tropas rusas de Ucrania. Fuera la OTAN de Europa del este. No al rearme imperialista. Por la unidad internacional de la clase trabajadora. Por una política independiente en Ucrania para enfrentar la ocupación rusa y la dominación imperialista

A continuación reproducimos la declaración de la Fracción Trotskista - Cuarta Internacional (PT-CI), organización internacional impulsora de la Red Internacional de diarios La Izquierda Diario sobre la invasión rusa a Ucrania.

mundo obrero.es

El PCE presenta la campaña ‘Paremos la guerra. La paz es urgente’ pidiendo una solución dialogada a la crisis en Ucrania

El Partido Comunista de España apuesta por “alcanzar un acuerdo de seguridad y cooperación mutua” entre Ucrania, Rusia y Europa y “detener las sanciones y el envío de armas”.

KKK Partido Comunista de Grecia

Declaración conjunta de Partidos Comunistas y Obreros

¡No a la guerra imperialista en Ucrania!

1. Los Partidos Comunistas y Obreros que suscriben esta declaración conjunta se oponen al conflicto imperialista en Ucrania, que es una de las consecuencias de la trágica situación para los pueblos provocada por el derrocamiento del socialismo y la disolución de La Unión Soviética. Tanto la burguesía como las fuerzas oportunistas, que por años lucharon en contra de la URSS y recientemente celebraron el 30 aniversario de su disolución, recordando el hecho de que...

24 de febrero

6 de abril

LAS GUERRAS SIEMPRE LAS PIERDEN LOS PUEBLOS

DIÁLOGO. DESARME. LA PAZ ES URGENTE

El centrismo y la guerra en Ucrania

Una polémica contra el Grupo Internacionalista

Traducido de Spartacist (Edición en inglés) No. 67, agosto de 2022.

En la guerra actual entre Rusia y Ucrania, la Liga Comunista Internacional está por el derrotismo revolucionario y llama por “convertir esta guerra entre *dos* clases capitalistas en guerras civiles donde los obreros derroquen a *ambas* clases capitalistas” (ver artículo en página 3). El Grupo Internacionalista (GI) es una de las únicas otras organizaciones de izquierda que parece tener la misma línea. Su declaración del 28 de febrero proclama que ellos están “a favor del derrotismo revolucionario en los dos bandos de esta reaccionaria guerra nacionalista” y después explica:

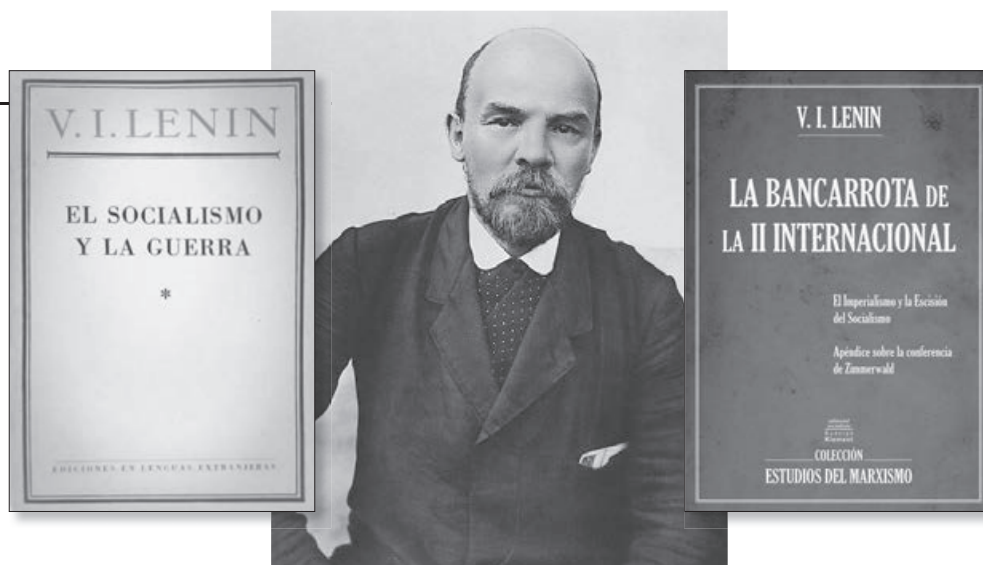
“Nos pronunciamos por el derribo de los regímenes capitalistas ucraniano y ruso mediante una revolución obrera internacionalista. Asimismo, combatimos el abierto chovinismo granruso de Putin (así como del opositor ruso Alexei Navalny, idolatrado en Occidente como un ‘activista contra la corrupción’) — y combatimos el reaccionario nacionalismo de la burguesía ucraniana, que aspira a convertirse en la primera línea de la OTAN y de la Unión Europea (UE)”.

—“Detrás de la guerra: campaña de guerra de EE.UU. y la OTAN contra Rusia y China”, 28 de febrero

La mayoría de los lectores podría pensar razonablemente que la LCI y el GI tienen la misma posición y que ambos si-

guen la tradición del bolchevismo al sostener el derrotismo revolucionario. En realidad, si bien el GI puede decir que está por el “derrotismo revolucionario”, vacía por completo el leninismo de todo su contenido revolucionario y rechaza *en la práctica* la lucha por un desenlace revolucionario de esta guerra. Para poder ver esto de manera clara, uno debe primero entender el programa leninista contra el imperialismo y en qué consiste realmente el derrotismo revolucionario en la situación actual.

El derrotismo revolucionario era el programa por el que luchaban Lenin y los bolcheviques durante la Primera Guerra Mundial, en oposición a los líderes de la II Internacional, quienes traicionaron al proletariado y apoyaron a sus “propias” burguesías en la guerra. Los bolcheviques proclamaban: 1) que los revolucionarios auténticos deben estar por la derrota de su “propio” gobierno en la guerra y trabajar para transformar esta guerra reaccionaria entre naciones en una guerra civil revolucionaria contra los capitalistas; 2) que la II Internacional había muerto, destruida por el chovinismo, y que se tenía que construir una nueva internacional revolucionaria sobre la base del marxismo revolucionario; y 3) para hacer esto, los revolucionarios debían luchar por una escisión con los partidarios abiertos de la burguesía en



Los bolcheviques de Lenin lucharon por escindir a los obreros de los socialchovinistas y los centristas y por convertir la Primera Guerra Mundial interimperialista en una guerra civil contra los gobernantes capitalistas.



el movimiento obrero —los socialchovinistas— y *también* en contra de los oportunistas y los centristas que usaban fraseología “marxista” para preservar la unidad con los socialchovinistas y engañar al proletariado con soluciones reformistas, pacifistas y otras no revolucionarias.

Este programa siguió siendo central a todas las actividades de Lenin hasta la Revolución de Octubre, la cual representó la consecución de esta perspectiva en la realidad. En uno de sus primeros artículos al inicio de la guerra, Lenin resumió la perspectiva bolchevique:

“La propaganda de la lucha de clases entre las tropas es un deber de cada socialista; la labor dirigida a transformar la guerra de los pueblos en guerra civil, es la única labor socialista en la época del choque armado imperialista de la burguesía de todas las naciones. ¡Abajo la sentimental y estúpida lamentación clerical suspirando por ‘la paz a toda costa’! ¡En alto la bandera de la guerra civil! El imperialismo ha apostado a una carta los destinos de la cultura europea: a esta guerra, si no hay una serie de revoluciones victoriosas, no tardarán en seguir otras guerras...”

“La II Internacional ha muerto, vencida por el oportunismo. ¡Abajo el oportunismo y viva la III Internacional, depurada no sólo de los ‘tránsfugas’...sino también del oportunismo!...”

“¡La III Internacional tiene ante sí la tarea de organizar las fuerzas del proletariado para la ofensiva revolucionaria contra los gobiernos capitalistas, para la guerra civil contra la burguesía de todos los países por el poder político y por la victoria del socialismo!”

—“La situación y las tareas de la Internacional Socialista” (noviembre de 1914)

El programa de la LCI en la guerra actual fluye directamente de esta perspectiva. La guerra en Ucrania no es una guerra imperialista, sino un conflicto regional entre dos clases capitalistas, no imperialistas, para decidir qué banda de matones saqueará Ucrania. De un lado, el gobierno ucraniano está luchando por esclavizar el país a los imperialistas de la UE y la OTAN. Por el otro, la burguesía rusa está luchando por poner a Ucrania nuevamente bajo su bota. En una guerra como ésta, es criminal para el proletariado llamar por la victoria de una banda de matones contra la otra, y los

comunistas revolucionarios deben luchar —igual que Lenin lo hizo— por transformar esta guerra entre capitalistas en una guerra civil revolucionaria contra todos los opresores. Es por esto que la LCI levanta el llamado por que los obreros y los soldados ucranianos y rusos fraternicen y volteen las armas contra sus gobernantes.

Si bien las potencias imperialistas de la OTAN y la UE —EE.UU., Gran Bretaña, Alemania y Francia— no se están enfrentando militarmente a Rusia en el terreno, esta guerra plantea la necesidad urgente de derrocar a estos bandidos, cuyos saqueo de Europa Oriental y campaña de guerra contra Rusia provocaron este conflicto y que amenazan al mundo con la aniquilación nuclear. Pero la dirección del movimiento obrero en los centros imperialistas ha hecho suyas las ambiciones depredadoras de los imperialistas y está desarmando a la clase obrera, movilizándola tras la OTAN y la UE. Por esa razón, es *imposible* luchar contra el imperialismo sin una lucha implacable contra aquéllos en el movimiento obrero que están tratando de reconciliar los intereses del proletariado con los intereses de sus “propios” explotadores imperialistas.

Por tanto, la misma tarea por la que propugnó Lenin en 1914 sigue siendo urgente el día de hoy: los revolucionarios deben luchar por escindir al proletariado de sus falsos dirigentes traidores para forjar un partido internacionalista revolucionario. *Esto* es lo que significa ser un revolucionario en la guerra actual. Y esto es lo que distingue a los auténticos revolucionarios de los centristas, que están dispuestos a aceptar todo del marxismo *excepto* su contenido y métodos revolucionarios y la educación de la clase obrera en esta dirección.

El GI se encuentra en esta corriente centrista, al decir que están por el derrotismo revolucionario mientras rechazan en la práctica todas sus implicaciones revolucionarias. Lenin decía con frecuencia que, en la política, aquéllos que creen en palabras e intenciones por sobre los hechos y las acciones son idiotas sin remedio. El GI dice luchar por la revolución,

por lo que uno debe mirar lo que *hace* para entender plenamente el carácter no revolucionario de su programa.

Periodismo liberal radical vs. marxismo revolucionario

Un vistazo rápido a la propaganda del GI sobre la guerra muestra claramente que la perspectiva entera y el contenido de su intervención tienen como propósito confundir a los aspirantes a revolucionarios mediante un derivado marxistoi- de del periodismo liberal. Desde la declaración del 28 de febrero antes citada, el GI ha publicado unos cuantos artículos sobre Ucrania. Entre ellos se encuentran un “reportaje desde Alemania”, que documenta el trato diferencial racista entre los refugiados de piel oscura y los refugiados blancos que llegan de Ucrania (“Imperialist Racism and the Russia-Ukraine War” [El racismo imperialista y la guerra entre Rusia y Ucrania], 19 de marzo) y dos artículos largos y ampulosos que documentan hasta qué punto el ejército y el gobierno ucranianos están plagados de fascistas (“The Truth About Ukraine’s Fascist Infestation” [La verdad sobre la infestación fascista en Ucrania], 4 de abril y “Question Answered: Who Was Behind the 2014 Maidan Massacre?” [Pregunta resuelta: ¿Quién estuvo tras la masacre de Maidan en 2014?], 10 de abril). Ésta es la manera en que el GI piensa que hace labor “revolucionaria” en la guerra actual: producir periodismo de investigación liberal radical sobre cuestiones que han sido mejor documentadas miles de veces en las páginas de la prensa burguesa liberal.

El deber de los revolucionarios es revelar a los obreros y la juventud el carácter real de esta guerra para impulsar la lucha por la revolución socialista al desenmascarar los engaños reformistas, pacifistas y pro imperialistas. La razón por la que los obreros no deben apoyar a Ucrania en la guerra no es porque haya elementos fascistas entre sus tropas o porque (¡oh, sorpresa!) los aliados imperialistas de Zelensky son racistas contra los refugiados de piel oscura. Es porque el gobierno ucraniano está luchando por esclavizar Ucrania a los imperialistas. Escribir artículos extensos sobre el batallón Azov, el fascismo y las políticas migratorias racistas es simplemente una manera de evadir esta cuestión crucial, que inevitablemente repelería a los liberales pequeño- burgueses pro UE en Estados Unidos y Alemania con los que el GI quiere congraciarse.

Ninguna variante de los liberales de izquierda tiene problema alguno con hablar en detalle sobre la discriminación contra refugiados o sobre el fascismo en Ucrania, al mismo tiempo que adoptan los objetivos bélicos de los imperialistas en la región. Los liberales agitan sobre estas cuestiones porque constituyen una mancha en la campaña de guerra, por lo demás “noble”, de los “democráticos” ladrones imperialistas. Así, estos liberales están motivados no por el odio a sus “propios” carniceros imperialistas, sino por querer hacer sus reclamos de guerra más convincentes y menos hipócritas. El GI simplemente ayuda a darle una cobertura “marxista” a este liberalismo reaccionario.

Dice mucho el que, en todos los artículos del GI sobre Ucrania, no haya ni *una sola polémica* contra el pacifismo, que es la ilusión central actualmente promovida por la izquierda reformista y los dirigentes obreros, particularmente en los países imperialistas donde tanto la LCI como el GI tenemos a la mayoría de nuestros miembros. Los llamados por la “paz”, el “desarme” y por una “solución diplomática”



Durante la SGM, los trotskistas franceses hicieron lo que el GI se niega a hacer: llamaron por la fraternización con los soldados de la Wehrmacht, comandados por un gobierno genuinamente fascista.

y, en general, la ilusión de que los imperialistas pueden brindar una solución justa y pacífica a la guerra son la principal herramienta usada para mantener a los obreros avanzados y la juventud desarmados y encadenados a sus explotadores. Rehusarse a decir una sola palabra contra esto es un rechazo del marxismo.

En contraste, todo el contenido de la propaganda e intervenciones de la LCI sobre la guerra en Ucrania está explícitamente dirigido a desenmascarar a aquellos “socialistas” que usan consignas pacifistas y “antiimperialistas” para encubrir su total servilismo a la burguesía. En esto consiste hacer labor revolucionaria, y esto es lo que rechaza el GI.

El GI no lucha por el derrotismo revolucionario

Las demás consignas que levanta el GI contradicen su llamado por el “derrotismo revolucionario”. Por ejemplo, el GI llama por “¡Defender el autogobierno en el suroriente de Ucrania!” y “¡Aplastar a los fascistas!”. En el contexto de la guerra actual, levantar estas demandas simplemente fomenta ilusiones en la posibilidad de una solución justa para las masas ucranianas y rusas *sin* una revolución socialista.

La demanda por autogobierno en el oriente de Ucrania era correcta antes de la guerra. Pero, desde entonces, esta lucha ha quedado totalmente subordinada a los objetivos bélicos de Rusia, que son anexar regiones enteras de Ucrania y potencialmente todo el país. La única manera en que se podría lograr el autogobierno en este momento es mediante la victoria de Rusia. Llamar ahora a los obreros a “defender el autogobierno en el suroriente de Ucrania” es meramente una forma de apoyo tácito a este desenlace, el cual es irreconciliable con una posición de derrotismo revolucionario.

La victoria del ejército ruso significaría la opresión nacional de los ucranianos a manos de Rusia, un hecho que el GI desaparece. Pero la derrota de Rusia condenaría a la minoría rusoparlante de Ucrania a una opresión nacional sin precedentes. El meollo de la cuestión es que ningún lado en esta guerra está librando una lucha de liberación nacional justa.

El deber de los revolucionarios es explicar que, en la

situación actual, la resolución progresista de la cuestión nacional en Ucrania es *imposible* sin el derrocamiento de los capitalistas rusos y ucranianos. Sólo el poder obrero puede proporcionar una solución verdaderamente democrática para los ucranianos y las masas de habla rusa. Al levantar “defender el autogobierno en el suroriente de Ucrania”, el GI está engañando a la clase obrera.

El llamado del GI por “¡Aplastar a los fascistas!”, el cual es una de sus consignas centrales en la guerra actual, tiene un papel similar. La tarea central de los obreros rusos y ucranianos no es luchar contra el fascismo. No puede haber una lucha independiente para combatir el fascismo en Ucrania *sin* una lucha revolucionaria por transformar esta guerra en una guerra civil contra todos los explotadores. La tarea candente e inmediata que enfrentan los comunistas rusos y ucranianos es luchar por la fraternización de soldados y obreros y por un combate revolucionario común en contra de la guerra librada por sus “propios” gobernantes capitalistas. En vez de luchar por hacer que los obreros rusos y ucranianos rompan con sus dirigentes nacionalistas traidores, quienes los entregan como carne de cañón a sus explotadores, el GI engaña a los obreros ucranianos y rusos al decirles que su tarea central es purgar de fascistas al ejército de Zelensky.

Es más, plantear la lucha contra el fascismo ucraniano como la tarea central en esta guerra da credibilidad al objetivo de guerra declarado por Rusia de “desnazificación”. En efecto, ¿qué más puede significar “aplastar a los fascistas” en esta guerra, si no un apoyo tácito a Rusia? Los artículos del GI reflejan constantemente esta inclinación pro rusa. Por ejemplo, en “The Truth About Ukraine’s Fascist Infestation”, el GI escribe: “Si bien Putin proclamó como su objetivo bélico la ‘desmilitarización y desnazificación de Ucrania’, esto deben realizarlo los trabajadores mismos sobre una base *internacionalista* para tener un impacto duradero” (énfasis en el original). ¡Qué ridículo! Los oligarcas rusos no están librando una guerra antifascista en Ucrania. Apoyar la guerra de Rusia va en contra de los intereses del proletariado *no* porque no tendrá un “impacto duradero” en erradicar el fascismo, ¡sino porque su objetivo es esclavizar Ucrania a la clase capitalista rusa! La pretensión del GI de estar por el derrotismo revolucionario se muestra como un puro fraude al presentar la guerra de los capitalistas rusos como si tuviera un carácter semiprogresista.

Fundamentalmente, no pensamos que lo que impulsa al GI a respaldar implícitamente las pretensiones de la burguesía rusa sobre la “desnazificación” o a levantar llamados como “autogobierno en el suroriente de Ucrania” sea algún tipo de entusiasmo por la Rusia de Putin. No es sino el resultado lógico de la negativa a basarse en el proletariado como un factor revolucionario independiente, lo que lleva únicamente a confiar en una u otra fuerza burguesa. Algunos en los países imperialistas, y muchos en el mundo neocolonial, son inducidos a apoyar a Rusia debido al odio a los imperialistas. Esencialmente, esto está motivado por la desmoralización, por la incapacidad de concebir un resultado revolucionario y por la ilusión de que la Rusia capitalista es algún tipo de alternativa a los imperialistas. Esto es lo que el GI refleja.

¿Pero podría el GI señalar sus otras consignas “revolucionarias” para refutar nuestros argumentos? Junto con las demandas que citamos antes, el GI también levanta “¡Opo-

nerse a la guerra entre Rusia y Ucrania provocada por los imperialistas!” y “¡Lucha revolucionaria contra los gobernantes capitalistas de Moscú y Kiev!”, y seguido llama por lucha de clases revolucionaria contra los imperialistas. ¡Qué hermosas palabras! Pero, en contraste con nuestra consigna —el llamado por que los soldados y los obreros ucranianos y rusos fraternicen y volteen las armas—, el llamado “revolucionario” del GI es totalmente abstracto y está diseñado para ser *compatible* con el reformismo y el socialpacifismo.

Incontables oportunistas no tienen problema alguno con “oponerse a la guerra provocada por los imperialistas” y hacer proclamas huecas sobre la necesidad de “lucha de clases revolucionaria” en Kiev, Moscú y cualquier otro lugar, mientras que *al mismo tiempo* luchan por la victoria de Ucrania y la derrota de Rusia, lo que los convierte en lacayos de sus “propios” gobernantes imperialistas. Lo que ninguno de estos reformistas y oportunistas levantará —y lo que el GI se rehúsa a levantar— es la consigna histórica del bolchevismo, esto es, por guerra civil contra la burguesía. Ésta es la única consigna que traza concretamente un camino claro para la revolución y toma una posición revolucionaria de manera frontal contra la unidad nacional pro imperialista en apoyo a Ucrania.

La tarea de los revolucionarios no es levantar llamados vagos y vacíos por “lucha revolucionaria”, sino proveer un *programa revolucionario* claro para tal lucha. La Unione Sindacale di Base (USB) en Italia y los sindicatos de PAME vinculados al Partido Comunista griego han dirigido acciones contra el envío de armas a Ucrania y contra la OTAN y los imperialistas. Ciertamente, los revolucionarios deben apoyar y abogar por tales acciones y participar activamente en ellas. Sin embargo, es también crucial señalar que estas acciones se realizaron bajo consignas socialpacifistas y con dirigentes reformistas. Estos dirigentes son un obstáculo a la movilización revolucionaria del proletariado tanto como los lamebotas pro imperialistas abiertos. Por ejemplo, en Italia los dirigentes de la USB han estado trabajando constantemente para subordinar las acciones obreras contra la guerra a la Iglesia Católica y a políticos burgueses “antiguerra”.

Pero ni pío acerca de esto por parte del GI, cuyo artículo, “NATO Socialists in Italy” (Socialistas de la OTAN en Italia, *Internationalist*, abril de 2022) alaba estas acciones acriticamente. Esto muestra el verdadero contenido del llamado del GI por “lucha revolucionaria”. No significa la lucha de clases basada en el derrotismo revolucionario sino acción sindical bajo una dirección pacifista. Si no, ¿por qué omitirían cualquier polémica contra el pacifismo? Lo que rechaza el GI es la lucha por una dirección revolucionaria, lo que requiere hacer que la clase obrera rompa con *todos* los dirigentes socialchovinistas, *incluyendo* a los pacifistas anti-OTAN.

El centrismo conduce al socialchovinismo

Como hemos expuesto, la lucha contra el imperialismo es imposible sin una lucha contra los agentes pro imperialistas en el movimiento obrero. Esto es absolutamente crucial en los centros imperialistas, cuyos gobernantes son el bastión internacional de la reacción. Nuevamente, este entendimiento fluye directamente de la lucha de Lenin durante la Primera Guerra Mundial. La lección central del leninismo es que la precondition para forjar un partido revolucionario

—la herramienta esencial para lograr la revolución obrera— es que la vanguardia proletaria se *escinda* del socialchovinismo y el centrismo y se una bajo una bandera verdaderamente revolucionaria. En *El socialismo y la guerra* (1915), uno de los documentos programáticos cruciales de los bolcheviques, Lenin y Grigori Zinóviev explicaron:

“Sólo son verdaderos internacionalistas quienes luchan contra el kautskismo y comprenden que el ‘centro’, *aun después* del aparente viraje de sus jefes, continúa siendo, desde el punto de vista de los principios, *el aliado de los chovinistas y de los oportunistas*”.

Luego continuaron:

“Estamos profundamente persuadidos de que, en las presentes condiciones, el deber primordial de todo revolucionario consiste en romper con los oportunistas y los chovinistas, de la misma manera que fue indispensable romper con los amarillos, los antisemitas, los sindicatos obreros liberales, etc., en aras de la más rápida educación de los obreros atrasados y de su incorporación a las filas del Partido Socialdemócrata.

“A nuestro juicio, la III Internacional debería erigirse precisamente sobre estos cientos revolucionarios”.

Desde hace décadas, los traidores que dirigen a la clase obrera en todos los países capitalistas avanzados —en los sindicatos y los partidos obreros— sólo han traído derrota tras derrota al movimiento obrero, gestionando el declive de los sindicatos y el empobrecimiento de la clase obrera. Durante la pandemia, los lugartenientes del capital en el movimiento obrero se sumergieron en una orgía de unidad nacional con la burguesía, apoyaron los devastadores confinamientos, llamaron por unos más duros y fueron clave para desarmar al proletariado mientras la patronal lo aporreaba. (El GI traicionó a la clase obrera al apoyar estas medidas reaccionarias.)

Y ahora que la inflación masiva está destruyendo el nivel de vida de los obreros a un ritmo acelerado, los dirigentes de la clase obrera no sólo no hacen casi nada contra ello, sino que están muy ocupados en ayudar a los carniceros imperialistas a promover su campaña de guerra contra Rusia en el movimiento obrero. Lograr que la clase obrera rompa con estos traidores y reforjar la IV Internacional —es decir,

una nueva dirección revolucionaria de la clase obrera internacional— sigue siendo la tarea más candente y vital que enfrentan los revolucionarios y el propósito central de la LCI. De hecho, trabajar para lograr tal ruptura es la *única* forma de luchar verdaderamente contra el imperialismo *ahora*. El abandono del GI del leninismo en la práctica se ve de la manera más clara en su rechazo a la lucha por la dirección revolucionaria del proletariado.

En su declaración del 28 de febrero, el GI dirige múltiples polémicas contra la izquierda reformista y los seudotrotskyistas. El contenido de sus polémicas puede resumirse en la siguiente frase: “la mayor parte de la izquierda occidental se ha alineado con los imperialistas de la OTAN al oponerse unilateralmente a los rusos”. Lo que molesta al GI es que Die Linke (Partido de Izquierda) en Alemania, el Partido Comunista Francés, la organización Socialist Alternative (SAlt) de EE.UU. y cía. son demasiado “unilaterales”.

Esto oculta la traición central de los reformistas: *¡su oposición al derrotismo revolucionario y su apoyo a Ucrania contra Rusia, lo cual constituye apoyo a sus “proprios” amos imperialistas!* ¡Una posición de derrotismo revolucionario no vale nada si no se denuncia a los reformistas sobre esta base! Pero eso requiere luchar por el “derrotismo revolucionario” concretamente y *en la acción*, en lugar de una declaración hueca en papel en la que realmente no se cree y se usa sólo para evitar tomar partido abiertamente con Rusia. Al criticar a la izquierda por todo *excepto* por su oposición al derrotismo revolucionario, el GI capitula al socialchovinismo.

Daremos a nuestros lectores un ejemplo de tales “polémicas”. El GI ataca a SAlt diciendo que “llamó a favor de ‘plena solidaridad con el pueblo de Ucrania’ y exigió que las ‘tropas rusas se retiren inmediatamente de Ucrania’”. El GI responde: “Ni una palabra dijeron en contra del envío de armas de la OTAN a Kiev”. ¡Qué grotesca capitulación al socialchovinismo! “Tropas rusas fuera” es la consigna que enarbola toda la izquierda socialchovinista en concierto con los imperialistas de la OTAN/UE. El GI está en desacuerdo con este llamado *no* por ser una demanda pro imperialista, sino porque contradice el llamado del GI por el “autogobierno”, es decir, está por “tropas rusas dentro”.

Al contrario del GI, los revolucionarios nos oponemos a llamar por “¡Tropas rusas fuera!” porque significa abogar por la victoria de Ucrania, lo cual es incompatible con una posición de derrotismo revolucionario. La retirada del ejército ruso *sólo* es posible mediante una *derrota* militar de Rusia. Tal resultado significaría el mantenimiento de Ucrania bajo el dominio de los imperialistas. Con esta consigna, SAlt no defiende a las masas ucranianas, sino que defiende el “derecho” exclusivo de “sus” imperialistas a saquear Ucrania como un mal menor al saqueo por parte de los capitalistas rusos. Así que la crítica del GI a SAlt es una coartada total y una capitulación al socialchovinismo. Incluso si SAlt agregara un llamado para oponerse a los envíos de armas de la OTAN a Kiev —una posición barata entre los pacifistas—, esto no cambiaría en absoluto el hecho de que su posición es completamente socialchovinista.

Los bolcheviques en la Primera Guerra Mundial no exigieron “tropas alemanas fuera de Rusia”, que era la consigna del zar (y más tarde del Gobierno Provisional burgués de Kerensky). Lucharon por movilizar a los soldados alemanes en fraternidad revolucionaria con los obreros y los campe-

Periódico del Spartakist- Arbeiterpartei Deutschlands

Suscripción:
3€ / 3 números

Fuera de Alemania:
6€

Incluye *Spartacist*
(Edición en alemán)

Ordene a:

Verlag Avantgarde
Postfach 2 35 55
10127 Berlin

Postbank
Frankfurt/Main
IBAN DE11 5001 0060 0011 9886 01, BIC PBNKDEFF

Para contacto:

Teléfono: Berlín (030) 4 43 94 00 • Hamburgo (040) 32 36 44
Correo electrónico: spartakist@online.de





Viktor Bulla

Lenin en el II Congreso de la Internacional Comunista, 1920. Las resoluciones del congreso exigían la ruptura con los reformistas y los centristas como condición de admisión a la Comintern.

sinos rusos, contra los capitalistas rusos y alemanes. Pero, *crucialmente*, los bolcheviques denunciaron a los socialdemócratas precisamente por rechazar este programa revolucionario. ¡Esto es lo que el GI se niega a hacer!

Oportunismo en acción en el terreno alemán

La manera en la cual el centrismo del GI conduce directamente al socialchovinismo se ve aún más claramente en el terreno alemán. Desde el comienzo de la guerra, la izquierda alemana ha estado en una crisis intensa, y en reacción a esto nuestros camaradas del Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands (SpAD, Partido Obrero Espartaquista de Alemania) han lanzado una campaña entre la izquierda bajo la consigna “echar de la izquierda a los partidarios de la UE y la OTAN”, combinada con nuestro llamado “Obreros ucranianos y rusos: ¡volteen las armas!” (ver artículo, página 9). En el foro público del SpAD en Berlín el 12 de mayo, el GI intervino en la discusión para denunciar esta perspectiva como reformista porque supuestamente alimenta ilusiones en una socialdemocracia “reformada”. Para comprender el carácter revolucionario de las consignas de nuestros camaradas alemanes y cómo la crítica del GI es una defensa del socialchovinismo, primero debemos explicar con cierto detalle la situación actual en Alemania.

La guerra en Ucrania ha obligado al imperialismo alemán a realizar un cambio brusco y repentino en su orientación estratégica. Desde la contrarrevolución que destruyó a la URSS, Alemania ha equilibrado cuidadosamente su compromiso con la alianza transatlántica de la UE/OTAN, dominada por Estados Unidos, y el desarrollo de importantes lazos económicos con Rusia. Pero la invasión rusa de Ucrania ha hecho que esta situación sea insostenible, y la burguesía alemana ahora se ve obligada a romper con Rusia, comprometerse plenamente con la campaña de guerra de EE.UU. y la OTAN, y enviar armas pesadas a Ucrania.

Un aspecto de este cambio importante es el anuncio del canciller Olaf Scholz, del Partido Socialdemócrata (SPD), de un rearme masivo del ejército alemán. Alemania reforzó masivamente su dominio económico de Europa a través del

saqueo “pacífico” de Europa Oriental y del Sur, utilizando la UE y el euro. Con los estadounidenses y la OTAN como garantes de la estabilidad en el continente, Alemania no necesitaba incurrir en gastos militares de gran envergadura. Durante décadas, el pacifismo de la izquierda reformista alemana, con su compromiso con el “desarme” y su oposición a las intervenciones en el extranjero por parte del ejército alemán, estaba en plena consonancia con la política de los imperialistas alemanes. Pero esta feliz luna de miel ahora ha llegado a un final repentino, con la burguesía solicitando el divorcio a través de sus abogados del SPD, quienes están llevando a cabo este cambio, rearmando al imperialismo alemán y alineando al movimiento obrero detrás de ello.

Ante este giro brusco, la izquierda alemana ha estado en una crisis que no se ha visto en otros países imperialistas,

con casi todas las organizaciones envueltas en luchas internas. Hay mucho descontento en la base del SPD. Scholz fue abucheado e insultado por una multitud de sindicalistas reunidos para su discurso del Primero de Mayo en Düsseldorf. En el reformista Die Linke, una parte importante de la dirección quiere desechar su llamado histórico por “disolver la OTAN” y abrazar por completo la campaña de guerra imperialista. Pero una oposición considerable se resiste a este curso y quiere aferrarse al pacifismo del periodo pasado mientras busca evitar a toda costa una escisión. Las organizaciones de la extrema izquierda (Partido Comunista Alemán, Partido Marxista-Leninista de Alemania, Oposición Comunista, etc.) no tienen ni idea de qué hacer y están profundamente divididas, con fracciones pro OTAN/UE/Ucrania en un lado, fracciones pro rusas en el otro, y un centro tratando desesperadamente de mantener la unidad. En cierto sentido, la crisis de la izquierda alemana es un reflejo de la crisis de la clase dominante alemana.

Es en contra de la postración de toda la izquierda pacifista-reformista frente a los socialdemócratas, secuaces de los imperialistas, que nuestros camaradas alemanes lanzaron la consigna: “¡Echar de la izquierda a los partidarios de la UE y la OTAN!”. Decimos que quienes apoyan abiertamente las herramientas imperialistas de explotación deben ser expulsados del movimiento obrero. Pero nuestro llamado está centralmente dirigido contra los reformistas y pacifistas que inevitablemente traicionarán y capitularán ante los apologistas abiertos del imperialismo en nombre de la “unidad”, cuyo programa pacifista es tanto la fuente de la crisis en la izquierda como el obstáculo central para el desarrollo de un polo marxista revolucionario contra el imperialismo alemán.

Entonces, ¿estamos tratando de “reformar” a Die Linke en lugar de construir un partido revolucionario, como alega el GI? Como enseña Lenin, la única forma de forjar un partido revolucionario es escindir la base obrera de la socialdemocracia de su dirección reformista y traicionera. Nuestro objetivo es profundizar la polarización en Die Linke —y en todas las demás organizaciones de izquierda— para



Willy Römer

Levantamiento obrero de enero de 1919 en Berlín, en la secuela de la derrota del imperialismo alemán en la PGM.

impulsar más la polarización y darle claridad al mostrar que la *única* forma de combatir al imperialismo consecuentemente es sobre la base de un programa *revolucionario*, con el objetivo de *escindir* a Die Linke sobre esta base.

Para hacerlo, estamos efectivamente exigiendo que el ala izquierda de Die Linke expulse a quienes abrazan abiertamente a la OTAN, la UE y el imperialismo alemán. El resultado más probable es que se nieguen a hacerlo y trabajen para mantener la unidad con el pro imperialista Gregor Gysi y cía., revelándose así como agentes del imperialismo. Sin embargo, si expulsan a la derecha, también sería algo bueno. Echar del movimiento obrero a Gysi, Bodo Ramelew y todos los demás lamebotas de los imperialistas es un acto básico de higiene política al que sólo los oportunistas pusilánimes se oponen.

Tal escisión no convertiría a Die Linke en un partido revolucionario. No sería *nuestra* escisión. Pero la favoreceríamos porque pondría a Sahra Wagenknecht y sus acólitos pacifistas a cargo del partido. Ya sin la posibilidad de esconderse detrás del ala derecha, la bancarrota de su programa de “desarme”, “paz” y defensa del “derecho internacional” sería mucho más fácil de revelar como un callejón sin salida completamente pro imperialista. La aplicación exitosa de nuestra táctica abriría la oportunidad de una escisión en Die Linke sobre la base de reforma contra revolución, destruyéndolo como un obstáculo reformista y sentando las bases para forjar un partido obrero revolucionario en Alemania.

Bajo la fachada de acusaciones que suenan de izquierda de que estamos tratando de reformar a la socialdemocracia, lo que el GI denuncia es simplemente la aplicación del leninismo a la realidad viva. El deber de los revolucionarios no es quedarse al margen predicando de manera abstracta la “lucha de clases revolucionaria”, como lo considera el GI, sino intervenir en las fisuras que sacuden a la clase obrera y la izquierda de una manera que *objetivamente* haga avanzar la lucha por la revolución.

En el foro de Berlín, un portavoz del GI que insistía en el mismo punto falso sobre “reformar” a la socialdemocracia,

dijo que esto era particularmente criminal ya que la Tercera Guerra Mundial estaba a la vuelta de la esquina. Pero en realidad, lo que el GI denuncia es la lucha por exponer ante la clase obrera a *ambas* alas de la socialdemocracia: los lamebotas pro imperialistas y los conciliadores pacifistas. Al denunciar nuestro llamado por echar a los primeros, el GI ayuda a los segundos. La verdadera lógica de esta “pureza” sectaria es dejar de luchar contra la socialdemocracia, en particular su ala izquierda. *Éste* es el verdadero crimen, esté cerca la Tercera Guerra Mundial o no.

Cuando la guerra mundial era inminente, León Trotsky luchó incansablemente para cohesionar una internacional revolucionaria a través de la lucha contra el estalinismo, el principal engaño de su época. Trotsky explicó:

“No tenemos ni podemos tener otro medio de atacar la guerra que la organización revolucionaria de la vanguardia proletaria. La llamada Comintern constituye en la actualidad el mayor obstáculo para la unificación y educación de esta vanguardia. La lucha por una nueva organización revolucionaria capaz de resistir la guerra, por lo tanto, no significa otra cosa que la lucha contra el veneno que introduce el estalinismo en el movimiento obrero. Quienquiera que, con el pretexto del peligro de guerra, recomienda detener la lucha contra Stalin está de hecho desertando de las tareas revolucionarias, aunque oculte esta realidad con frases altisonantes sobre la catástrofe mundial. No tenemos nada en común con esta perspectiva fundamentalmente falsa”.

—“Un criterio falso”, 22 de octubre de 1938

En Alemania, en la actualidad, el principal obstáculo para la unificación de la vanguardia revolucionaria es el veneno del reformismo liberal y el pacifismo, introducido en el movimiento obrero por los socialdemócratas. Esos “socialistas” como el GI que, en el papel, dicen estar por la dirección revolucionaria pero que denuncian la lucha para depurar el movimiento obrero de los agentes del imperialismo están ayudando objetivamente a mantener la *paz* y la *unidad* con los traidores pro imperialistas que actualmente dirigen a la clase obrera. Por más que se cubran con frases altisonantes sobre la “lucha de clases”, de hecho refuerzan la subordinación del proletariado a sus explotadores al dejar intacto el control de los dirigentes socialchovinistas sobre el movimiento obrero.

“Derrotismo revolucionario” en el papel, socialchovinismo en acción: eso es lo que caracteriza la posición del GI sobre la guerra en Ucrania.

La lucha por la revolución obrera está planteada

El argumento central que muchos falsos marxistas han presentado en contra de la posición de la LCI sobre la guerra en Ucrania es que nuestro llamado a convertir esta guerra reaccionaria en una guerra civil revolucionaria es incorrecto porque no existe una situación revolucionaria en Ucrania o Rusia en este momento. Otros lo han condenado por imposible y utópico, que en realidad es una forma más honesta de decir lo mismo.

Decir que tal perspectiva es utópica es pura desmoralización.

zación, y uno simplemente tiene que mirar los hechos para darse cuenta. Los obreros rusos y ucranianos están siendo golpeados y exprimidos cada día más por sus propios gobernantes para sostener el esfuerzo bélico. En Rusia, los hijos de las madres obreras regresan en bolsas para cadáveres al servicio de las ambiciones de los oligarcas. En Ucrania, Zelensky y sus amos imperialistas no quieren un fin al conflicto porque la guerra debilita a Rusia, y si Ucrania ha de inundarse en ríos de sangre, que así sea —todo para unirse a los rapaces clubes de la UE y la OTAN y trabajar como mano de obra barata para empresas alemanas, estadounidenses y británicas—. En ambos lados, a los obreros en uniforme se les dice que se maten entre sí, aun si comparten una historia común a través de la Unión Soviética y, a menudo, incluso parientes comunes. Mientras tanto, la población trabajadora es reclutada por la fuerza al ejército y entrenada en el uso de las armas. En los países imperialistas, los obreros se desangran por la creciente inflación y el gran incremento de las tarifas de energía, y se les dice que aguanten el ataque masivo a sus niveles de vida en nombre de la lucha por la “libertad” contra el “autoritarismo”. Habría que obstinarse en no ver para rechazar la posibilidad de que surja una situación revolucionaria.

La historia muestra que las fuerzas reaccionarias del nacionalismo y el chovinismo, que nublan temporalmente las mentes de los obreros al inicio de la guerra, no duran bajo una presión creciente. No podemos saber si de esto saldrá una revolución. Pero sabemos que lo que impide que la furia descarnada de los explotados se canalice contra sus explotadores son los dirigentes socialchovinistas y reformistas de la clase obrera, que los están engañando. Sabemos que objetivamente existen todos los elementos necesarios para

una revolución *excepto* un partido revolucionario capaz de dirigirla. Y lo cierto es que son quienes luchan por la revolución los que construyen los partidos revolucionarios, no los que piensan que la revolución es imposible.

Constantemente durante la Primera Guerra Mundial, Lenin fue atacado por socialchovinistas con exactamente los mismos argumentos. “Las esperanzas puestas en la revolución han resultado ilusorias, y los marxistas no se dedican a defender ilusiones”, dice el falso socialista que sólo justifica pasarse al lado de la burguesía. Lenin respondió:

“¿Durará mucho esta situación? ¿Hasta qué extremos ha de agravarse aún? ¿Desembocará en una revolución? No lo sabemos, ni nadie puede saberlo. La respuesta sólo nos la dará **la experiencia** del desarrollo del estado de ánimo revolucionario de la clase avanzada, del proletariado, y de su paso a acciones revolucionarias. Aquí no cabe hablar de ‘ilusiones’ en general ni de su refutación, pues ningún socialista, nunca ni en parte alguna, ha garantizado que hayan de ser precisamente la guerra actual (y no la siguiente) y la situación revolucionaria actual (y no la de mañana) las que originen la revolución. De lo que se trata aquí es del deber más indiscutible y más esencial de todos los socialistas: el de revelar a las masas la existencia de una situación revolucionaria, de explicar su amplitud y su profundidad, de despertar la conciencia revolucionaria y la decisión revolucionaria del proletariado, de ayudarlo a pasar a las acciones revolucionarias y a crear organizaciones que correspondan a la situación revolucionaria y sirvan para trabajar en ese sentido...”

“El incumplimiento de este deber suyo por los partidos actuales es lo que constituye precisamente su traición, su muerte política, el abandono del papel que les incumbe, su paso al lado de la burguesía”.

—“La bancarrota de la II Internacional”, 1915

Es precisamente la renuncia a este mismo deber de lo que son culpables el GI, así como todos los demás centristas y socialchovinistas. ■

SPARTACIST

Órgano del marxismo revolucionario

Spartacist es el órgano teórico y documental de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista). Publicado en inglés, francés, alemán y español bajo la dirección del Comité Ejecutivo Internacional, *Spartacist* está incluido como parte de la suscripción a cualquier publicación de la LCI en estos cuatro idiomas.



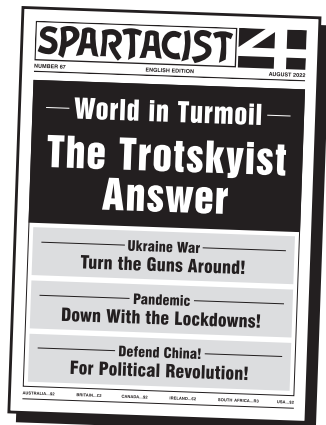
Édition en français n° 44
(64 pages)
1,50 € / 1.50 \$Cdn



Edición en español No. 40
(32 páginas)
Méx. \$5 / US \$1 / 1 €



Deutschsprachige Ausgabe Nr. 28
(56 Seiten)
1,50 €



English edition No. 67
(56 pages)
US \$2

Giro o cheque a: México: Ángel Briseño, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, Cd. de México
EE.UU.: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116
Para ordenar desde otros países, ver la página 71 para el directorio internacional.

Editorial...

(viene de la página 2)

a la ofensiva de los patrones, los dirigentes de los sindicatos y de los partidos obreros se comprometieron a ayudar a los gobernantes capitalistas a imponer sus medidas devastadoras, desarmando al proletariado.

Internacionalmente, todos los liberales disfrazados de “socialistas” pasaron los años de 2020 a 2022 abogando (en reuniones de Zoom) por confinamientos más largos y severos, exigiendo que los estados capitalistas controlaran y suprimieran todavía más al movimiento y las actividades del proletariado en nombre de “salvar vidas”. Nuestra propia organización sucumbió ante estas presiones durante el primer año de la pandemia. Fue hasta abril de 2021, tras una feroz lucha interna, que fuimos capaces de corregir nuestro curso y publicar nuestra declaración internacional “¡Abajo los confinamientos!” (ver página 5). Ésta sigue siendo la única posición marxista alrededor del mundo opuesta a los confinamientos sobre la base de un programa revolucionario de lucha de clases.

A lo largo de los últimos dos años, en muchos países los falsos dirigentes liberal-reformistas del proletariado y la izquierda “socialista” se opusieron y escupieron a las manifestaciones contra las medidas de confinamiento y las amenazas de despidos masivos en nombre de la vacunación obligatoria, y frecuentemente llamaron por que fueran aplastadas por el estado. Uno de los casos más polarizadores fue el movimiento de camioneros en Canadá, que fue condenado por la prensa burguesa internacionalmente y por muchos grupos “socialistas” como fascista y reaccionario simplemente por oponerse al gobierno y los despidos masivos. En contraste, nuestro artículo titulado “¡El movimiento obrero debe defender a los camioneros!” [ver “Labour Must Defend the Truckers!”, *Spartacist* (Edición en inglés) No. 67] tomó una posición en defensa de las manifestaciones mientras les contraponía la necesidad de una oposición comunista al gobierno capitalista.

* * *

China se encuentra al centro de los sucesos mundiales, como epicentro de la pandemia de Covid-19 y el principal blanco del imperialismo estadounidense, el cual está determinado a mantener su hegemonía sobre la región del Pacífico con ayuda del imperialismo japonés y sus demás aliados. Los dos últimos años han estado marcados por una escalada dramática de la campaña de guerra dirigida por EE.UU. contra la República Popular China. El objetivo final de los imperialistas es el derrocamiento de las conquistas de la Revolución de 1949, exactamente como lo lograron hace 30 años en la URSS. En China misma, la burocracia gobernante del Partido Comunista (PCCh) ha respondido a la crisis de Covid-19 imponiendo los confinamientos más drásticos y brutales del mundo, un desastre para los obreros y campesinos y una amenaza para la supervivencia misma de la República Popular.

Al nivel internacional, en la izquierda dominan dos programas falsos respecto a China. Por un lado, particularmente en el mundo occidental, la mayoría de los grupos seudosocialistas consideran a China capitalista e incluso imperialista, una posición contrarrevolucionaria que niega la necesidad de defender las conquistas de la Revolución de 1949 y capitula a las grandes potencias imperialistas. Por el otro lado, muchos de los supuestos comunistas (e incluso “trotskistas”) aplau-

den a la burocracia estalinista y promueven la idea falsa de que oponerse al PCCh equivale a oponerse a China. Con el brote de Covid, estas dos alas opuestas convergieron en un acuerdo común al aclamar los confinamientos brutales del PCCh como un “modelo” para el mundo. Nuestra organización se montó en esta ola oportunista.

Contra todos estos callejones políticos sin salida y corrigiendo nuestro previo curso erróneo, nuestro artículo “La pandemia en China: Trotskismo vs. estalinismo” (ver contraportada) reafirma el único programa que puede abrir el camino al socialismo internacional: el trotskismo. El artículo se opone a la desastrosa política de “cero Covid” del PCCh, combinando la defensa militar incondicional de China con la lucha por echar a la burocracia estalinista a través de una revolución política para reemplazar su dominio con una dirección internacionalista y genuinamente revolucionaria.

* * *

Al tiempo que la pandemia parecía ralentizarse a inicios de 2022, tropas rusas cruzaron la frontera ucraniana en una invasión a escala total. El estallido de la guerra en Europa ha puesto de manifiesto la amenaza de una confrontación global entre las potencias imperialistas y Rusia. Años de provocaciones de la OTAN, incluyendo el cambio de régimen de 2014 en Kiev orquestado por EE.UU., provocaron esta guerra, la cual constituye la primera resistencia significativa al orden mundial dominado por EE.UU. desde la caída de la URSS.

Las burguesías imperialistas, enfurecidas por este desafío a su derecho exclusivo de saquear Ucrania, intentaron otra vez promover la unidad nacional para movilizar a sus poblaciones detrás de la OTAN y detrás de Ucrania. Al unísono, los dirigentes de los sindicatos y los partidos obreros, junto con la mayor parte de los seudomarxistas, salieron en defensa de Ucrania contra “la guerra de Putin”, exigiendo la derrota y retirada del ejército ruso. Éste es un llamado por la victoria del gobierno de Zelensky y un apoyo abierto a los objetivos de los imperialistas en la región. Otros en la izquierda, particularmente en países bajo el yugo imperialista, han salido en apoyo de Rusia bajo la falsa pretensión de que está llevando a cabo una guerra de defensa legítima contra los imperialistas.

Nuestra declaración sobre la guerra en Ucrania, “Obreros ucranianos y rusos: ¡Volteen las armas contra sus gobernantes!” (ver página 3), es una aplicación directa del programa de V.I. Lenin durante la Primera Guerra Mundial. A pesar de la ayuda que Ucrania está recibiendo de los imperialistas, ésta es una guerra entre dos países no imperialistas. Ucrania no está librando una lucha justa de liberación nacional, sino que está luchando por esclavizar el país a los imperialistas de EE.UU., la Unión Europea (UE) y la OTAN. Rusia no está luchando una guerra legítima de defensa nacional contra el imperialismo, sino que está luchando por traer a Ucrania de vuelta a su esfera de influencia. En la lucha sobre qué pandilla de matones dominará Ucrania, los marxistas debemos luchar por el derrotismo revolucionario, es decir, por transformar esta guerra reaccionaria entre naciones en una guerra civil revolucionaria contra los capitalistas ucranianos y rusos.

Como Lenin mostró hace más de un siglo, esto significa, particularmente en los países imperialistas, llevar a cabo la lucha más resuelta contra la dirección del movimiento obrero, que subordina a la clase obrera a los objetivos y los intereses de sus explotadores. En Alemania, donde la polarización en la izquierda debida a la guerra ha sido

particularmente aguda, nuestros camaradas han estado al frente de la lucha contra los embusteros socialchovinistas y pacifistas en la izquierda. Su artículo “¿Echar de la izquierda a los partidarios de la UE y la OTAN!”, junto con su propuesta de moción en la conferencia de partido de Die Linke (ver páginas 9 y 11), es una aplicación viva y concreta de la lucha de Lenin por escindir al movimiento obrero entre los revolucionarios auténticos por un lado, y los reformistas, socialchovinistas y pacifistas por el otro.

La lucha de Lenin durante la Primera Guerra Mundial estuvo dirigida crucialmente contra los centristas, es decir, aquéllos que son revolucionarios en palabras pero socialchovinistas en los hechos. En este espíritu, este número incluye una polémica extensa contra el Grupo Internacionalista (GI), “El centrismo y la guerra en Ucrania” (ver página 16). Aunque el GI es numéricamente insignificante, su programa y acciones, que dan la apariencia de marxismo ortodoxo, de hecho capitulan y encubren al socialchovinismo. Igual que Karl Kautsky durante la Primera Guerra Mundial, tal centrismo es el mayor obstáculo para cohesionar un núcleo auténticamente revolucionario.

* * *

No es un secreto para nadie que dé seguimiento a nuestra organización que hemos estado llevando a cabo discusiones internas intensas y realineamientos políticos cualitativos durante los últimos años. (Ello se refleja en el cambio de composición del Comité de Redacción de *Spartacist* [Edición en inglés].) Uno de los artículos más sustanciales políticamente en este número de *Spartacist* es el documento adoptado en la Conferencia Nacional de diciembre de 2021 de la Spartacist League/Britain. “En defensa del programa revolucionario (II)” (ver página 37) es una reafirmación poderosa del marxismo revolucionario contra el curso que siguió nuestra sección británica durante los años en que Jeremy Corbyn fue dirigente del Partido Laborista.

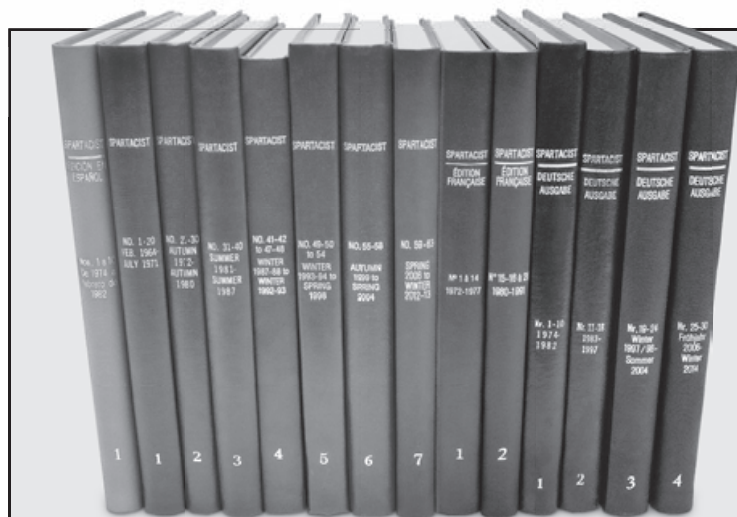
El documento incluye elementos indispensables del leni-

nismo para todo aquél que quiera ser un revolucionario en Gran Bretaña, o de hecho en cualquier otro lado. En el contexto de la popularidad creciente del sindicalismo en EE.UU., Gran Bretaña y otros lugares, vale la pena resaltar la insistencia del documento sobre la necesidad de una dirección revolucionaria en los sindicatos, en contraposición al programa reformista de simplemente presionar a los sindicatos a ser más combativos (ver la sección “Un reformismo muy británico”, página 51). Contra el reformismo del Partido Laborista británico y de la izquierda “socialista” que gravita en torno a éste, “En defensa del programa revolucionario (II)” aplica a la realidad actual las lecciones clave del bolchevismo, de la Comintern de primera época y del trotskismo sobre las cuestiones del estado, el imperialismo y el partido revolucionario.

* * *

Ya sea la pandemia de Covid-19, la guerra en Ucrania, la inflación, China, o cualquier otro problema candente que enfrente al proletariado hoy día, hay una cuestión inevitable que los conecta a todos: **la cuestión de la dirección revolucionaria**. Hay una profunda contradicción entre las necesidades urgentes de la clase obrera internacionalmente y el estado de su dirección. Habiendo sufrido décadas de ataques contra sus estándares de vida, los obreros en todo el mundo ahora enfrentan la inflación masiva, la amenaza de la guerra y la crisis económica. Pero la dirección de la clase en todos los países está compuesta por la peor calaña de canallas traicioneros y antirrevolucionarios. El objetivo final de los falsos socialistas es aconsejar y presionar a la dirección existente de la clase obrera, o simplemente adornar con nuevas vestiduras los mismos callejones sin salida del pasado.

Nosotros, la LCI, nos dedicamos a resolver esta contradicción a través de una lucha firme por la dirección del proletariado internacional, sobre la base de un programa claro por el establecimiento del orden socialista mundial. Esperamos que este número de *Spartacist* pueda impulsar la claridad política necesaria para avanzar en esta dirección. ■



Tomos empastados de SPARTACIST

Edición en español: 1 tomo (1974 a 1982)

Edición en inglés: 7 tomos (1964 a 2013)
(Tomos 1-3 agotados)

Edición en francés: 2 tomos (1972 a 1991)

Edición en alemán: 4 tomos (1974 a 2014)

Todos los tomos tienen índice temático. Algunos tomos están disponibles en microfilm.
Descuentos disponibles para pedidos grandes.

Precio por tomo (incluye franqueo)

Méx. \$180/US \$30/30 € Excepto tomos 5 y 6 de la edición en inglés: Méx. \$450/US \$75/75 €

Giro o cheque a:

México: Ángel Briseño, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, Cd. de México
EE.UU.: Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, NY 10116
Para ordenar desde otros países, ver la página 71 para el directorio internacional.

Confinamientos...

(viene de la página 6)

aparato de violencia organizada para mantener el dominio y las ganancias de la clase explotadora. Aunque los marxistas apoyamos ciertas medidas de salud pública impuestas por el estado que benefician a la clase obrera, como la vacunación obligatoria, es suicida confiar en el estado para proteger la salud y la seguridad laboral.

Los estalinistas del Partido Comunista de Grecia son expertos en distorsionar este abecé del marxismo. Una de las principales exigencias que levantan en los sindicatos es:

“Control sanitario organizado para evitar la propagación del virus, bajo la responsabilidad de agencias del estado, en el puerto de El Pireo, en COSCO [compañía naviera], en los buques, en los astilleros, en las fábricas y las unidades industriales que emplean a miles de trabajadores”.

—*Rizospastis* (1º de abril)

Esto significa atar a la clase obrera al estado capitalista y propagar ilusiones en la benevolencia de sus agencias de salud. Los obreros deben luchar por el **control sindical de la seguridad laboral**. Los sindicatos, **no** el estado capitalista, deben determinar bajo qué condiciones se puede trabajar de manera segura.

Los sindicatos son las organizaciones elementales de defensa de la clase obrera. Su propósito es defender a los obreros en el trabajo, no luchar para que se queden en casa. Al contrario, en muchos países los dirigentes de los sindicatos de maestros han luchado para que los gobiernos mantengan cerradas las escuelas para “proteger” a profesores y alumnos. Esto es una cobarde negativa a luchar por escuelas seguras. En contra de la política de “quedarse en casa y esperar” de la burocracia sindical, una dirección clasista debe construirse sobre el fundamento de la movilización de las bases sindicales y el movimiento obrero en su conjunto contra los cierres, por mejores escuelas y lugares de trabajo seguros.

Se necesitan urgentemente campañas de sindicalización para unir y fortalecer al proletariado. Los obreros eventuales y subcontratados deben ser integrados a los sindicatos con salarios plenos y las mismas prestaciones. La sindicalización de los empleados que tienen poco poder social —en el comercio al por menor, restaurantes, bares, servicios de entrega a domicilio, etc.— los colocará bajo la protección del movimiento obrero organizado.

¡Reabrir la economía! ¡Luchar contra el desempleo!

Siguiendo a los dirigentes traidores de la clase obrera, los autoproclamados trotskistas se han postrado ante la burguesía. Lutte Ouvrière, la Corriente Marxista Internacional (CMI), el World Socialist Web Site, el Grupo Internacionalista, la Fracción Trotskista-Cuarta Internacional y los demás: todos han adoptado los confinamientos, traicionando así al proletariado.

La CMI, por ejemplo, exigió: “Toda producción no esencial debe detenerse inmediatamente. Los trabajadores deben ser enviados a casa con el pago completo de sus salarios por el tiempo que sea necesario” (marxist.com, 21 de marzo de 2020). ¡Éste es un llamado totalmente reaccionario que sólo puede llevar a más despidos! La CMI quiere arrojar a capas enteras de la clase obrera al desempleo y a la asistencia pública.

La clase obrera deriva su poder social de su papel en la producción. El movimiento obrero necesita *oponerse* a los despidos y las suspensiones de trabajo por medio de la lucha por contratación y capacitación dirigidas por el sindicato, y por una semana laboral más corta sin pérdida de sueldo para dividir el trabajo entre todas las manos existentes. La crisis actual exige un **aumento** de la producción y los servicios: más y mejor atención médica; construcción masiva de viviendas públicas; edificios espaciosos y bien ventilados para escuelas y guarderías; mejor transporte público. Es necesario reabrir y expandir la economía para satisfacer las necesidades de los trabajadores y combatir el desempleo y la pauperización.

¡Por atención médica de calidad gratuita para los usuarios!

El sistema de producción para la ganancia no puede proporcionar atención médica adecuada. ¡Expropiar, sin compensación, los hospitales privados y religiosos y las farmacéuticas! ¡Por capacitación y contratación masivas de trabajadores médicos y de hospitales, dirigidas por los sindicatos! ¡Abolir las patentes para que las vacunas y los medicamentos se puedan producir en masa en todo el mundo!

De cara a los sistemas de salud en ruina, los reformistas de todo tipo han hecho llamados por la nacionalización de los servicios de salud. Por ejemplo, Left Voice, sección estadounidense de la Fracción Trotskista, llama a “nacionalizar todas las industrias relacionadas con la salud bajo control obrero” (*Left Voice*, 13 de abril de 2020). No se dejen engañar por la verborrea izquierdista de estos socialdemócratas. Left Voice aboga por confinamientos **más severos**, lo cual inhibiría aún más cualquier tipo de acción masiva del proletariado, volviendo imposible la lucha por mejor atención médica.

He aquí el modelo de Left Voice para el control obrero: “En Argentina, los obreros nos están mostrando cómo se puede hacer. Fábricas controladas por obreros, sin patrones, a lo largo del país, están empezando a producir para satisfacer las necesidades en vez de por codicia”. A lo que se refiere Left Voice es la toma de algunas fábricas periféricas y en bancarota en la Argentina capitalista. Éste **no** es un modelo de lo que se necesita. La perspectiva de Left Voice es la administración obrera de un sistema de salud nacionalizado en el marco del capitalismo, es decir, la colaboración de clases institucionalizada. Liberar la atención médica de los especuladores sólo se puede lograr al barrer con el estado burgués, reemplazándolo con la dictadura del proletariado y expropiando a la clase capitalista.

¡La clase obrera debe defender a todos los oprimidos!

Las capas inferiores de la clase media están siendo devastadas. El apoyo criminal a los confinamientos por parte de los dirigentes obreros y toda la izquierda reformista ha cedido el terreno a la extrema derecha, permitiendo así a siniestros reaccionarios y fascistas declarados posar como defensores de los derechos democráticos y campeones de la pequeña burguesía arruinada. Un partido revolucionario movilizaría a la clase obrera para defender a todos los oprimidos y cohesionarlos al lado de los obreros en la lucha contra la burguesía.

En Asia, Latinoamérica y África, millones de campesinos pobres son desangrados por terratenientes y bancos,



gazeta.ru

El comisario soviético de salud pública, Nikolai Semashko, les habla a los mineros, 1920.

mientras los confinamientos hacen que los vendedores ambulantes se mueran de hambre. En todas partes, las pequeñas tiendas, los bares y restaurantes, así como los estudiantes, se ahogan en deudas. *¡Cancelar toda su deuda!*

Millones de oficinistas han sido obligados a trabajar desde casa. El trabajo “remoto” alimenta los despidos y horas extras no remuneradas, atomiza a los trabajadores, facilita los ataques antisindicales y hace que la sindicalización sea virtualmente imposible. Las huelgas no se ganan en Zoom sino en las líneas de piquete. Cualquier sindicato digno del nombre debe oponerse a las agucias de trabajo “remoto”.

Los inmigrantes forman un componente crucial de la clase obrera y son contratados en mayor proporción en las muy afectadas industrias de servicios, con salarios míseros. Para unificar a sus bases, la clase obrera necesita luchar por *¡plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!*

¡Socializar las funciones de la familia!

La burguesía intenta con todas sus fuerzas dar marcha atrás a la historia. Los confinamientos están poniendo la carga del cuidado de los niños, la educación y el cuidado de los adultos mayores completamente sobre la familia, principalmente sobre las espaldas de las mujeres. Las mujeres han sido forzadas a regresar al hogar, han perdido sus trabajos en mayor número que los hombres, y son víctimas de un aumento importante de violencia doméstica. Los niños y los adolescentes están encarcelados con sus padres. Los ancianos son abandonados para morir solos en asilos pésimos.

Si los confinamientos han mostrado algo, es que el programa feminista de redistribuir las tareas domésticas dentro de la familia es un callejón sin salida. Lo que es necesario es sacar los quehaceres domésticos del ámbito de la familia mediante guarderías gratuitas las 24 horas, cocinas y lavanderías colectivas y centros de jubilación de calidad.

Los confinamientos han reforzado las instituciones pilares del capitalismo: el estado, la iglesia y la familia. La

emancipación de la mujer sólo se puede lograr como parte de una transformación socialista al nivel mundial que incluiría reemplazar la familia con la socialización del cuidado de los niños y el trabajo doméstico. *¡Por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista!*

¡Abajo el imperialismo!

El sistema imperialista mundial, en el cual unas pocas grandes potencias compiten para dividirse el mundo, explotando a miles de millones, es la fuente misma de la actual crisis global. La pandemia clama por una respuesta internacional coordinada. Pero en un sistema que se basa en las rivalidades interimperialistas y los estados-nación en competencia, ello es imposible. El imperialismo ha aplastado y detenido el desarrollo económico, social y cultural del mundo en el interés de las bolsas de valores de Wall Street, Tokio, Londres, Fráncfort y París. Los imperialistas están usando esta crisis para fortalecer el dominio del capital financiero internacional sobre los

países dependientes. *¡Cancelar la deuda impuesta por los imperialistas! ¡Abajo la ONU, el FMI, la OTAN, el TLCAN 2.0 y la Unión Europea!*

¡Defender a China! Los imperialistas están redoblando esfuerzos por llevar a cabo una contrarrevolución capitalista que derroque la Revolución de 1949 y abra el estado obrero deformado chino a su depredación. *¡Por la revolución política obrera para derrocar a la burocracia estalinista!*

¡Por nuevas revoluciones de Octubre!

¿Corea del Sur, Suecia, Australia? La prensa burguesa está plagada de debates sin fin sobre qué país ha encontrado un mejor balance entre la muerte masiva y la represión masiva. Los marxistas tenemos un modelo totalmente diferente: la Revolución Bolchevique de 1917. Al romper los grilletes de la explotación capitalista, la clase obrera bajo la dirección de los bolcheviques de Lenin y Trotsky dio un enorme paso adelante para el progreso humano. El sistema de salud público del estado obrero soviético fue uno de sus grandes logros, a pesar de haberse forjado en el crisol de la guerra civil y la invasión imperialista en un panorama ya desolado por la guerra mundial. El hombre que dirigió su creación, Nikolai Semashko, escribió en 1919:

“Mudar a los pobres urbanos de mazmorras mohosas a cuartos espaciosos en casas bien construidas, luchar verdaderamente contra las enfermedades sociales, crear condiciones normales de trabajo para el obrero—todo esto es inalcanzable si consideramos que la propiedad privada es algo sagrado e inviolable. El viejo sistema de salud titubeaba ante ella como si fuera una barrera infranqueable; el poder soviético —el poder comunista— ha roto esta barrera”.

—“The Tasks of Public Health in Soviet Russia” [Las tareas de la salud pública en la Rusia soviética], publicado en William G. Rosenberg, ed., *Bolshevik Visions: First Phase of the Cultural Revolution in Soviet Russia* (Visiones bolcheviques: La primera etapa de la revolución cultural en la Rusia soviética, Ann Arbor: University of Michigan Press, 1990) ■

Pleno del CEI de la LCI

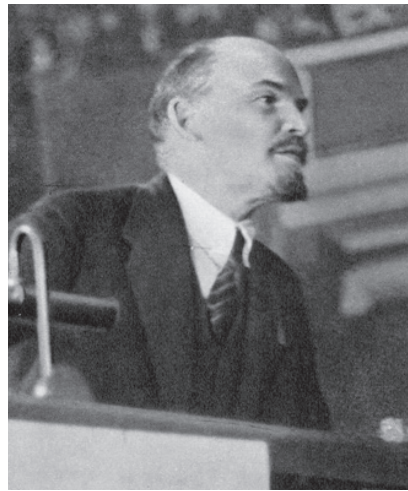
¡Abajo la Unión Europea! Luchando contra la postración centrista ante la UE

La siguiente introducción al Memorándum del CEI de la LCI de 2019 se publicó por primera vez en Spartacist [Edición en inglés] No. 66 (primavera de 2020). Desde entonces, la lucha interna al seno de nuestra Internacional ha proporcionado lecciones clave adicionales para los aspirantes a revolucionarios alrededor del mundo, incluyendo sobre la cuestión de la Unión Europea (UE). Dirigimos a nuestros lectores al Editorial de esta edición (página 2) y al Documento de la Conferencia de la Spartacist League/Britain, en particular la sección “IV. ¡Por una oposición revolucionaria al imperialismo británico!” (página 46).

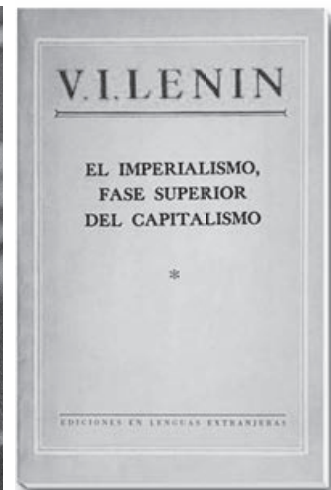
La Liga Comunista Internacional (Cuarta Internacionalista) celebró un pleno de su Comité Ejecutivo Internacional (CEI) en Alemania en el verano de 2019. Esta reunión del CEI, el cuerpo decisivo más alto de la LCI en el periodo entre conferencias, tuvo lugar en un momento importante para nuestra organización. En abril de 2019 falleció Jim Robertson, nuestro fundador central y dirigente partidista de mucho tiempo, cuyas intervenciones habían sido cruciales para mantener nuestra brújula revolucionaria. Su muerte planteó a quemarropa la cuestión de nuestra continuidad. Ésta fue también la primera reunión de la dirección elegida en la VII Conferencia Internacional de la LCI en 2017, que fue la culminación de una dura lucha por restablecer un marco leninista sobre la cuestión nacional y rectificar las adaptaciones al chovinismo de gran potencia (ver “La lucha por el leninismo sobre la cuestión nacional”, *Spartacist* No. 40, septiembre de 2017). El pleno y el memorándum aprobado unánimemente por el CEI, “¡Adelante bajo la bandera del leninismo!”, fueron la continuación de esa lucha.

El pleno tenía el objetivo central de restablecer el claro marco programático de oposición a la Unión Europea (UE) que habíamos establecido en los años 70. Como parte de nuestra desorientación en el periodo marcado por la contrarrevolución de 1991-1992 que destruyó la Unión Soviética, un estado obrero degenerado, la LCI ha capitulado repetidamente a la UE, un consorcio de estados capitalistas desiguales dominado por el imperialismo alemán, y en menor medida por el francés. Como observó la camarada Jay, miembro del Secretariado Internacional (S.I.), en su informe al pleno:

“Nuestra principal oposición a la UE se volvió la indignación



Planeta



Este clásico marxista escrito por Lenin en 1916 refutó el mito kautskista de que las potencias imperialistas podían trascender las rivalidades nacionales.

liberal ante la ‘racista Fortaleza Europa’, lo que implicaba que los imperialistas deberían dejar de ser racistas y defender a los inmigrantes. Levantábamos el llamado por unos estados unidos socialistas de Europa como si fuera una especie de extensión de la UE. Y cuando la crisis económica golpeó a Europa en 2010, escribíamos sobre cómo el Banco Central Europeo y el FMI ‘ayudaban’ a los países dependientes con sus deudas”.

En años recientes hubo una serie de luchas para afirmar tajantemente nuestra oposición a la UE. A continuación reproducimos, editada para su publicación, la sección del memorándum del pleno que codifica los resultados de la discusión y de la lucha sobre esta cuestión.

Una tarea central desde la Conferencia Internacional ha sido la consolidación de un nuevo colectivo de dirección internacional capaz de enfrentar los enormes desafíos que encara la LCI en un periodo definido principalmente por la falta de lucha social y un retroceso de la conciencia proletaria. El memorándum del pleno señaló: “Sin el camarada Robertson, nuestra capacidad para mantener nuestra continuidad revolucionaria depende en gran medida de la capacidad del S.I., como el brazo ejecutivo continuo del CEI, de brindar la orientación programática más tajante posible. Nuestra tarea sigue siendo hacer lo que hizo Lenin: crear un partido compuesto por capa tras capa de bolcheviques reflexivos”.

Desde 2017, el S.I. ha tenido una composición poco convencional, ya que varios de sus miembros no residen en el centro internacional. La extensión geográfica presenta desafíos. Al mismo tiempo, esta configuración es vital porque cada camarada tiene más distancia y desempeña un papel de correctivo programático en la Internacional y en las secciones nacionales de los demás camaradas. También sirve para contrarrestar las presiones que conlleva tener nuestro centro en EE.UU., el país imperialista más poderoso.

La concentración de la mayoría de nuestra militancia en los centros imperialistas es una presión deformante para la LCI. El peso predominante de la sección estadounidense, y el clima pro Partido Demócrata de “combate a la derecha” en Estados Unidos bajo la presidencia de Trump, continúan siendo desafíos para nosotros (ver “En la potencia imperialista predominante”, *Workers Vanguard*, suplemento en español No. 13, 6 de enero de 2020). El memorándum del pleno incluyó un apartado sobre la Spartacist League/U.S. y otro sobre la sección alemana, el Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands (SpAD), que se centró en gran medida en sus luchas sobre la UE. El pleno se celebró en Alemania en parte para contrarrestar las presiones sobre el SpAD y promover su integración a la Internacional.

La naturaleza multilingüe de la reunión destacó nuestro compromiso con el internacionalismo, con traducciones simultáneas para hacer disponibles las discusiones en cuatro idiomas, incluyendo por primera vez en alemán. Tanto el pleno como el memorándum motivaron fuertemente la importancia de enraizarnos en la continuidad programática comunista y en la historia.

El pleno comenzó con una sesión de estudio sobre la unificación alemana bajo Bismarck y sobre la Restauración Meiji en Japón. Las presentaciones explicaron cómo estas revoluciones burguesas, llevadas a cabo desde arriba, condujeron al surgimiento de Alemania y Japón como potencias imperialistas dominantes. El artículo “La Restauración Meiji: Una revolución proburguesa no democrática” (*Spartacist* No. 33, enero de 2005), un documento programático fundamental para el trabajo del Grupo Espartaquista de Japón, es tanto un análisis de la historia moderna de Japón como un arma indispensable para el combate político contra la izquierda reformista. Para nuestra sección alemana, es crucial apreciar la importancia de Bismarck para comprender la formación del estado capitalista alemán y su posición y papel como una potencia imperialista en el centro de Europa.

Oportunismo transatlántico sobre la UE

Si bien nuestros problemas al lidiar con la UE reflejan las presiones a las que nos enfrentamos en nuestras secciones europeas, gran parte de nuestro enfoque equivocado provino de la SL/U.S. Hubo una lucha importante antes del pleno, y que continuó después, para reconocer el hecho de que la UE continúa siendo crucial para los intereses estratégicos del imperialismo estadounidense, a pesar de la competencia entre la burguesía estadounidense y sus rivales alemanes y otros. Existe una fuerte inversión de capital estadounidense en Europa, y la UE sigue funcionando como un apéndice de la OTAN, una alianza militar dominada por Estados Unidos.

Negar esta relación significa capitular a los intereses imperialistas de EE.UU. en Europa. Pero algunos miembros del CEI en la sección estadounidense, incluyendo en el S.I., se opusieron inicialmente a este entendimiento; estos camaradas

tendían a reducir los problemas a este respecto a malas formulaciones en nuestra prensa o a deficiencias analíticas. Una señal del problema, descrita en el fragmento del memorándum que publicamos más abajo, fue que un borrador inicial de declaración del CEI sobre las elecciones al “europarlamento” de 2019 escrito en Estados Unidos suavizaba nuestra oposición principista a postularse para escaños de este organismo, que es esencialmente una herramienta diplomática de los estados imperialistas dominantes de la UE. (La declaración del CEI se publicó en *Espartaco* No. 52, diciembre de 2019.) De manera más general, como la secretaria del S.I. escribió en un documento posterior al pleno, el liberalismo sobre la UE proveniente de la sección estadounidense “fue una versión recalentada del enfoque de nuestro propio imperialismo hacia la UE, es decir, una especie de apoyo a la ‘integración’ europea, la cual es la posición de la OTAN, el FMI y el Departamento de Estado”.

Nuestros problemas sobre la UE se derivaron en parte de embellecer el papel del capital financiero en la opresión a los países dependientes de Europa. En *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), el líder bolchevique V.I. Lenin expuso la mentira kautskista de que el imperialismo es sólo una *política* de agresión militar. Lenin explicó que el imperialismo es una *etapa del capitalismo* en la que los monopolios y el capital financiero se han vuelto dominantes y un puñado de potencias capitalistas rivales se han dividido el mundo. Los imperialistas, incluida la burguesía estadounidense, han cosechado enormes beneficios del mercado único europeo y del euro.

No hay nada pacífico respecto a la UE, una herramienta para el saqueo imperialista de las naciones oprimidas de Europa y la explotación de la clase obrera. Sin embargo, existen muchas ilusiones de que hay “paz en Europa” porque Alemania está construyendo la UE en lugar de invadir otros países. *El imperialismo* de Lenin apuntó directamente contra tales nociones:

“Por eso, las alianzas ‘interimperialistas’ o ‘ultraimperialistas’...—sea cual fuere su forma: una coalición imperialista contra otra coalición imperialista, o una alianza general de *todas* las potencias imperialistas—, sólo pueden ser, inevitablemente, ‘treguas’ entre las guerras. Las alianzas pacíficas preparan las guerras y, a su vez, surgen de las guerras, condicionándose mutuamente, dando lugar a una sucesión de formas de lucha pacífica y no pacífica sobre *un mismo* terreno de vínculos imperialistas y de relaciones recíprocas entre la economía y la política mundiales”.

En el periodo previo al pleno, un miembro del CEI hizo eco de las adaptaciones pasadas del partido a la UE, al tratarla como una federación de estados iguales en lugar de un conjunto de tratados de explotación impuesto por las potencias imperialistas a sus víctimas. Con el pretexto de la intransigencia contra el nacionalismo griego, este miembro del CEI argumentó que estaba mal decir que la UE había sido responsable de aplastar el resultado del referéndum griego de 2015 sobre el chupasangre plan de “rescate” impuesto por el imperialismo alemán a través de la UE. Después de que la gran mayoría de la población votara “No”, los imperialistas insistieron en un programa aun más salvaje de hambre y humillación que el gobierno de Syriza aceptó, en lo que fue una traición a las masas griegas. Al argumentar que el gobierno de Syriza era el principal responsable, este miembro del CEI hacía una apología de los imperialistas por la subyugación de Grecia a manos de la UE. En rechazo de este marco chovinista, el memorándum del pleno reafirmó:

“Si bien Grecia es un país formalmente independiente, en el fondo *no* controla sus propias políticas internas ni externas”.

Continuando la lucha contra la hidra chovinista

La VII Conferencia Internacional fue crucial para que la LCI pudiera tomar una posición firme del lado de las naciones oprimidas y contra el chovinismo de gran potencia. El pleno del CEI prosiguió esta lucha, haciendo una importante corrección a la caracterización de los abusos cometidos por dos ahora ex miembros que habían estado involucrados en el trabajo del Grupo Trotskista de Grecia (TOE). Los miembros de la sección griega criticaron el hecho de que las acciones de estos individuos no fueron reconocidas como racistas en su momento, cuando estaban en Grecia, y que en la Conferencia Internacional sus acciones fueron tratadas en cambio como parte de un continuo junto con otros comportamientos odiosos que salieron a la luz en el transcurso de la lucha contra el anglochovinismo. Los camaradas del TOE cuestionaron si estos dos deberían seguir siendo miembros y pidieron una investigación de la Comisión de Control Internacional. Tan pronto como se inició la investigación, uno de los dos renunció al partido.

El pleno aprobó una moción que declaraba que la Conferen-

cia Internacional no había caracterizado correctamente como racista la conducta de los dos, que su comportamiento era cualitativamente peor que los otros ejemplos de comportamiento abusivo en la LCI y que debieron haber sido expulsados en el momento en que se cometieron las acciones. Tras el pleno, la segunda de estas personas fue expulsada después de que defendiera su historial grotesco en Grecia y se mostrara dispuesta a contar cualquier mentira con tal de justificarse.

Como pequeña tendencia marxista revolucionaria en un periodo prolongado de reacción política, hemos tenido que luchar duro contra las presiones de la sociedad burguesa con el fin de sostener la bandera del leninismo. Pero nuestras numerosas luchas internas en el periodo previo han demostrado que tenemos un CEI vibrante e intervencionista, con camaradas de toda la Internacional que desempeñan papeles de crucial importancia. Las discusiones previas al pleno y la reunión misma subrayaron una vez más la necesidad de la colaboración internacional. El pleno fue una declaración contundente de la dedicación de la LCI a la perspectiva de reforzar la IV Internacional como el partido mundial de la revolución socialista, la herramienta esencial para pavimentar el camino hacia delante para el proletariado y oponerse a la dominación imperialista del planeta.

Memorándum del pleno del CEI (fragmento)

¡Adelante bajo la bandera del leninismo!

Lo siguiente es una selección del memorándum aprobado por el pleno del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI de mediados de 2019.

Desde el colapso de la Unión Soviética, el partido ha capitulado a la UE en repetidas ocasiones, tratando a este conglomerado dominado por los imperialistas como si fuera un estado supranacional, y se ha postrado ante las ilusiones en su carácter “progresista”. El camarada Robertson intervino en repetidas ocasiones para corregir estas desviaciones e insistir en que sostuviéramos nuestra oposición histórica a la UE. Como él subrayó: “La UE no es un estado. Es un tratado suscrito por estados”. Aunque ha habido numerosos correctivos a lo largo de los años, éstos han sido parciales y nunca abordaron la extensión completa de nuestras capitulaciones sobre la cuestión. Este pleno procura reexaminar críticamente y corregir nuestras numerosas desviaciones pasadas sobre la UE, incluyendo en el periodo reciente, para seguir adelante sobre una base programática fuerte.

Nos oponemos a la UE y su instrumento, el euro, como cuestión de principios. La UE es una alianza inestable dominada por el imperialismo alemán y, en menor medida, el francés. Su propósito es incrementar la explotación de la clase obrera y la subyugación de los países dependientes por parte de los imperialistas, así como aumentar la competitividad de los imperialistas europeos respecto a sus rivales esta-

dounidenses y japoneses. Al mismo tiempo, la UE fue creada con el apoyo de Estados Unidos y sigue siendo una parte integral de la alianza transatlántica dominada por EE.UU., un hecho que ha estado en disputa en vísperas de este pleno.

El revisionismo sobre la UE es una capitulación al imperialismo. En cuanto a nuestras secciones en Europa, es obvio que las capitulaciones sobre esta cuestión provienen de la presión de sus burguesías. Sin embargo, en cierto número de casos nuestros problemas sobre la UE han venido de camaradas de la SL/U.S. o han sido compartidos por ellos, reflejando la presión política del imperialismo estadounidense.

Los socialdemócratas y los lugartenientes del capital en la clase obrera desempeñan un papel clave en vender el mito de la UE como una entidad supranacional permanente, pacífica y democrática. En *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), Lenin polemizó contra Karl Kautsky, quien sacó argumentos similares, por su

“consuelo archireaccionario de las masas con la esperanza en la posibilidad de una paz permanente bajo el capitalismo, distraendo la atención de las profundas contradicciones y de los graves problemas de la actualidad para dirigirla a las falsas perspectivas de un supuesto ‘ultraimperialismo’ nuevo en el futuro”.

Los problemas que ha tenido el partido para oponerse a la UE son parte de nuestras capitulaciones más amplias al

Αποκηρύξτε το Ξεπούλημα του ΣΥΡΙΖΑ στην ΕΕ!

ΑΡΚΕΤΑ!

Αποκηρύξτε το Ξεπούλημα του ΣΥΡΙΖΑ στην ΕΕ και στις τριτάτες. Η ΕΕ και το νόσημά της το ευρώ είναι παγίδα βασισμένα για τη συντριπτική μάζα του ελληνικού λαού. Η ΕΕ και το ευρώ χρειάται να αποκηρυχθούν. Επαιρητές αποτελούμενοι από εργατικές διαμορφώσεις τάσεων καθώς και τους συμμάχους τους — νέους, άνεργους, μετανάστες, συνταξιούχους — πρέπει να σταθούν σε αλληλεγγύη τη χώρα για να περάσουν μια ακόμη πιο σκοτεινή και πιο εκβιαστική από θα όρα για τα συμφέροντα των εργαζόμενων και θα ήρθαν υπό τον έλεγχο τους. Αυτή η μίζη δεν μπορεί να κερδηθεί μέσα στα κοινοβουλευτικά πλαίσια. Καλούμε επίσης όλους αυτούς τους ταξικά συνειδητούς εργαζόμενους που ακούστηκαν με τον ίδιο τρόπο σε αλληλεγγύη την κοινή αναρχική/εργατική Ένωση να μας υποστηρίξουν στους αγώνες μας και να εννοηθούν τις απαιτήσεις για τις δυνάμεις τους, Στείλτε με τους Κοινοβουλευτές και τις Τριτάτες τους!

Χτίστε Εργατικές Επιτροπές Δράσης για να Παλέψουμε για:

- Διαγραφή του χρέους! Κάτω το ευρώ και η ΕΕ! Στείλτε το Τρίτο Μνημόνιο!
- Κοινή ταξική πάλη των Ελλήνων, των Γερμανών και των άλλων Ευρωπαίων εργατών ενάντια στους Σοϊμπάε, Μέρκελ, Ολίαν και όλους τους εργαλματίες της ΕΕ!
- Εργατικές αμυντικές φρουρές για να τονίσουμε τη φασιστική απειλή! Υποστηρίξτε τους μετανάστες ενάντια στις μετανεοσέξτες απειλές!

Κα
ώλ
Κα
Αε
λημ
Αε
Πο
Πα
ερέ
Κίνη
χώρ

¡Repudiar la capitulación de Syriza ante la UE!
¡BASTA!

Hay que repudiar la capitulación de Syriza a la UE. ¡No basta! La UE y el mundo, el euro, han sido una trampa que no ha hecho más que sumirnos para la gran mayoría del pueblo griego. Se debe repudiar la UE y el euro. Hay que establecer comités compuestos de obreros de diferentes tendencias y sus aliados —la juventud, los desempleados, los inmigrantes y los jubilados— por todo el país para luchar por este propósito y por un gobierno que actúe en interés de los trabajadores y esté subordinado a ellos. No se puede ganar esta batalla dentro del marco parlamentario. También hacemos un llamado a todos los obreros con conciencia de clase que compartan esta perspectiva dentro de la mal llamada Unión Europea a que apoyen en nuestras metas y consideren las implicaciones para sus propios países. ¡Rompe con los capitalistas y sus bancos! **Construir comités de acción obreros para luchar por:**

- ¡Anular la deuda! ¡Abajo el euro y la UE! ¡Hacer trizas el tercer memorándulo!
- ¡Por lucha de clases conjunta de los obreros griegos, alemanes y de otros países europeos contra Schiuble, Merkel, Hollande y todos los criminales de la UE!
- ¡Por guardias obreros de defensa para repudiar la amenaza fascista! ¡Defender a los inmigrantes contra los ataques racistas!
- ¡Abolir el IVA y todos los impuestos regresivos! ¡Vivienda decente para todos, ningún desahucio! ¡Por control obrero de la distribución y los precios de la comida!
- ¡Abolir los secretos comerciales y bancarios! ¡Abrir los libros contables!
- ¡Expropiar los bancos, los servicios, el transporte, los puertos y la industria marítima! ¡Industrializar a Grecia!
- ¡Pensiones decentes para todos los jubilados vinculadas al costo de la vida y al 'Servicio médico de calidad para todos!
- ¡Luchar contra el desempleo! ¡Trabajo para todos mediante la reducción de la semana laboral sin pérdida de salario!

¡Movilízate ahora! ¡Reparte este volante en tu lugar de trabajo, escuela, barrio, etc. Inicialdo por el Grupo Trotskista de Grecia seccion de la Liga Comunista Internacional (CuartInternacionalista) 17 de julio de 2015



AFP

Izquierda: el Grupo Trotskista de Grecia llamó en julio de 2015 por comités de acción obreros para repudiar la austeridad ordenada por la UE y aceptada por el gobierno de Syriza. Derecha: marcha en Tesalónica, septiembre de 2015.

chovinismo de gran potencia y el imperialismo. La lucha actual sobre la UE es una continuación de la lucha contra la hidra chovinista, codificada en el documento de la Conferencia Internacional de 2017.

El imperialismo estadounidense, la OTAN y la UE

La UE no es un bloque homogéneo unido en contra de EE.UU., aunque funciona como un bloque contra EE.UU. sobre cuestiones políticas y económicas particulares. Su antecesora, la Comunidad Económica Europea (CEE) fue históricamente un instrumento de EE.UU. contra la URSS durante la Guerra Fría, y la UE continúa actuando como un adjunto de la OTAN. La burguesía estadounidense la usa para mantener a Alemania dentro de la órbita de EE.UU. y para contrarrestar a Rusia. Estados Unidos, Alemania y Francia siguen colaborando en la expansión de la UE y la OTAN en conjunto a Europa Oriental y los Balcanes. Al nivel económico, los capitalistas estadounidenses se apropian, directa e indirectamente, de una gran parte de la plusvalía extraída de la explotación de los obreros en Europa. La burguesía estadounidense se beneficia política y económicamente de la UE y la respalda abrumadoramente.

En el periodo que siguió a la contrarrevolución capitalista en la Unión Soviética, nuestra propaganda incorrectamente desapareció el papel de EE.UU. en la Unión Europea. Al presentar a la UE como si estuviera unida en contra de EE.UU., hicimos parecer al bloque como si fuera más estable de lo que realmente es y minimizamos las divergencias entre los imperialistas europeos. Cuando empezamos a corregir nuestras capitulaciones a la UE, las consideramos sólo un “problema europeo”, negando así que los problemas en EE.UU. fueron una adaptación a la presión política del imperialismo estadounidense. Algunos ejemplos recientes de suavidad sobre la UE en la dirección de la sección estadounidense incluyeron no abordar la intervención de EE.UU. en el borrador de introducción para el artículo “Greece: Chauvinist Frenzy

over Macedonia” (Grecia: Histeria chovinista sobre Macedonia, *Workers Vanguard* No. 1142, 19 de octubre de 2018), y desafilar nuestra oposición al “parlamento” europeo en el borrador de la declaración escrito en Nueva York (“¡Abajo la UE! ¡No a la participación en su seudoparlamento!”) y subsecuentemente el enterrar dos documentos sobre los problemas con el borrador.

[...]

Evolución de nuestra propaganda sobre la UE

Durante la década de 1970, nuestra tendencia se opuso, como cuestión de principios, a la CEE (o Mercado Común), predecesora directa de la UE. Nuestros artículos en ese entonces identificaban claramente a la CEE como un acuerdo reaccionario entre estados capitalistas que estaba dirigido contra la clase obrera y la Unión Soviética. Esta propaganda proporciona un modelo de cómo abordar hoy la cuestión de la UE. Un documento de un camarada del S.I., que detalla la evolución de nuestra propaganda sobre la UE, explicaba que nuestra propaganda de la época polemizaba de manera eficaz contra nuestros oponentes, quienes consideraban a la CEE un “superestado” kautskiano. Esto desapareció posteriormente de nuestra propaganda, conforme nosotros mismos empezamos a tratar a la UE como un “superestado”.

La naturaleza antisoviética de la CEE era, correctamente, central a nuestra oposición principista a este conglomerado imperialista. Una vez desaparecida la Unión Soviética, como parte de la desorientación general causada por esta derrota histórico-mundial, nuestra oposición a la UE empezó a flaquear, aunque de manera desigual. Mientras que algunos de los artículos escritos a inicios de los años 90 mantenían correctamente nuestra línea política, otros enterraban nuestra oposición a la UE bajo análisis impresionistas y proyecciones bombásticas.

La declaración que publicamos para la “euomarcha” de 1997 en Ámsterdam, “For a Workers Europe—For Socialist Revolution!” (¡Por una Europa obrera—por la revolución

socialista!, WV No. 670, 13 de junio de 1997), es el último artículo formalmente ortodoxo que escribimos sobre la UE por muchos años, y ha sido frecuentemente citado en nuestra propaganda más reciente. Éste reafirmaba nuestras posiciones fundamentales en términos generales, pero ya presentaba debilidades significativas. La “euromarcha” fue un punto de inflexión importante para la izquierda europea, a partir del cual se movilizó abiertamente en favor de la UE. Sin embargo, el artículo no denunció tajantemente esta manifestación pro UE, lo que reflejó una suavidad oportunista respecto a nuestra oposición a la UE. La declaración contiene otro error político serio, al afirmar que “con o sin Tratado de Maastricht, el enemigo principal de los obreros de cada país es su ‘propia’ burguesía”. Esta aplicación errónea de la consigna de Karl Liebknecht para una guerra interimperialista desaparece el papel dominante del capital financiero extranjero en los países dependientes. Significa negar el hecho de que un obrero en un país oprimido tiene como su enemigo a la burguesía del país imperialista opresor; por ejemplo, los obreros griegos son brutalmente oprimidos por el capital alemán. Esta frase en la declaración también minimiza nuestra oposición al Tratado de Maastricht, que es opresivo para los obreros incluso en los centros imperialistas.

La discusión de 1999 sobre la participación en el falso “parlamento” de la UE marcó el comienzo de una ofensiva abierta contra nuestra oposición principista misma a la UE. En los años que siguieron a esta discusión, apenas abordamos la UE en nuestra propaganda, a pesar de que se había vuelto una cuestión central para todas nuestras secciones europeas. La introducción del euro, que fue impuesto por la fuerza a los países oprimidos en la UE, fue un golpe devastador para los obreros y los oprimidos de toda Europa, pero no lo mencionamos en nuestra propaganda de ese periodo. Cuando mencionábamos a la UE, la tratábamos como un “superestado”. Estos artículos echaban por la borda nuestro previo entendimiento de la naturaleza de la UE, y nuestra oposición a ella estaba generalmente limitada a un liberalismo antirracista frecuentemente dirigido hacia el medio de los foros sociales pro UE. El artículo “La guerra de Europa capitalista contra los inmigrantes es una guerra contra todos los obreros” (*Espartaco* No. 19, otoño-invierno de 2002), escrito en el contexto de una cumbre de la UE en Sevilla, ni siquiera menciona nuestra oposición a la Unión Europea. Dicho artículo es totalmente liberal; un camarada europeo de mucho tiempo recuerda que el camarada Robertson lo odiaba y decía que podía haber sido escrito por un trabajador social marxista.

En 2004, dos miembros centrales del CEI en Europa lanzaron una discusión revisionista que buscaba repudiar *explícitamente* nuestro entendimiento de la UE, a diferencia de la hipocresía centrista que se había convertido en nuestra práctica establecida. Estos camaradas argumentaban que Alemania y Francia habían trascendido sus rivalidades, consideraban a la UE y el euro como estables y presentaban a la UE como un superestado. Sin embargo, esta discusión no condujo al partido a revisar formalmente nuestro programa. Una de las primeras reexaminaciones de nuestros problemas sobre la UE, en el memorándum del pleno del CEI de 2014, señalaba exclusivamente los documentos de estos camaradas como si fueran la fuente de nuestras desviaciones sobre la UE y el euro. De hecho, existía un acuerdo general con sus argumentos porque expresaban el apetito de capitular a la UE que prevalecía en el partido en aquel entonces. La

discusión profundamente revisionista de 2004 no cambió cualitativamente nuestra propaganda.

En la secuela de la crisis económica global de 2008, mientras los imperialistas imponían una austeridad devastadora a los países europeos oprimidos, nuestra propaganda presentaba a los imperialistas como si “ayudaran” a los países dependientes y culpaba por la austeridad únicamente a las burguesías de los países oprimidos. Cuando la cuestión de tomar lado con los oprimidos contra los opresores se planteó tajantemente, nuestro oportunismo sobre la UE se convirtió en socialchovinismo. Como Lenin explicó en “El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional” (1915): “El socialchovinismo es el oportunismo consumado. Eso no tiene discusión. La alianza con la burguesía era ideológica, secreta. Ahora está al desnudo, es manifiesta”.

Tras un pleno del CEI en 2011, un cuadro veterano del CEI escribió un documento que transmitía la preocupación del camarada Robertson de que “los camaradas piensen que nuestra línea de oposición a la UE es hipotética cuando, de hecho, deberíamos usar nuestras observaciones del pasado para demostrar que nuestra línea está siendo vindicada por los sucesos de hoy”. Fue entonces que empezamos a corregir nuestro ya viejo oportunismo respecto a la UE. Las luchas sobre el referéndum griego, el Grexit y el liberalismo de “fronteras abiertas”, así como la lucha sobre la cuestión nacional, fueron todas clave para nuestro rearme programático. Estas luchas están codificadas en el documento de conferencia de 2017. Desde entonces, nuestro entendimiento político ha mejorado a través de numerosas luchas sobre la UE, las cuales todavía están en curso.

UE: Herramienta para el saqueo imperialista

Un componente esencial de nuestra oposición a la UE es que estamos en contra de la opresión nacional de los países europeos dependientes por parte de los imperialistas. Sin embargo, por años lidiamos con la UE como si fuera una unión entre iguales. Aunque insistimos originalmente que la UE era un instrumento de dominación del imperialismo alemán y en menor medida del imperialismo francés, esto desapareció de nuestra propaganda a principios de los años 2000. Como argumentó una camarada del CEI en Europa en un documento escrito antes del pleno: “Nuestros artículos eran malos o débiles porque pensábamos que la UE era pacífica y progresista y no reconocimos desde el principio que Alemania y, en menor medida, Francia pisotean la soberanía nacional de los países capitalistas más pequeños”. Indicativo de esto, el Acuerdo para el trabajo común entre la LCI y el Grupo Trotskista de Grecia de 2004, así como el artículo de 2007 que anunciaba la refundación del Grupo Espartaquista de Polonia, ni siquiera mencionaban a la UE.

Un cuadro veterano, aunque sostenía parcialmente nuestra oposición a la UE, también argumentó incorrectamente en 1999 que “Italia no es a Alemania lo que México es a Estados Unidos. La Unión Europea no es el equivalente europeo del TLCAN. Estamos lidiando con relaciones entre estados capitalistas imperialistas avanzados, algunos más fuertes y otros más débiles”. Dejando a Italia aparte, la noción de que países como Irlanda, Portugal o Grecia son “imperialistas” va en contra de la realidad. Aunque no son semicolonias, estos países son dependientes. Como explicó Lenin en *El imperialismo*:

“...es necesario hacer notar que el capital financiero y la



Jim Watson / AFP

Karagiannis Michalis / Eurokinissi

El astillero griego Eleusis, privatizado bajo orden de la troika imperialista de UE-BCE-FMI y vendido a la empresa estadounidense ONEX. La adquisición de tales instalaciones refuerza el poder estadounidense en la región en contra de Rusia y el estado obrero deformado chino. Derecha: la presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen y Donald Trump en Davos, enero de 2020. La UE tiene una importancia crucial para la alianza transatlántica dominada por EE.UU.

política internacional correspondiente, la cual consiste en la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, originan abundantes formas *transitorias* de dependencia estatal. Para esta época son típicos no sólo los dos grupos fundamentales de países —los que poseen colonias y las colonias—, sino también las formas variadas de países dependientes que desde un punto de vista formal, político, gozan de independencia, pero que, en realidad, se hallan envueltos en las redes de la dependencia financiera y diplomática”.

De hecho, *como* el TLCAN/T-MEC, la UE es un acuerdo para el saqueo de los países oprimidos.

A principios de los años 2000, varios artículos, especialmente en *Workers Hammer*, comentaron sobre la expansión de la UE hacia Europa Oriental y su posible expansión a Turquía *sin oponerse a ella*, y algunos artículos se muestran favorables a la expansión de la UE. Sin embargo, el pleno del CEI de 2004 sí reafirmó que “nos oponemos a la Unión Europea y por tanto a su extensión a Europa Oriental. Lo mismo aplica a Turquía”. Así, justo después de ese pleno, en un artículo de *Le Bolchévik* No. 171 (marzo de 2005), reimpresso en *Workers Vanguard* No. 848 (13 de mayo de 2005), nos opusimos a la expansión de la UE a Europa Oriental (“Non à l’Union européenne capitaliste et sa ‘Constitution’!” [¡No a la Unión Europea capitalista y su “constitución”!]). En el caso de *Workers Hammer*, no fue sino hasta el verano de 2006 que *en retrospectiva* afirmamos que nos habíamos opuesto a la expansión de la UE hacia el este (“Full citizenship rights for all immigrants!” [¡Plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes!], *WH* No. 195, verano de 2006).

Nuestros artículos sobre la crisis económica en Grecia, escritos en 2010-2011, ponían toda la responsabilidad de la austeridad sobre los gobiernos griegos, mientras que presentaban a la UE y el FMI como si desempeñaran un papel progresista. Un ejemplo de este chovinismo de gran potencia es el artículo “Greece: Down With PASOK Government’s ‘Stability Program’!” (Grecia: ¡Abajo el “Programa de estabilidad” del gobierno del PASOK!, *WV* No. 959, 21 de mayo de 2010), que declaraba que “como su parte del acuerdo de rescate, la UE y el FMI se comprometieron a desbloquear una suma sin precedentes —casi un billón de dólares— en

préstamos a Grecia, y potencialmente a otros países de la UE fuertemente endeudados como Portugal y España, *para ayudarlos* a cubrir su déficit presupuestario y refinanciar su deuda” [énfasis añadido].

Como una camarada del CEI expuso en un documento de mayo de 2019, el artículo “Greece: Mass Anger Over Savage Austerity” (Grecia: Ira masiva contra la austeridad salvaje, *WV* No. 983, 8 de julio de 2011) acusa grotescamente a los obreros griegos de nacionalismo por luchar contra la UE, contraponiéndolo falsamente a la lucha contra la burguesía griega. El artículo declaraba: “Mientras los obreros griegos se movilizan principalmente contra los dictados extranjeros del FMI y la UE, serán incapaces de ver que oponerse a los imperialistas está inextricablemente ligado al derrocamiento de la burguesía griega”.

Un documento de una camarada del CEI en Gran Bretaña señaló que los mismos problemas están presentes en nuestra propaganda sobre Irlanda. El folleto de la revolución permanente [publicado en español en *Espartaco* No. 29, primavera de 2008] afirma: “Por más de un siglo, Irlanda ha estado integrada a la economía de las Islas Británicas, ya que una buena porción del proletariado irlandés trabaja en fábricas y obras en Londres y otras ciudades. Y, en décadas recientes, la membresía de Irlanda en la Unión Europea ha desempeñado un papel importante en el mayor desarrollo económico del país”. El artículo nunca menciona la opresión nacional de Irlanda y de manera indignante presenta al imperialismo británico y la UE como si desempeñaran un papel progresista en el desarrollo de la economía irlandesa. Como es ya evidente del título “Dublin Government Launches Savage Attack on Working People” (El gobierno de Dublín lanza ataque salvaje contra los trabajadores), el artículo de *WV* No. 970 (3 de diciembre de 2010), escrito por la SL/B, culpa únicamente al gobierno de Dublín por las medidas de austeridad impuestas por la UE, y presenta a la UE como si promoviera la estabilidad y “ayudara” a Irlanda al rescatar los bancos. Este artículo también toma lado en los hechos con los imperialistas al denunciar la “histeria nacionalista” sobre la soberanía irlandesa cuando el Banco Central

Europeo estacionó “observadores” en el Departamento de Finanzas de la República de Irlanda.

Como la UME (Unidad Monetaria Europea), el euro es el “marco alemán travestido”. No escribimos nada sustancial acerca del euro sino hasta *después* de la crisis financiera mundial, y mucho menos nos opusimos a las devastadoras consecuencias de su introducción. Los artículos iniciales que trataban esta cuestión, escritos mientras la economía griega estaba siendo aplastada por Alemania, no caracterizaban al euro como el instrumento financiero del imperialismo alemán ni establecían su naturaleza opresiva. Por ejemplo, un artículo escrito por el SpAD, un fragmento del cual se publicó en *WV* bajo el título “Financial Crisis Rocks Imperialist EU” (La crisis financiera sacude a la UE imperialista, *WV* No. 960, 4 de junio de 2010), declaraba:

“La actitud de la burguesía alemana hacia la introducción del euro se balanceaba entre la duda y la hostilidad, dado que veía el peligro de ceder elementos de soberanía para obtener una moneda que tendería a depreciarse”.

Mientras presentaba grotescamente a los *imperialistas alemanes* como *víctimas*, ¡el artículo no tiene nada que decir sobre cómo Grecia es oprimida mediante el euro!

¡Por los estados unidos socialistas de Europa, reunidos sobre una base voluntaria!

Durante los años 2000, nuestra propaganda levantaba el llamado por unos estados unidos socialistas de Europa sin dejar claro que oponerse a la UE es un *prerrequisito* para esta perspectiva. Por ejemplo, el artículo “Mass Protests Shake France” (Protestas masivas sacuden Francia, *WV* No. 867, 31 de marzo de 2006) declaraba: “En contra del llamado de los reformistas por una ‘Europa social’ *capitalista*, nosotros llamamos por revoluciones proletarias para establecer los *estados unidos socialistas de Europa*”. En ningún lugar del artículo decimos que estamos en contra de la Unión Europea. Esto es similar a la manera en que los

reformistas usan la consigna para expresar su visión de que la UE es un paso hacia el “socialismo”.

En contraste, nuestros artículos de los años 1970 polemizaban contra nuestros oponentes precisamente sobre este punto. Así, la declaración “Down With the Common Market of NATO Europe!” (¡Abajo el Mercado Común de la Europa de la OTAN!, *WV* No. 233, 8 de junio de 1979) afirmaba:

“La principal consigna del S.U. [Secretariado Unificado] en las elecciones es ‘¡Por unos estados unidos socialistas de Europa!’. Levantar esta consigna al contender por el ‘parlamento’ de Estrasburgo implica que el Mercado Común es de alguna manera históricamente progresista, es decir, que proporciona una base objetiva para la unificación socialista de Europa. Pero el Mercado Común no es más un paso progresista hacia la unificación socialista de Europa que la conquista de la mayor parte de Europa por la Alemania nazi en 1939-1944. La plataforma electoral del S.U. nunca establece claramente que la CEE *no puede* ser transformada en una Europa socialista, sino que debe ser destruida”.

Cuando llamemos por unos estados unidos socialistas de Europa, debemos decir explícitamente que sólo se pueden conseguir a través de una *serie* de revoluciones proletarias en los diferentes países europeos, y debemos dejar clara nuestra oposición a la UE.

Tras una discusión en la Lega trotskista d'Italia en 2017, se propuso modificar nuestro llamado por unos estados unidos socialistas de Europa para incluir “reunidos sobre una base voluntaria”. Esto es una adición importante porque toma en cuenta que Europa incluye tanto naciones opresoras como oprimidas, algunas de las cuales están luchando por su independencia. Ello resalta el hecho de que la cuestión nacional no va a desaparecer inmediatamente tras la revolución, y que las naciones históricamente oprimidas no van a ser forzadas a unirse a sus antiguos opresores.

¡Contra la noción kautskista de un “superestado”!

Un problema general en nuestra propaganda es tratar a



AFP

Junio de 2017: obreros del puerto de Bilbao protestan durante una huelga contra una ley rompesindicatos exigida por la UE. El gobierno del “socialista” Pedro Sánchez la impuso con la venia de la burocracia sindical. La UE es una alianza imperialista, necesariamente antiobrera y opresiva de los países dependientes de Europa. Más allá de sus políticas particulares, nos oponemos por principio a la UE y a toda alianza imperialista.

la UE como un “superestado”. La UE no es un estado. No aprueba leyes ni tiene sus propios destacamentos de hombres armados. Es una alianza de países capitalistas cuyas burguesías tienen intereses distintos y en conflicto. Muchos de nuestros artículos han usado formulaciones equivocadas que implican lo contrario: “capitalistas de la UE”, “Europa capitalista”, “unidades militares europeas”, “los gobernantes de la Unión Europea”, “medidas de estado policiaco supranacionales”, “ciudadanos de la UE”, etc. No debemos usar tales formulaciones.

El artículo de la euomarcha de 1997, “For a Workers Europe—For Socialist Revolution!”, ha sido citado repetidamente en nuestra propaganda y usado como punto de referencia sobre la cuestión del “superestado” y el euro. El artículo argumenta:

“El control sobre la cantidad de dinero dentro de sus fronteras es una prerrogativa económica básica de un estado burgués, la cual está necesaria y estrechamente vinculada a otros instrumentos de política económica. Un sistema monetario estable basado en el ‘euro’ requeriría restricciones severas y permanentes sobre los impuestos y los gastos gubernamentales en todos los estados miembros de la UE. Esto es precisamente lo que Kohl y el Bundesbank exigen ahora. Pero dado que el capitalismo está organizado sobre la base de estados nacionales particulares, en sí mismo la causa de repetidas guerras imperialistas para redividir el mundo, es imposible cohesionar un estado burgués paneuropeo estable. Un ‘superestado’ imperialista europeo sólo puede conseguirse mediante los métodos de Adolf Hitler, no los de Jacques Delors, el arquitecto socialdemócrata de Maastricht. Si el proyecto de Maastricht de una moneda común europea se hiciera realidad, sería sólo un episodio breve asolado por conflictos”.

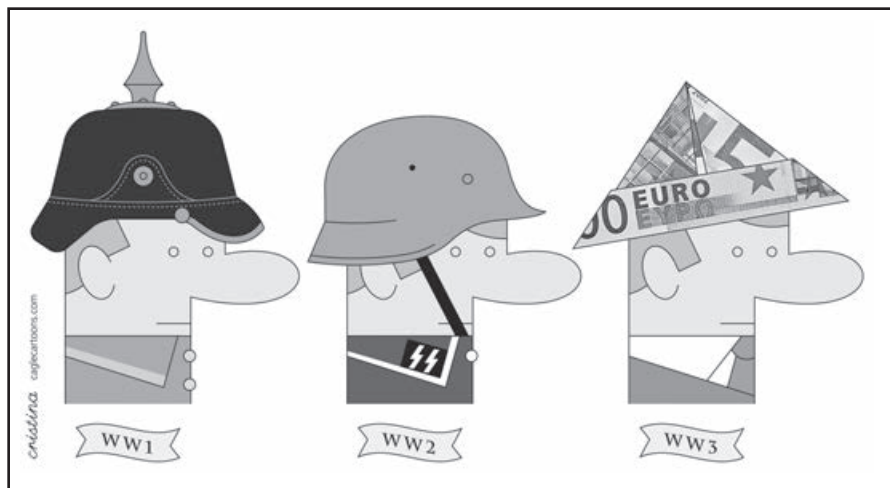
Aunque esta declaración enfatiza correctamente la inestabilidad inherente del euro y vincula el control de la moneda a la soberanía nacional, también tiene varias debilidades. La más significativa es que al declarar que es imposible tener un “estado burgués paneuropeo estable”, el artículo implica incorrectamente que puede haber un estado burgués paneuropeo *inestable*, y que éste podría ser el caso de la UE.

Otra debilidad en el artículo es la declaración de que un “superestado” sólo puede conseguirse mediante los métodos de Adolf Hitler”. Aunque evocativa, esta afirmación es imprecisa. Hitler trajo consigo ocupaciones militares y regímenes colaboracionistas, no un “superestado”.

La “Fortaleza Europa”: Un concepto liberal

No debemos usar el término “Fortaleza Europa”. Esta expresión puramente liberal, que comenzó a aparecer en nuestros artículos en los años 1990, es simplemente un llamado a abrir las fronteras. Como una camarada argumentó, también acepta la falsa noción de que la UE es un “superestado” con una frontera externa común, una política migratoria común y “libre tránsito” dentro del bloque.

No debemos presentar la represión antiinmigrante como si fuera una política común, compartida por cada país dentro de la UE. Nuestro punto de partida debe ser oponernos a las medidas represivas específicas llevadas a cabo por países específicos. Esto no niega que los *estados capitalistas* sí llevan



Cristina Sampaio/CagleCartoons.com

a cabo represión *coordinada*, incluyendo a través de la UE.

Nuestra adopción de la consigna “Abajo la racista Fortaleza Europa” vino de la mano con exigencias liberales que en los hechos llamaban por fronteras abiertas. Hasta la lucha de 2015 sobre esta cuestión, frecuentemente usamos formulaciones como “plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes y *los solicitantes de asilo*” [énfasis añadido]. Esto implica que la clase obrera debe luchar por plenos derechos de ciudadanía para cualquier persona en la Tierra que quiera entrar a un país determinado, es decir, el liberalismo de “abrir las fronteras”.

El supuesto “libre tránsito” de personas en la UE es un fraude. Un mosaico de restricciones rige dónde se puede vivir y trabajar. Los estados regulan quién puede cruzar sus fronteras, incluyendo mediante tratados, pero esto no significa que las fronteras “desaparezcan”, algo que sólo puede pasar con la extinción del estado. Como Lenin explicó:

“Nosotros defendemos la necesidad del estado, y el estado presupone fronteras. El estado puede, naturalmente, incluir un gobierno burgués, mientras que nosotros necesitamos los soviets. Pero también a los soviets se les plantea el problema de las fronteras. ¿Qué quiere decir ‘¡Abajo las fronteras!’? Ahí comienza la anarquía...”

“La consigna de ‘¡Abajo las fronteras!’ será justa cuando la revolución socialista sea una realidad y no un método”.

—“Discurso sobre el problema nacional” (abril de 1917)

En contra del liberalismo de “abrir las fronteras”, nuestra línea sigue estando encapsulada en el llamado por “plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes” que llegaron al país en cuestión. Nos oponemos a las deportaciones y luchamos por direcciones clasistas en los sindicatos, en contra del divide y vencerás antiinmigrante de los patrones. Se requerirán revoluciones socialistas al nivel internacional para acabar con la devastación imperialista que impulsa a los migrantes a dejar sus países.

Remendando los tratados de la UE

Una reunión del S.I. de 2018 aprobó la posición de que “estamos contra la Directiva de Trabajadores Desplazados (DTD), uno de los muchos mecanismos con los que la Unión Europea ataca a los sindicatos y reduce los salarios y las prestaciones de todos los obreros”. Aunque la moción declaraba oposición a la DTD “como parte de nuestra oposición a la UE misma”, de hecho, la moción aprobaba un

método políticamente desviado de escoger regulaciones particulares de la UE a las cuales oponernos, un método que habíamos rechazado correctamente en el pasado.

En 2015, el S.I. se había opuesto correctamente a los camaradas que argumentaban por distinguir al Convenio de Dublín III para oponernos a él entre todos los tratados de la UE. Dicho acuerdo estipula que el país al que los refugiados entran por primera vez en la UE es el que procesará sus demandas de asilo. Sin embargo, nuestra posición incorrecta sobre la Directiva de Trabajadores Desplazados dio nuevo ímpetu al apetito liberal de distinguir al Convenio de Dublín, lo que llevó al S.I. a reabrir esa discusión.

En una carta al S.I. del 18 de agosto de 2018, una cuadro veterana del Área de la Bahía de San Francisco relata que el camarada Robertson la convenció

“de que oponerse a Dublín III, o para el caso a cualquier otra regulación particular de la UE, es aceptar que la UE es algún tipo de ‘superestado’, y no un conglomerado inestable de estados-nación imperialistas y países dependientes más débiles. Como él señaló, sin importar los mecanismos particulares de la UE para controlar el flujo de personas y mano de obra, las burguesías de los países de la UE sí hacen valer su propia ley (aunque en el caso de los países más débiles esta facultad está muy restringida por el imperialismo alemán, la potencia predominante, al punto que Grecia ha sido reducida virtualmente al estatus de una neocolonia, una situación que, al mismo tiempo, debe mucho al servilismo del gobierno de Syriza). Más aún, oponerse selectivamente a regulaciones particulares de la UE acepta como válido que la UE puede ser reformada, es decir, participa del mito de una Europa ‘social’. *Para ser claros, estos argumentos aplican no solamente a la cuestión de Dublín III sino también a la Directiva de Trabajadores Desplazados, a la cual recientemente decidimos oponernos*”.

Una moción subsecuente del S.I. corrigió estos problemas sobre la base de esta intervención.

¡No a la participación en el falso “parlamento” europeo!

Un componente de las luchas recientes para reafirmar nuestra oposición a la UE ha sido restablecer nuestra línea de que es contrario a nuestros principios contener en elecciones para el “parlamento” de la UE o dar apoyo crítico a los oponentes que contienden en ellas. Como estableció una moción del S.I. de 2019:

“Los imperialistas en la UE usan el ‘parlamento’ europeo para hacer pasar a su consorcio por una unión ‘libre’ y ‘democrática’ de pueblos que trasciende el estado-nación. El parlamento de la UE no es sino un foro diplomático para regatear sobre tratados en beneficio centralmente del IV Reich a costa de los países europeos más débiles y de la clase obrera de toda Europa. La participación de la izquierda en las elecciones europeas necesariamente legítima esta farsa. Participar en el parlamento europeo es ser un representante diplomático de un estado capitalista, lo cual es una traición a los intereses del proletariado”.

De hecho, el artículo de 1979, “Down With the Common Market of NATO Europe!”, tenía la posición correcta de oposición al “parlamento” europeo. Sin embargo, esa posición estaba incorrectamente expresada en el llamado por un boicot, una táctica electoral que contradecía la oposición principista correcta del artículo al parlamento europeo; el llamado al boicot da a entender que se podría participar en esas elecciones bajo otras circunstancias. Sin embargo, el artículo estableció el entendimiento clave de que contener para el entonces “parlamento” de la CEE era buscar repre-

sentación en una alianza imperialista reaccionaria. Afirmaba de manera contundente que los marxistas revolucionarios “no participarían en esta farsa euroimperialista”.

En 1999, hubo una discusión internacional que criticó nuestro artículo de 1979 que se opuso a la participación en el “parlamento” de la CEE. Aunque la moción del S.I. votada en ese momento no repudia explícitamente nuestra oposición principista a participar en el “parlamento” de la UE, el eje entero de la discusión consistió en abrir la puerta a la participación, presentándola como si fuera una cuestión *táctica*. Tras esta discusión, dejamos de criticar a nuestros oponentes por el hecho mismo de *participar* en las elecciones de la UE. En vez de ello, nos metimos en polémicas sobre el *contenido* de sus plataformas electorales. La mayoría de nuestras polémicas sobre las elecciones europeas estaban dirigidas contra grupos británicos que decían estar contra la UE: el Socialist Labour Party (SLP, Partido Laborista Socialista) de Arthur Scargill y No2EU [No a la UE]. Aunque correctamente criticábamos a estas formaciones por su nacionalismo, minimizábamos la manera en que la UE es utilizada contra los obreros británicos, así como nuestra propia oposición a ella. El artículo “No vote to No2EU!” (¡Ni un voto a No2EU!, *WH* No. 207, verano de 2009) argumenta en contra de votar por No2EU en las elecciones europeas. Sin embargo, su premisa entera es que potencialmente *podríamos* votar en las elecciones de la UE.

En el contexto de las elecciones europeas de 2019, se volvió necesario clarificar nuestra posición. La secretaria del S.I. argumentó que debíamos defender nuestro artículo de 1979 y no participar ni dar apoyo crítico a oponentes que contendieran en elecciones de la UE. Hubo muchas diferencias dentro del CEI sobre esta cuestión. Un miembro del CEI las expresó de la manera más fuerte en dos documentos que argumentaban que participar en las elecciones de la UE era una cuestión táctica y trataban al “parlamento” de la UE como un verdadero parlamento.

El borrador de declaración sobre el “parlamento” de la UE, que fue enviado para su aprobación al CEI, mostró la persistencia del conciliacionismo sobre esta cuestión. No expresaba la política delineada en la moción inicial del S.I. y presentaba nuestra oposición a participar en el “parlamento” de la UE como una cuestión de cuánto *poder* tiene este cuerpo, y no de su *naturaleza* misma. Participar en el “parlamento” de la UE significa participar en la alianza reaccionaria que es la UE. Argumentar contra la participación sobre la base de que el “parlamento” es “impotente” o de que “carece de facultades” implica que *¡podríamos participar si tuviera poderes!* Esta metodología es similar al llamado de Workers Power en 1997:

“Disolver el parlamento europeo impotente y convocar una asamblea constituyente de toda Europa (organizada y defendida por las organizaciones obreras) para echar abajo el tratado de Maastricht y redactar un nuevo plan obrero para la convergencia económica y política, diseñado para satisfacer las necesidades de los obreros, y no de la clase dominante”.

—Workers Power, enero de 1997 (citado en *WV* No. 670, 13 de junio de 1997)

Más aún, el borrador de declaración no dejaba claro que participar en el supuesto “parlamento” de la UE *significa inherentemente* actuar como representantes diplomáticos de un *estado capitalista*. Tampoco argumentaba contra los oponentes por el hecho mismo de *hacer campaña* por un escaño en este cuerpo. ■

La Spartacist League/Britain se rearma

En defensa del programa revolucionario (II)



Workers Hammer

Pancarta espartaquista afuera de la conferencia del Partido Laborista de octubre de 1983. Llamábamos por expulsar al ala derecha pro SDP del Partido Laborista y por poner en el poder al ala izquierda de Tony Benn para desenmascarar de mejor manera a la izquierda laborista. Recuadro: primer número de *Spartacist Britain* anuncia la fundación de la SL/B en 1978.



La introducción al documento que publicamos a continuación ha sido tomada de Workers Hammer No. 247 (invierno de 2021-2022), periódico de la Spartacist League/Britain. Ha sido adaptada para su publicación en Spartacist.

Reproducimos a continuación algunas de las secciones principales del documento unánimemente adoptado por la XXV Conferencia Nacional de la Spartacist League/Britain (SL/B). Esta conferencia histórica efectuó un giro político muy marcado, al impulsar un programa revolucionario en la pandemia para Gran Bretaña y repudiar el añejo curso reformista que nuestra organización había seguido bajo su dirección previa. El título del documento, “En defensa del

programa revolucionario (II)”, es una referencia directa al documento homónimo de fundación de la SL/B (publicado en *Spartacist Britain* No. 1, abril de 1978), lo que encarna nuestro compromiso de reclamar el programa original de la sección y defender la continuidad revolucionaria de la Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista).

La publicación en abril de 2021 de la declaración del CEI “¡Abajo los confinamientos!” (ver pág. 5), de manera única en la izquierda, impulsó una perspectiva de lucha clasista en la pandemia, en oposición a los confinamientos, la unidad nacional y el ataque de la clase dominante contra el proletariado internacional. Antes de la publicación de esta declaración, la LCI había capitulado a la unidad nacional

al apoyar los confinamientos. En la SL/B, esta capitulación estuvo preparada por años de oportunismo y por el rechazo de los postulados centrales de su programa revolucionario. Esto incluyó (aunque no se limitó a ello) rechazar la lucha por un partido leninista de vanguardia al capitular a Jeremy Corbyn a lo largo del periodo de su dirigencia del Partido Laborista y adoptar el programa laborista de socialismo parlamentario y del imperialismo de la “pequeña Inglaterra”. El documento de conferencia es el producto de una lucha ardua en contra del previo Comité Central de la SL/B y constituye un rompimiento decisivo con el curso previo de la sección. Impulsa elementos indispensables para forjar un partido revolucionario en Gran Bretaña en contra de la política laborista que plaga a la extrema izquierda británica. El documento fue la base para elegir un nuevo Comité Central compuesto de una nueva capa de cuadros que libraron esta lucha interna y que están comprometidos a reforjar un núcleo trotskista en las Islas Británicas.

El documento está dedicado a nuestro camarada George Crawford, quien murió poco antes de la conferencia y cuya lucha de toda la vida por el comunismo es un ejemplo y una inspiración (ver su obituario en *Workers Hammer* No. 247).

* * *

II. ¡Por un programa revolucionario en la pandemia!

La pandemia de Covid-19 ha desencadenado una crisis sanitaria, económica y social al nivel mundial. En Gran Bretaña, como en otros lugares, el año y medio pasado ha sido desastroso para la clase obrera y los oprimidos: más de 150 mil muertes por Covid, confinamientos brutales, represión, despidos masivos, suspensiones de trabajo, aceleración del ritmo de trabajo, cierres escolares. La dirección del movimiento obrero traicionó al proletariado en esta crisis, encadenándolo a los capitalistas y colaborando en la ofensiva devastadora de éstos. El Partido Laborista —desde su ala corbynista hasta la dirección de Starmer—, los dirigentes sindicales y la izquierda reformista apoyaron los confinamientos y se unieron tras el gobierno tory [Partido Conservador] de [Boris] Johnson para predicar la unidad nacional y la colaboración de clases. El Partido Laborista administró los confinamientos en ciudades a lo largo y ancho de Gran Bretaña y es directamente responsable de traer devastación y miseria a los trabajadores.

La posición de la izquierda seudomarxista británica —Socialist Workers Party, Socialist Party, Communist Party of Britain, Socialist Appeal, Revolutionary Communist Group, etc.— ha sido no sólo apoyar los confinamientos, sino hacer una cruzada por confinamientos más severos y prolongados, basados en el modelo australiano de cero Covid. Cualquier pretensión de estos reformistas de luchar por cualquier cosa que pudiera estar en el interés de la clase obrera en la pandemia es una absoluta farsa dado su apoyo a los confinamientos.

Esta conferencia repudia la moción del Comité Central de la SL/B de junio de 2020, que capituló a la unidad nacional del gobierno al apoyar los confinamientos. Dicha posición se basaba en el argumento de que “en ausencia de medidas de salud pública más significativas, [el confinamiento] tiene cierta eficacia respecto al objetivo extremadamente mínimo de ralentizar la propagación de la Covid-19”. Esto signifi-



Wiktor Szymanowicz/AP

Londres, 29 de mayo de 2021: el pantano laborista condenó como reaccionario el descontento masivo contra la devastación causada por los confinamientos del gobierno.

ca aceptar el chantaje moral de la burguesía, que dicta que la única forma de defender la salud pública es apoyar las medidas antiobreras del gobierno. También alimentó las ilusiones en que el estado burgués es un instrumento para proteger a la gente y no un aparato de violencia para subyugar al proletariado.

La única forma en que la clase obrera puede realmente proteger su salud y combatir las causas sociales de la crisis es a través de los métodos de la lucha de clases contra los patrones y su estado. Los confinamientos son medidas reaccionarias de salud pública que impiden esta lucha en todo sentido. No sólo traen consigo consecuencias sociales devastadoras, sino que además dejan a la clase obrera desarmada y encadenada a la burguesía.

Nos oponemos a los confinamientos con base en un programa obrero *revolucionario*. Cualquier otra base para oponerse a los confinamientos, ya sea sobre una base científica, de libertarismo civil, de teorías de la conspiración o sindicalista, simplemente promueve programas burgueses alternativos de gestión de la pandemia. Los revolucionarios no buscamos reconciliar los antagonismos de clase, sino usar la crisis para llevar adelante la lucha por el derrocamiento de la burguesía. Si la pandemia muestra una cosa claramente es que el dominio de la clase capitalista está en bancarrota absoluta y no puede siquiera empezar a abordar las necesidades de las masas. La clase obrera debe luchar por sus intereses *ahora*, empezando con sus necesidades más mínimas y básicas. Pero para ser exitosa, esta lucha debe estar ligada a la de la revolución socialista internacional.

Los dirigentes del movimiento obrero en Gran Bretaña han actuado como los abanderados de la campaña de unidad nacional de la clase dominante, repitiendo como pericos sus exhortaciones: “¡Quédense en casa! ¡Protejan al NHS! ¡Salven vidas!”. Todo mundo sabe que los tories no quieren salvar al NHS [Servicio Nacional de Salud] y que con gusto

“dejan que los cuerpos se apilen al por mayor”. Sólo con la complicidad de los dirigentes traidores del proletariado, la burguesía pudo difundir en la clase obrera la mentira de que en la pandemia existe un interés común que se sitúa por encima de todas las clases.

En esta crisis, como en todo momento, los intereses de clase de la burguesía y el proletariado son *irreconciliables*. Los obreros obviamente tienen un interés en protegerse a sí mismos y sus familias de una enfermedad peligrosa, pero sólo luchando *contra* los patrones y el gobierno, no colaborando con ellos, se pueden conseguir condiciones de vida y de trabajo más seguras. No se puede “proteger al NHS” confiando en quienes lo han conducido a la ruina: los tories, los laboristas y los parásitos capitalistas.

Detrás de sus nobles consignas, la burguesía impulsa sus propios intereses de clase. Quiere limitar la propagación del virus porque es mala para los negocios. Aboga por quedarse en casa para salvar al NHS porque es una forma barata de evitar el colapso total del decrepito sistema de salud. La clase obrera tiene todo el interés en defender al NHS y en luchar por obtener un sistema de salud de la más alta calidad, especialmente durante una pandemia. Pero para avanzar *sus intereses*, debe desechar el chantaje ideológico de la burguesía, el cual presenta toda lucha contra su dominio como una peligrosa amenaza a la salud pública.

El completo servilismo del Partido Laborista y la burocracia sindical durante la pandemia ha significado que el enojo contra el gobierno, y particularmente contra sus confinamientos brutales, sólo ha tenido expresiones no proletarias, amorfas y heterogéneas. En la primavera y el verano de 2021 se llevaron a cabo manifestaciones masivas contra los confinamientos en Londres bajo consignas por “democracia”, “derechos individuales” y “libertad médica”. El gobierno, los medios y el pantano laborista se han unido para condenar estas manifestaciones, presentando como inevitablemente reaccionario a quien se oponga a las medidas de la burguesía.

Aunque el programa de tales movimientos es enteramente burgués, son alimentados por el enojo legítimo contra el gobierno. Debemos condenar el torrente de propaganda pro gubernamental contra estas manifestaciones, así como su represión. Nuestro objetivo al intervenir en tales movimientos es ganar al programa del comunismo a aquellos que se oponen a las medidas devastadoras del gobierno, haciendo que rompan con la política del libertarismo civil y de las teorías de la conspiración, así como con la política a veces reaccionaria de estos movimientos.

Dada la falta de una polarización a lo largo de líneas de clase durante la pandemia, las cuestiones de la vacunación y de los mandatos de vacunación se han convertido en cuestiones sociales importantes. De un lado del debate se encuentran quienes apoyan todo lo que haga el gobierno si lo hace en nombre de aumentar la tasa de vacunación; del otro lado se encuentran quienes se oponen a toda transgresión de las libertades civiles, a cualquier forma de vacunación obligatoria y, a veces, a las vacunas mismas. Como comunistas, rechazamos ambos lados. Buscamos acabar con esta polarización fomentada por el gobierno planteando un eje de clase. Nuestro principio guía son *los intereses de la clase obrera*.

Está en el interés de la clase obrera que toda persona en la Tierra se vacune contra la Covid-19. Estamos por la vacunación obligatoria, es decir, ser forzados a recibir una inyección en el brazo. Negarse a ser vacunado y dispersar el virus no es

un derecho democrático. Pero nos oponemos a su imposición a través de políticas que *atacan a la clase obrera* en nombre de la vacunación. Nos oponemos al despido de trabajadores del NHS, o de cualquier otro trabajador, por parte del gobierno porque no están vacunados. Los despidos masivos son un ataque contra la clase obrera y los sindicatos; nos oponemos a ellos sin importar su motivo. También nos oponemos a los pasaportes de vacunación, que registrarían cada movimiento de la población y transformarían a cada empleado de bar y tendero en un auxiliar de la policía.

Trotskyistas contra reformistas

La pandemia ha mostrado dos verdades centrales: 1) que la burguesía es totalmente reaccionaria, que no puede siquiera empezar a satisfacer las necesidades de la clase obrera, y debe ser derrocada y remplazada por el dominio obrero; 2) que la dirección actual de la clase obrera británica, en los sindicatos y el Partido Laborista, está totalmente postrada ante la burguesía y el gobierno. La tarea de los revolucionarios es mostrar claramente a los obreros con conciencia de clase, y a los jóvenes que buscan una alternativa, que todos los grupos británicos que se proclaman socialistas comparten la *misma* política fundamental de los traidores en el movimiento obrero y siguen traicionando a la clase obrera. Para exponerlo, presentamos una contraposición programática puntual a la izquierda reformista sobre algunas de las cuestiones clave del momento:

a. La atención médica es aun más miserable ahora que antes de la pandemia, la crisis de vivienda está tan mal como siempre y el sistema educativo se encuentra en ruinas. ¡El movimiento obrero debe movilizarse para luchar por *un programa masivo de obras públicas para construir nuevas escuelas, vivienda de calidad y de bajo costo, e infraestructura de atención médica!* Para obtener inmediatamente fondos, terrenos y edificios para las escuelas,



'Juntos saldremos adelante'

'Observen los confinamientos por respeto a quienes combaten el virus'

Dirigentes traidores del proletariado fueron cómplices de los capitalistas en sus ataques a la clase obrera durante la pandemia, apoyando los confinamientos y alineando a sus afiliados detrás de la “unidad nacional” de la burguesía.

instalaciones para la atención médica y viviendas, *¡expropiar las propiedades de la monarquía y la Iglesia!* Para financiar al NHS, para reindustrializar a Gran Bretaña y establecer una economía planificada, *¡expropiar a los banqueros e industriales!* Estas demandas están absolutamente contrapuestas a la fantasía de la izquierda reformista de que las necesidades de los obreros se satisfarán con la elección en el parlamento de un gobierno laborista de izquierda, que “le pondrá impuestos a los ricos” y nacionalizará “los sectores clave de la economía”.

No se le quitará el poder a los patrones a través del voto ni se les quitarán sus posesiones gradualmente, y la monarquía no será abolida a través de una ley en el parlamento de Su Majestad. Cuando el Partido Laborista administra el estado capitalista, se trata de un gobierno burgués. La clase obrera necesita un *gobierno obrero*, es decir, *la dictadura del proletariado* para *expropiar* a la burguesía y *acabar con la resistencia* de los explotadores, sobre el modelo de la Revolución Rusa de octubre de 1917.

- b. La burguesía está llevando a cabo ataques masivos contra las condiciones de trabajo: los tories están recortando los salarios de los trabajadores del NHS, la inflación está desenfrenada, los salarios son miserables y millones trabajan en empleos precarios y de medio tiempo. ¡Los sindicatos necesitan urgentemente *sindicalizar a los no sindicalizados* y luchar por *un gran aumento global de los salarios, a la par con la inflación!* ¡Eliminar los contratos de cero horas! Contra el trabajo excesivo y el desempleo, los sindicatos deben luchar por una *semana laboral de 30 horas con pago de 40* para distribuir el trabajo entre todas las manos. ¡Por el control sindical de la contratación! Contra las divisiones raciales fomentadas por los patrones, los sindicatos deben luchar por *plenos derechos de ciudadanía para todos los inmigrantes* para unificar a la clase obrera en su lucha contra el dominio de la clase capitalista.

Los comunistas luchamos por construir fracciones en los sindicatos que se basen en el programa de transición completo, conectando las demandas económicas más inmediatas con la necesidad de un gobierno obrero. Esto es contrario a los falsos socialistas británicos, cuyo programa en los sindicatos se basa en apoyar a los burócratas de retórica izquierdista, como Sharon Graham [de la federación sindical Unite], contra los derechistas, y en empujar un programa mínimo de reformas y combatividad sindical.

Todas las alas de la burocracia sindical están comprometidas con un programa de colaboración de clases: buscan renegociar los términos de explotación de la clase obrera al tiempo que defienden el dominio de la clase capitalista. Contra los reformistas, cuya perspectiva entera es presionar a la burocracia sindical pro capitalista actual, contraponemos la necesidad de construir una nueva dirección *revolucionaria* de la clase obrera. Decimos: *¡Echar a los burócratas sindicales, de izquierda y derecha!* *¡Por una dirección clasista de los sindicatos!*

- c. A lo largo de la pandemia, todos los seudorrevolucionarios —haciendo eco de las direcciones sindicales— han predicado la mentira de que el estado capitalista existe para proteger a los obreros. Su programa para proteger la salud y la seguridad laboral ha sido propugnar por confinamientos más duros y prolongados, más cierres de

plantas industriales y escuelas, y medidas de seguridad y guías contra la Covid más estrictas, impuestas por las agencias de salud de los patrones. *¡Esto es suicida y una traición de los principios socialistas!*

Los sindicatos son las organizaciones elementales de defensa del proletariado. Su propósito es defender a los obreros en el trabajo, ¡no luchar por enviarlos a casa! ¡Los sindicatos deben luchar ahora por *el control sindical de la salud y la seguridad laboral!* Los sindicatos, *no* el estado capitalista, deberían determinar qué condiciones son seguras para trabajar. Los falsos socialistas siempre hablan del “control obrero” de la seguridad laboral o la producción. Pero si esto no se basa en la independencia de clase del proletariado, en una oposición irreconciliable al estado capitalista y en un programa por el poder proletario, el “control obrero” se reduce a la administración obrera *en colaboración* con los capitalistas y su estado, es decir, la colaboración de clases institucionalizada.

El estado capitalista es el puño armado de los patrones. Existe para imponer la explotación de la clase obrera, ¡no para proporcionar condiciones seguras de trabajo! ¡Los revolucionarios luchamos por la *completa independencia de los sindicatos respecto a los patrones y el estado capitalista!* *¡Policías, guardias de seguridad, carceleros, fuera de los sindicatos!*

- d. Mientras el movimiento obrero está en la lona —gracias a su dirección traidora—, los imperialistas británicos han incrementado sus depredaciones en el exterior. Para fortalecer su posición y desviar el enojo que existe contra ellos, están agitando a los trabajadores contra China. *¡El enemigo de los obreros británicos son los capitalistas británicos!* La oposición al imperialismo británico se plantea a quemarropa con la necesidad de *defender a China* contra la campaña contrarrevolucionaria imperialista cada vez más fuerte. China es un estado obrero burocráticamente deformado; ¡el proletariado internacional debe *defender las conquistas de la revolución social china de 1949!* Para defender y extender estas conquistas, los trotskistas luchamos por una revolución política proletaria para echar a la burocracia estalinista parasitaria. Pero *todos* los falsos socialistas en Gran Bretaña se oponen a esta perspectiva.

Mientras que algunos estalinistas apoyan a la burocracia reaccionaria del Partido Comunista Chino, los socialdemócratas y los falsos trotskistas redoblan tambores en favor del programa de contrarrevolución capitalista de los imperialistas británicos y estadounidenses, despotricando contra el “imperialismo chino” y haciendo campañas por la “democracia” y los “derechos humanos”. Fue bajo las mismas consignas que los imperialistas impulsaron la contrarrevolución capitalista que destruyó a la URSS, un golpe contundente al proletariado mundial que *todos* los seudotrotskistas aplaudieron. Ahora están haciendo lo mismo con China, Corea del Norte y todos los estados obreros deformados restantes. *¡Abajo el imperialismo británico y todas sus alianzas!* *¡Abajo la OTAN!* *¡Abajo el AUKUS!* *¡Donar el sistema Trident a Corea del Norte!*

- e. Durante la pandemia, el Partido Laborista ha mostrado una vez más su total servilismo al dominio capitalista. Desde el ala derecha de Starmer hasta el ala izquierda de los corbynistas, *todos* traicionaron a los obreros y han sido un apoyo crucial para el gobierno tory de Johnson.

Los obreros necesitan un nuevo partido, un partido revolucionario que luche por el poder obrero como parte de una IV Internacional reforjada. Los falsos marxistas en Gran Bretaña son un obstáculo político a este objetivo. Por más de un siglo, toda su estrategia ha consistido en presionar al ala izquierda del Partido Laborista para que adopte un programa socialista. Hacen esto ya sea desde dentro del Partido Laborista (como Socialist Appeal, cuando no los echan) o desde fuera (como el Partido Socialista, cuya estrategia es construir un nuevo obstáculo reformista de masas contra la revolución). Esto sólo ha llevado a derrotas y traiciones.

Desde [Nye] Bevan, hasta [Tony] Benn y Corbyn, el *programa burgués* de la izquierda laborista de administrar el estado capitalista británico necesariamente conduce a la traición de los intereses de la clase obrera: ésta es la lección central de la dirección de Corbyn. Contra los reformistas, que impulsan ilusiones en la izquierda laborista, los revolucionarios deben hacer que la clase obrera *rompa* con el Partido Laborista (de izquierda y de derecha) sobre la base de un *programa revolucionario* para construir un partido leninista de vanguardia.

III. Partido leninista de vanguardia vs. “iglesia amplia” corbynista

Después del resultado catastrófico de Corbyn en las elecciones de 2019, Sir Keir Starmer tomó las riendas del Partido Laborista. En medio de la campaña de Starmer por romper con el legado de su predecesor, el pantano laborista de izquierda está hundido en una introspección impotente sobre “qué fue lo que falló”. Al poner sus esperanzas en una versión más radical del corbynismo, en la construcción de un nuevo partido laborista reformista de masas o en los burócratas de retórica izquierdista y la combatividad sindical, no hacen más que reciclar los agotados mitos laboristas. Sólo el leninismo puede proporcionar una vía hacia delante para los obreros y los jóvenes decepcionados y desilusionados por Corbyn. La crisis social actual, desencadenada por

la pandemia, y la sumisión absoluta del Partido Laborista, de las direcciones sindicales y de la izquierda reformista ante los ataques de los capitalistas, hacen todavía más candente la tarea de llevar adelante un programa revolucionario para las Islas Británicas. Pero para hacerlo, la SL/B debe repudiar su capitulación al Partido Laborista.

La SL/B rechazó su tarea estratégica

La elección en 2015 de Corbyn como dirigente del Partido Laborista marcó un giro pronunciado hacia la izquierda tras décadas de dominio blairista del partido y representó un cambio importante en el terreno político en Gran Bretaña. Durante sus casi cinco años a la cabeza del Partido Laborista, Corbyn prestó servicios invaluable a la clase dominante británica. Traicionó a la clase obrera al hacer campaña contra el Brexit y canalizó con éxito el enorme descontento social, causado por décadas de ataques, apartándolo de la lucha de clases y hacia el callejón sin salida del electoralismo. Su dirección se caracterizó por la conciliación continua a los blairistas (a pesar de los complots interminables de éstos para derrocarlo) y por el repudio de prácticamente todas las posiciones que lo hicieron popular en primer lugar.

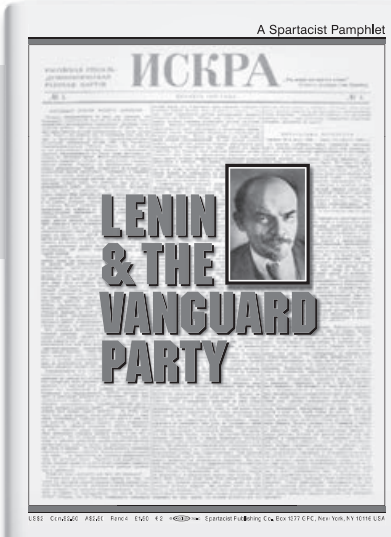
La experiencia con Corbyn fue una oportunidad única para que los comunistas demostraran la bancarrota absoluta del laborismo de izquierda y motivaran la necesidad de un partido leninista. En vez de ello, la SL/B pasó cinco años capitulando a Corbyn. Esta conferencia repudia todos los artículos sobre Jeremy Corbyn publicados en *Workers Hammer* desde el No. 232 hasta el No. 246 (otoño de 2015 a primavera de 2020).

La campaña de Corbyn por la dirección en 2015 generó ilusiones masivas al repudiar el historial de austeridad y guerra imperialista de Blair. En este contexto, era completamente apropiado utilizar la táctica del apoyo crítico. Dicho esto, cualquier táctica está subordinada necesariamente a la estrategia general. En 1982, la SL/B dio apoyo crítico en retrospectiva a Tony Benn bajo la consigna: “El Partido Laborista puede traicionar sin el vínculo con la CIA”. Explicamos:

“La situación dictaba que un grupo de propaganda trotskista, que busca escindir a la base obrera del Partido Laborista de sus falsos dirigentes pro capitalistas hacia un programa *revolucionario*, diera apoyo crítico a Tony Benn para exacerbar y completar la escisión iniciada con la formación del SDP [partido burgués, escisión del Partido Laborista], *expulsar al ala derecha vinculada a la CIA y abiertamente pro imperialista*, y colocar a Benn en una posición donde se pudiera exponer y combatir su política reformista de izquierda de manera más efectiva”.

—“Labour’s Cold War” (La Guerra Fría del Partido Laborista, *Spartacist Britain* No. 41, abril de 1982)

Mientras que en 1982 nuestra posición táctica fluía de nuestro objetivo de escindir a la base del Partido Laborista de su dirección mediante un programa revolucionario, la intervención de la SL/B respecto a Corbyn tenía como premisa el rechazo explícito de esta tarea.



Publicado por primera vez en 1978, este folleto ofrece un recuento histórico y teórico detallado de la lucha de Lenin por un partido de vanguardia.

Méx. \$10 / US\$2 / 2€
En inglés
(56 páginas)

Giros/cheques a:
Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO,
New York, NY 10116, EE.UU.
Para ordenar desde otros países,
ver la página 71 con las direcciones internacionales.



Y. Shteinberg



Der Spiegel

Línea de sangre entre el comunismo y el reformismo. A la izquierda: la III Internacional se fundó en marzo de 1919 para dirigir la lucha por la revolución obrera internacionalmente. Arriba: el líder del SPD Gustav Noske pasa revista a los Freikorps, abril de 1919. Él desató a estos carniceros fascistoides para aplastar a los obreros insurgentes y asesinar a los dirigentes comunistas Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht.

La Conferencia Nacional de mayo de 2015 de la SL/B, que se llevó a cabo algunos meses antes de que Corbyn se postulara para la dirigencia, no llegó a caracterizar al Partido Laborista como un partido burgués gracias a la intervención de la Internacional. Sin embargo, sí codificó un cambio programático respecto al Partido Laborista. El documento de conferencia afirmó: “Desde que se aprobó esta moción [una moción de 2002 que caracterizaba al blairismo], nuestra propaganda dejó de llamar por escindir a las bases de la dirección del Partido Laborista —*lo que había sido anteriormente estratégico* para nuestra perspectiva de construir un partido obrero revolucionario en Gran Bretaña—” (publicado en *WH* No. 231, verano de 2015, énfasis añadido).

Al afirmar que escindir a la base de la dirección fue “anteriormente” estratégico, la SL/B abiertamente rechazó el único camino para construir un partido obrero revolucionario en Gran Bretaña. Esta conferencia repudia esa declaración y reafirma que el Partido Laborista es un partido obrero burgués y que para construir un partido revolucionario en Gran Bretaña es estratégico escindir a la base obrera de su dirección pro capitalista sobre la base de un programa revolucionario, como fue codificado en “Revolutionaries and the Labour Party” (Los revolucionarios y el Partido Laborista, *Spartacist* [Edición en inglés] No. 33, primavera de 1982).

Con la llegada de Corbyn a mediados de 2015, las “tácticas” de la SL/B y su llamado a “echar al ala blairista” no tenían como propósito exacerbar las contradicciones dentro del Partido Laborista con el fin de escindirlo sobre líneas de clase. La perspectiva estratégica se convirtió en “revivir” al Partido Laborista como un partido obrero burgués. Lo anterior fue explícito en nuestras repetidas declaraciones de que echar a los blairistas sería comparable a la creación del Partido Laborista en el siglo XX. Las afirmaciones de que “una ruptura con el ala derecha constituiría un paso adelante hacia la independencia política de la clase obrera” y que “el cisma dentro del Partido Laborista refleja las dos clases

opuestas en la sociedad burguesa” se convirtieron en nuestros mantras (ver todos los números de *WH* de 2015-2017, empezando con el No. 232). En otras palabras, el sacar a los blairistas significaría un paso adelante para que el proletariado deje de estar políticamente subordinado a la burguesía.

Esto presenta a Corbyn como si tuviera un auténtico programa obrero, rechazando el entendimiento leninista de que el programa de ambas alas del Partido Laborista es burgués. Lejos de mantener en todo momento “la estricta independencia *programática* respecto a *todas* las alas de la burocracia laborista” (“Revolutionaries and the Labour Party”), la SL/B *apoyó políticamente* el programa de un ala contra la otra.

La razón que dio la SL/B para apoyar a Corbyn esencialmente fue que los blairistas eran cualitativamente distintos a anteriores fracciones derechistas dentro del Partido Laborista. La SL/B presentaba a los blairistas como si ya no tuvieran la contradicción de tener un programa burgués y un lazo orgánico con la clase obrera, sino más bien como si tuvieran un carácter de clase *puramente* burgués, a pesar de seguir estando dentro del Partido Laborista. Esto es simplemente falso; Blair no fue el primer dirigente laborista en querer separarse de la base obrera del partido (lo cual es distinto de poder hacerlo). El programa burgués liberal del Partido Laborista significa que la dirigencia constantemente entra en conflicto con su base obrera, la cual constituye a la vez la fuente de su poder y un grillete que los limita para alcanzar sus ambiciones burguesas.

Ante todo, esta caracterización del blairismo fue una justificación teórica para formar un bloque permanente con el ala izquierda del laborismo contra el ala derecha. Es un ejemplo clásico del programa reformista de “hacer que la izquierda luce” y es una ruptura en la continuidad programática de la SL/B. El documento de fundación de la SL/B de 1978, “In defence of the revolutionary programme”, es una polémica frontal contra la aproximación de la SL/B a Corbyn:

“La estrategia central de la dirección [de la Workers Socialist League] en relación a la actual dirigencia de la clase obrera se resume con la frase: ‘Hacer que la izquierda luche’. La consigna se deriva de la concepción sin fundamento de que el Partido Laborista consiste en dos alas muy distintas, la izquierda y la derecha, que la dirección percibe como si de alguna manera representarían al proletariado y la burguesía respectivamente. Esta es la razón del apoyo ‘crítico’ que se le da a los ‘de izquierda’. En vez de ofrecer una alternativa a las traiciones de la derecha, la consigna de ‘Hacer que la izquierda luche’ sólo sirve para darle nuestra autoridad a las credenciales ‘izquierdistas’ de los cretinos parlamentarios totalmente podridos y contrarrevolucionarios del grupo Tribune y, por ende, para atar el desarrollo político de la clase obrera a un ala de la socialdemocracia”.

—Spartacist Britain No. 1 (abril de 1978)

El apoyo por parte de la SL/B a Corbyn durante la segunda contienda por la dirigencia, *después* de que éste hiciera campaña por permanecer dentro de la UE, claramente demuestra el bloque *permanente* que la SL/B tenía con él (ver “Let Jeremy Corbyn run the Labour Party” [Dejen que Jeremy Corbyn dirija el Partido Laborista], WH No. 236, otoño de 2016). Corbyn traicionó a la clase obrera en *la* cuestión política decisiva de la época, pero para la SL/B el apoyo a Corbyn contra los blairistas estaba por encima de su oposición “principista” al imperialismo. Esto fue una capitulación total.

Una característica inherente del laborismo es que el ala izquierda concilia al ala derecha, y es perfectamente apropiado exhibir al ala izquierda cuando escoge la unidad sobre sus “principios”. El punto de que los revolucionarios levanten llamados como “echar a los blairistas” y “echar a la quinta columna del SDP” (Spartacist Britain No. 52, septiembre de 1983) es demostrar de manera concreta cómo el programa de los laboristas de izquierda necesariamente lleva a la conciliación y la capitulación. Nuestra meta es *desenmascarar* a los laboristas de izquierda, no *presionarlos* a tener mejores políticas (“hacer que la iz-

l. WSL, Liga Socialista de los Trabajadores. Una escisión de la WSL, la Fracción Trotskista, se fusionó con el Grupo Espartaquista de Londres para fundar la SL/B en 1978.

quierda luche”). En 1982-1983 queríamos “llevar a los laboristas ‘de izquierda’ de Benn/Meacher al poder, *¡donde pueden ser expuestos de mejor manera ante los obreros!*” (Spartacist Britain No. 52, énfasis añadido).

Es esencial también ser claros en todo momento que nuestra meta es un partido leninista con un programa revolucionario, no un Partido Laborista sin ala derecha. Durante los años 80, la SL/B fue muy clara en que la escisión con Denis Healey y *cía.* “no sería *nuestra* escisión; un Partido Laborista despojado de los Denis Healeys no sería *nuestro* partido; pero sería bueno para la clase obrera si el ala derecha dura, amante de la OTAN/CIA, fuera echada del movimiento obrero” (Spartacist Britain No. 52). Pero, respecto a Corbyn, la SL/B, igual que el resto de la izquierda, presentó la escisión con los blairistas como la meta máxima.

Así, la SL/B estaba desechando la concepción leninista del partido de vanguardia. Esto está claramente demostrado en la manera en que la SL/B contrapuso el partido de “iglesia amplia” de Corbyn al tipo de partido por el que luchamos. La única objeción planteada a la “iglesia amplia” es que significa una conciliación con los blairistas y elementos atrasados: “En términos contemporáneos, el reconstituir la ‘iglesia amplia’ significa que los partidarios de Corbyn coexistirán codo a codo con los blairistas, incluyendo a Tony Blair mismo, quien es considerado por muchos un criminal de guerra respecto a Irak” (“Corbyn landslide, Blairite backlash” [Avalancha corbynista, reacción blairista], WH No. 232, otoño de 2015). En los hechos, la SL/B transformó la oposición leninista al partido de toda la clase en otra versión de “hacer que la izquierda luche”.

La razón por la cual los leninistas se oponen a la “iglesia amplia” (o partido de toda la clase) es que el *ala revolucionaria* se subordina al *ala reformista*, no porque la socialdemocracia de izquierda sea obstaculizada por la socialdemocracia de derecha. Por ende, para los leninistas, luchar contra la “iglesia amplia” del laborismo no significa luchar contra la conciliación de Corbyn a los blairistas. Significa

Artículos clave para el trotskismo en Gran Bretaña

EEC: Reactionary Utopia, Anti-Red Alliance
Britain and the Common Market
 [Gran Bretaña y el Mercado Común]
 Workers Vanguard No. 71, 20 de junio de 1975

“Britain and the Common Market”
 [Gran Bretaña y el Mercado Común]
 Workers Vanguard No. 71, 20 de junio de 1975

“Theses on Ireland”
 [Tesis sobre Irlanda]
 Spartacist [Edición en inglés] No. 24, otoño de 1977

Theses on Ireland
 [Tesis sobre Irlanda]
 Spartacist [Edición en inglés] No. 24, otoño de 1977

From British Spartacist Tasks and Perspectives
Revolutionaries and the Labour Party
 [Los revolucionarios y el Partido Laborista]
 Spartacist [Edición en inglés] No. 33, primavera de 1982

“Revolutionaries and the Labour Party”
 [Los revolucionarios y el Partido Laborista]
 Spartacist [Edición en inglés] No. 33, primavera de 1982

“Labour’s Cold War”
 [La Guerra Fría del Partido Laborista]
 Spartacist Britain No. 41, abril de 1982

SPARTACIST
Drive out NATO/CIA lovers!
Labour’s Cold War

Paquetes: £1, US\$1.50

Giros/cheques a: Spartacist Publications, PO Box 42886, London N19 5WY, Gran Bretaña
 Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.



Fotos de Getty

El gobierno laborista del mayor Clement Attlee, al que los reformistas actuales toman como modelo, libró una guerra contrarrevolucionaria en Corea como socio menor en la Guerra Fría antisoviética del imperialismo estadounidense. A la derecha: Regimiento Gloucestershire en Corea, 1951.

luchar en contra de que los aspirantes a revolucionarios (por ejemplo, la SL/B) prediquen la unidad con Corbyn.

La ruptura de Lenin con la concepción del “partido de toda la clase” surgió de su entendimiento de que la tendencia oportunista dentro de la II Internacional antes de la Primera Guerra Mundial, así como los socialchovinistas durante la guerra, tenía una base material dentro del “reducido grupo de la burocracia obrera, la aristocracia obrera y los compañeros de viaje pequeñoburgueses” que recibían “algunas migajas” de los imperialistas. De esto Lenin llegó a la conclusión de que “*es absurdo seguir considerando el oportunismo como un fenómeno interno del partido*”, y que:

“La unidad con los socialchovinistas es la unidad con la ‘propia’ burguesía nacional, que explota a otras naciones; es la escisión del proletariado internacional. Esto no significa que sea posible en todas partes una ruptura inmediata con los oportunistas; sólo significa que esta ruptura ya se impone en el plano histórico, que es necesaria e inevitable para la lucha revolucionaria del proletariado; que la historia, al pasar del capitalismo ‘pacífico’ al capitalismo imperialista, preparó esta ruptura”.

—*El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional* (enero de 1916)

Corbyn es un reformista parlamentario tradicional y se encuentra completamente dentro de la tradición del ala oportunista de la II Internacional. La lección fundamental del leninismo sobre la cuestión del partido es que el ala revolucionaria del movimiento obrero debe romper con el ala oportunista como precondition a una revolución exitosa. Esto significa luchar por escindir al Partido Laborista sobre las líneas de reforma contra revolución, y no sobre la de derecha contra izquierda, de Blair contra Corbyn, o de retrógrada contra progresista, como ha sido argumentado en artículos recientes de *Workers Hammer*.

Durante la década de los 80, la meta de las tácticas de la SL/B era ganar a la base del Partido Laborista al programa del trotskismo en contra del bennismo. Nuestras tácticas sirvieron para ilustrar que el programa de Benn era

totalmente incapaz de abordar cualquiera de las cuestiones fundamentales que confronta el movimiento obrero y que lo que era necesario era un partido revolucionario con un programa revolucionario. El rechazo de la SL/B de la lucha por un partido leninista durante el periodo de Corbyn necesariamente vino de la mano con el rechazo de un programa marxista sobre cada cuestión fundamental para la revolución en este país (el imperialismo, el estado, la cuestión nacional, la opresión de las minorías, etc.).

Las “críticas” de la SL/B a Corbyn sobre estas cuestiones fundamentales se encontraban completamente subordinadas a la meta estratégica de apoyarlo. Bajo esta cobertura, la mayoría de las “críticas” son simplemente laboristas de izquierda; los pocos puntos hechos que eran más o menos “ortodoxos” son totalmente irrelevantes dada la línea política de los artículos. Para poder romper por completo con el corbynismo se requiere reafirmar cada uno de los postulados clave de nuestro programa en Gran Bretaña, lo cual comienza a hacer este documento. También es necesario, pero más allá de nuestras capacidades actuales para esta conferencia, reafirmar el programa marxista contra la opresión nacional, además de nuestro programa contra la opresión racial y de los inmigrantes en Gran Bretaña.

El encubrimiento de 2017

Al momento de la lucha internacional de 2017 [ver *Spartacist* No. 40, septiembre de 2017], la SL/B había llegado a tal punto en su curso de liquidación política y organizativa que limitaba sus actividades (ventas, polémicas, campaña de suscripciones) porque la dirección consideraba que serían dañinas para Corbyn. Básicamente, se trataba a nuestra existencia misma como un obstáculo para la lucha de clases (con la cual la campaña de Corbyn era equiparada). Aunque la lucha de 2017 en la SL/B restringió el curso liquidacionista y corrigió algunas capitulaciones particularmente atroces, su premisa continuó siendo la *defensa* del conteni-

do programático esencial de nuestra orientación revisionista a Corbyn. La carta del 8 de enero de 2017 de un miembro del Comité Ejecutivo Internacional, que orientó la lucha, empieza afirmando: “En mi opinión, la SL/B en general había estado haciendo un buen trabajo al lidiar con Corbyn y con la UE/Brexit”.

La moción del CC de la SL/B de enero de 2017 encubre por completo la campaña oportunista de la sección respecto a Corbyn, afirmando que estaba “fundamentada en mantener la independencia política respecto al Partido Laborista de Corbyn y había ofrecido una contraposición programática a su política laborista de izquierda”. Continuaba diciendo que la dirección “*perdió de vista* nuestro propósito último, el cual no es un Partido Laborista corbynista, sino voltear a la base contra la dirigencia para forjar un partido revolucionario de vanguardia (leninista)” [énfasis añadido]. Para empezar, la dirección no “perdió de vista” su propósito, sino que lo rechazó desde el inicio. Además, la reafirmación “ortodoxa” de nuestro programa en la moción fue un encubrimiento centrista basado en la defensa del bloque político totalmente oportunista con Corbyn contra los blairistas.

El artículo “Shame on Corbyn for supporting the EU” (Corbyn debería tener vergüenza por apoyar a la UE, *WH* No. 238, primavera de 2017), publicado después de la lucha, sólo corrigió la afirmación en *WH* No. 236 de que existía una diferencia de clase entre Corbyn y Owen Smith sobre la UE y que *WH* No. 237 (invierno de 2016-2017) escondió el apoyo de Corbyn por “permanecer” en la UE. Sin embargo, explícitamente sostuvo todo el marco revisionista de los artículos anteriores, reafirmando que el echar a los blairistas “constituiría un paso adelante hacia la independencia política de la clase obrera”.

En el otoño de 2017, hubo otra discusión sobre el Partido Laborista. La serie de mociones aprobadas en la reunión del CC de la SL/B de diciembre de 2017 afirma que el Partido Laborista es un partido obrero burgués, que ya no se encontraba moribundo, y reafirmó que “nuestra perspectiva estratégica es hacer que la base obrera del Partido Laborista rompa con la dirigencia del partido y ganarla a un programa marxista revolucionario y construir un partido leninista en contraposición al Partido Laborista”. Ésta es una declaración perfectamente correcta, que resultó en que la SL/B mencionara, por lo menos un par de veces durante los últimos cinco años, que lucha por escindir a la base del Partido Laborista de la dirigencia. Pero el reafirmar estas posiciones correctas mientras se defendía el bloque político de la SL/B con Corbyn contra la derecha, su apoyo antiprincipista a éste durante la segunda elección a la dirigencia, su revisionismo sobre la “iglesia amplia”, etc., fue una vez más un encubrimiento centrista.

Los artículos que se acercan más a una evaluación del corbynismo son los dos artículos de *WH* No. 246 (primavera de 2020), “For a multiethnic revolutionary workers party!” [¡Por un partido obrero revolucionario multiétnico!] y “Election 2019: no choice for workers” [Elecciones 2019: no hay opción para los obreros]. El argumento central de estos artículos es que Corbyn tenía un programa obrero genuino que subsecuentemente traicionó. Esto es explícito en *WH* No. 246, el cual señaló que el unionismo de Corbyn y su campaña por el voto de “permanecer” en la UE “dejó a casi 40 por ciento del electorado escocés que votó por salir *sin ninguna representación política obrera* y fue un regalo

para el SNP [Partido Nacional Escocés]” [énfasis añadido]. Según esta afirmación, el Partido Laborista representaría los intereses de la clase obrera si Corbyn hubiera conservado su oposición de “pequeña Inglaterra” a la UE y tuviera una posición menos chovinista respecto a Escocia. Esto es nuevamente un rechazo del entendimiento leninista de que todas las alas del Partido Laborista tienen un programa completamente *burgués*.

En la medida que estos artículos dan una explicación de por qué Corbyn “traicionó”, es el argumento circular de que “la lealtad de Corbyn a la UE se halla en la larga tradición de las traiciones del Partido Laborista”. Un hilo conductor en *WH* No. 246 es que el Partido Laborista es chovinista, pro imperialista y siempre traiciona. Si bien esto no es erróneo en sí mismo, es una explicación totalmente estéril. No explica por qué el Partido Laborista siempre traiciona, ni por qué a veces parece tener posiciones radicales.

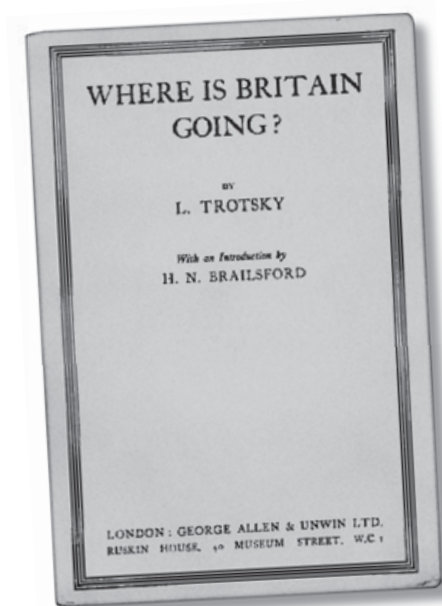
La conclusión principal que el lector extrae de este número del periódico es que el programa de Corbyn era inicialmente bueno pero que el Partido Laborista no era el vehículo correcto para implementarlo, o que Corbyn personalmente se doblegó demasiado ante los blairistas. La otra conclusión es que lo que se necesita es combatividad sindical. Todas están enteramente en el marco de “hacer que la izquierda luche” y son compatibles con las lecciones extraídas por el resto de la izquierda sobre la era de Corbyn. Ellos le echan la culpa del fracaso de Corbyn a todo menos a lo que realmente importa: *el programa de Corbyn*.

Es el programa reformista de Corbyn el que pavimentó el camino para sus capitulaciones. En lugar de exhibir esto, los artículos adoptan su oposición reformista a la UE, basada en que es “neoliberal” y un obstáculo para que el imperia-



Lindsey Parnaby/Getty

La campaña de Jeremy Corbyn a favor del cártel imperialista de la UE en el referéndum del Brexit de 2016 fue una traición a la clase obrera.



Hulton-Deutsch

En *¿Adónde va Inglaterra?* (1925), Trotsky planteó el programa para la revolución obrera en Gran Bretaña, fustigando el programa pacifista y gradualista del laborismo y de los falsos líderes sindicales.

lismo británico implemente políticas socialdemócratas [ver “La oposición laborista de la SL/B a la UE”, pág. 48]. Del mismo modo, los artículos presentan el unionismo de Corbyn como un producto de los prejuicios atrasados del Partido Laborista en vez de dejar claro que el chovinismo del Partido Laborista respecto a Escocia proviene de la defensa del capitalismo británico por los dirigentes laboristas, de la cual un componente central es mantener la opresión nacional dentro del reaccionario Reino Unido. Todo el marco de estos artículos no es qué programa necesita la clase obrera para su emancipación, sino qué programa necesita el Partido Laborista para ganar elecciones.

[...]

IV. ¡Por una oposición revolucionaria al imperialismo británico!

Al menos desde la elección de Corbyn como dirigente del Partido Laborista, la SL/B ha adoptado consistentemente el programa pacifista liberal de Corbyn para el imperialismo británico, así como un marco laborista para la UE, promoviendo una política alternativa para el imperialismo británico. Como parte del rearme de la SL/B, necesitamos repudiar estas capitulaciones e impulsar una oposición proletaria, revolucionaria e internacionalista al imperialismo en clara contraposición al laborismo de la “pequeña Inglaterra”.

Adoptando el pacifismo laborista de Corbyn

Empezando con el No. 232, *Workers Hammer* de manera consistente presentó la oposición de Corbyn a la OTAN, al programa [de armas nucleares] Trident y a las intervenciones militares británicas y estadounidenses como si fueran posiciones principistas contra el imperialismo en vez de lo que en realidad son: pacifismo laborista que promueve una política alternativa de gestión del imperialismo británico.

Los artículos de *WH* alababan acriticamente a Corbyn por su “historial de oposición a la alianza militar de la OTAN liderada por EE.UU.” (*WH* No. 232), por “no estar convencido de que las campañas de bombardeo resuelvan algo en realidad” (*WH* No. 233, invierno de 2015-2016) y por no desear “hacer la guerra” (*WH* No. 236). En vez de cumplir con la tarea revolucionaria elemental de exhibir el programa de Corbyn como totalmente utópico y reaccionario —lo cual es crucial durante una campaña de apoyo crítico— la SL/B destripó el marxismo para promover el corbynismo.

Cuando *WH* criticó la política exterior de Corbyn, frecuentemente repitió que Corbyn quería que el imperialismo británico adoptara una “estrategia más ‘racional’”. Pero *WH* jamás explicó qué está mal con querer una “estrategia más racional” para el imperialismo británico. En otras ocasiones, *WH* hizo críticas pacifistas contra Corbyn. En “Banana Monarchy” (Monarquía bananera, *WH* No. 234, primavera de 2016), se critica su plan de deshacerse del programa Trident y mantener a los submarinos sin ojivas nucleares, señalando que “la clase obrera no tiene interés en mantener la capacidad militar de la Gran Bretaña capitalista o su ejército”, es decir, la política de desarme de Corbyn simplemente no va lo suficientemente lejos y debería de extenderse a todas las fuerzas armadas.

Tales capitulaciones se encuentran en profunda contradicción con la poderosa exposición por parte de la SL/B de la política exterior de los laboristas de izquierda durante las décadas de los 70 y los 80. En ese entonces dijimos que:

“Una ‘política de defensa no nuclear’ sigue siendo una política para defender al imperialismo británico, como [Michael] Meacher lo ha dejado muy claro. *Nuestras* consignas deben ser: ¡El enemigo principal está en casa: la clase capitalista británica! ¡Ni un centavo, ni un hombre para el ejército de la patronal! ¡Abajo la OTAN y su adjunto económico, la CEE! ¡Defender a la Unión Soviética contra la campaña de guerra imperialista!”

—“Drive Out the SDP Fifth Column!” (¡Echar al SDP quintacolumnista!, *Spartacist Britain* No. 52)

Durante este periodo, la SL/B exhibió la política exterior de la izquierda laborista como pro imperialista, anticomunista, y completamente contrapuesta a los intereses de la clase obrera. El punto elemental de que la política “no nuclear” de Corbyn era una política pro imperialista nunca fue mencionado en las páginas de *WH*. Por el contrario, las “críticas” superficiales y frecuentemente veladas a la política exterior de Corbyn sirvieron como cobertura de izquierda a las ilusiones centrales que él y sus partidarios laboristas promovían: que el imperialismo británico puede actuar como una fuerza pacífica en el mundo, y que la rapiña económica y las guerras son *políticas* blairistas y tories que pueden cambiarse si Corbyn residiera en el Número 10 [de Downing Street, la residencia oficial del primer ministro].

El imperialismo *no es una política*. Es la etapa superior del capitalismo definida por la dominación de los monopolios y el capital financiero, por la centralidad de la exportación de capital, y en la que la división del mundo entre los monopolios y un puñado de potencias capitalistas se ha completado. En busca de nuevas inversiones, nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas, así como de asegurar y defender las ya existentes, el capital financiero británico —la City of London, los bancos, los trusts y los monopolios— entra en lucha contra otros grupos de financieros de otros estados nacionales por la redivisión del mundo. Esta lucha alterna entre formas “pacíficas” y no pacíficas. Bajo el imperialismo, el gobierno es el comité ejecutivo del capital financiero y el estado es su puño armado. Por lo tanto, el imperialismo británico *no puede* ser administrado de forma progresista o pacífica y *no puede* ser nada más que una fuerza de reacción, pillaje, asfixia económica y guerras imperialistas.

La política “pacífica” y unilateral de Corbyn y los laboristas de izquierda está enraizada en la tradición del socialismo de la “pequeña Inglaterra”, cuya preocupación por la Gran Bretaña capitalista es que debería desempeñar un papel más independiente internacionalmente y que algo del gasto en ojivas nucleares debería ir en cambio a servicios sociales, es decir, un programa alternativo para administrar el capitalismo británico y su presupuesto de defensa. Esto engaña a los obreros con la idea de que las guerras pueden ser eliminadas a través de políticas diferentes y que Gran Bretaña puede desempeñar un papel pacífico mediante las misiones de la ONU o la “ayuda” a países más pobres, lo cual sólo busca dar una cobertura “humanitaria” al saqueo del capital financiero británico. La política exterior de los laboristas de izquierda es simplemente la continuación en el extranjero de su programa interior de “socialismo parlamentario”, basado en la



Spartacist Britain

Londres, junio de 1980: contra el pacifismo antisoviético laborista, la SL/B se opuso al imperialismo británico y todas sus alianzas y defendió a la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Fría.

ilusión de que se puede tomar control del estado capitalista y ponerlo al servicio de los obreros y los oprimidos. Lenin explicó en *El socialismo y la guerra* (1915):

“La aspiración de las masas a la paz denota a menudo un comienzo de protesta, de indignación, de comprensión del carácter reaccionario de la guerra. Aprovechar tal estado de espíritu es un deber de todos los socialdemócratas [como los marxistas se hacían llamar entonces]. Éstos participarán de la manera más activa en toda manifestación y movimiento de masas en dicho sentido, pero, al mismo tiempo, los socialdemócratas no engañarán al pueblo, dejando que piense que, sin movimiento revolucionario, se puede tener una paz sin anexiones, sin opresión de naciones, sin banditaje, una paz que no lleve en su seno los gérmenes de guerras futuras entre los actuales gobiernos y clases dominantes. Este engaño al pueblo únicamente favorecería a la diplomacia secreta de los gobiernos beligerantes y a sus planes contrarrevolucionarios. Todos los que desean verdaderamente una paz duradera y democrática deben manifestarse en pro de la guerra civil contra los gobiernos y contra la burguesía”.

WORKERS HAMMER
No. 247 - WINTER 2021/2022
Newspaper of the Spartacist League

**Pandemic, crisis, lockdowns:
 Labour and union tops betray
 For a revolutionary
 programme!**

The British Labour government has...
 Labour's record on the economy...
 The union tops have betrayed...
 For a revolutionary programme...
 The Spartacist League...
 Workers Hammer...
 No. 247 - Winter 2021/2022...
 20 pages...
 £3...

Down with the lockdowns! Page 4
SL/B 25th National Conference
In defence of the revolutionary programme (II).....Page 3

**Periódico marxista de la
 Spartacist League/Britain**

No. 247, invierno de 2021-2022
 (20 páginas)
icl-fi.org/english/wh/247/

**Suscríbese a Workers Hammer
 4 números: £3**

Precios internacionales: Europa fuera de
 Gran Bretaña e Irlanda £5, otros países £7

Incluye *Spartacist*, órgano de la
 Liga Comunista Internacional
 (Cuartinternacionalista)

Giro o cheque a: Gran Bretaña: Spartacist Publications, PO Box 42886, London N19 5WY
 Para ordenar desde otros países, ver la página 71 para el directorio internacional.

Los deseos piadosos de Corbyn y los pacifistas laboristas de izquierda de una política exterior de no agresión sirven de cobertura para la explotación y el pillaje económico de miles de millones de personas, la realidad cotidiana del imperialismo en tiempo de “paz”. Las burguesías imperialistas necesitan los ejércitos de sus estados nacionales capitalistas para asegurar sus intereses en casa y en el extranjero. Hablar de paz duradera y desarme *sin* una serie de revoluciones socialistas victoriosas en los centros imperialistas no es sino una mentira para engañar a los obreros y los oprimidos. La promoción de los pacifistas laboristas de desarme y su condena al militarismo, la violencia y las armas nucleares equivalen necesariamente a una defensa del status quo imperialista. Contra tal engaño burgués, Trotsky escribió en el Programa de Transición (1938):

“¿Desarme”? Pero toda la cuestión del desarme consiste en saber quién desarmará y quién será desarmado. El único desarme que puede prevenir o detener la guerra es el desarme de la burguesía por los obreros. Pero para desarmar a la burguesía, es necesario que los obreros, ellos mismos, se armen”.

El pacifismo dirige su fuego no tanto hacia el aparato armado del estado capitalista como hacia las masas trabajadoras; es la violencia de los *oprimidos* contra sus opresores lo que injurian los pacifistas. Nunca tomarán partido por la derrota de su “propio” gobierno imperialista en los conflictos armados. Predicar la nocividad de las armas y de la violencia a quienes están desarmados y son víctimas de la violencia de la burguesía es completamente reaccionario desde el punto de vista de la clase obrera. Gracias al pacifismo de [George] Lansbury, Bevan, [Michael] Foot, Benn, Corbyn y *cía.*, Gran Bretaña tiene uno de los ejércitos más poderosos sobre la faz de la Tierra y algunas de las leyes de control de armas más estrictas del mundo.

Deshacerse del programa Trident u optar por salir de la OTAN son posibilidades que la burguesía imperialista británica se niega incluso a discutir. Como potencia imperialista en decadencia, el imperialismo británico no ha tenido otra opción desde el final de la Segunda Guerra Mundial que depender de su alianza con Estados Unidos para mantener su estatus, apoyando así la mayoría de las intervenciones militares estadounidenses en el exterior. Cualquier primer ministro que implemente políticas que pongan en peligro las inversiones británicas en el extranjero, su fuerza de disuasión nuclear o su alineación con EE.UU. y la OTAN, muy probablemente sería derrocado por medios parlamentarios o extraparlamentarios. Incluso el tímido programa de Corbyn para deshacerse de Trident y cuestionar el compromiso de Gran Bretaña con la OTAN se encontró con la abierta amenaza de destitución por parte de los principales generales de las fuerzas armadas británicas. Si bien era necesario defender a Corbyn contra tales amenazas, *WH* lo hizo esencialmente respaldando la política de Corbyn.

La oposición laborista de la SL/B a la UE

Hasta la pandemia, la cuestión del Brexit había dominado la política británica durante años. La posición de la SL/B de votar por “salir” en el referéndum del Brexit de 2016 fue absolutamente correcta como expresión concreta de nuestra oposición a la UE y *la única* posición principista para los revolucionarios. Dicho esto, los argumentos utilizados por la SL/B para apoyar la salida y oponerse a la UE no se basaron en una oposición marxista al imperialismo y a todas las alianzas imperialistas. En cambio, la SL/B se opuso a la



Martin Mayer/reportdigital.co.uk

Tony Benn se opuso al Mercado Común, predecesor de la UE, sobre la base nacionalista de la “pequeña Inglaterra”. La izquierda laborista promueve ilusiones en que una política alternativa para el imperialismo británico beneficiaría a la clase obrera.

UE sobre una base laborista de la “pequeña Inglaterra”, es decir, una oposición a la UE basada en sus *políticas* antiobreras particulares y la promoción de una estrategia alternativa para el imperialismo británico.

Hace más de cien años, Lenin definió la base marxista sobre la que debemos oponernos a la UE:

“Desde luego, son posibles acuerdos *temporales* entre los capitalistas y entre las potencias. En este sentido son también posibles los Estados Unidos de Europa, como un acuerdo de los capitalistas *européos*... ¿Sobre qué? Sólo sobre el modo de aplastar juntos el socialismo en Europa, de defender juntos las colonias robadas *contra* el Japón y Norteamérica”.

—“La consigna de los Estados Unidos de Europa”
(agosto de 1915)

El principio básico de Lenin aquí es el que *WH* desapareció y rechazó: *nos oponemos a la UE porque nos oponemos al imperialismo*. Si bien es sin duda correcto señalar el saqueo del proletariado europeo por parte de la UE, el principio definitorio para los comunistas —por qué decimos oponernos a la UE “por principio”— no se basa en las políticas particulares de la UE, sino en el hecho de que la UE es una alianza de imperialistas y sus víctimas y, para los comunistas, la oposición a *todas* las alianzas imperialistas es una cuestión de principios. Las coaliciones de potencias imperialistas no son más que treguas entre guerras. Las alianzas imperialistas “pacíficas” surgen de las guerras y preparan otras nuevas. La declaración elemental de que nos oponemos a la UE porque nos oponemos al imperialismo británico y todas sus alianzas *nunca* apareció en los números recientes de *WH*.

La SL/B frecuentemente declaró que se oponía a la UE “por principio”, pero el “principio” invocado fue básicamente que los “compromisos fundacionales” de la UE y sus

políticas desde su inicio han sido antiobreros. *WH* explicó que la UE es un “enemigo de los obreros e inmigrantes”, que “estrangula a Grecia” y que su “libertad de tránsito” es una mentira (*WH* No. 243, otoño de 2018); que “ataca los empleos, los salarios y las condiciones de los obreros en toda Europa” (*WH* No. 244, invierno de 2018-2019); que fue “fundada sobre compromisos para privatizar las industrias nacionalizadas y para reducir el gasto gubernamental en servicios sociales” (*WH* No. 246). Si bien todo esto es cierto, **no** es una oposición revolucionaria por principio al imperialismo. Esto no nos distingue de la izquierda laborista, la cual quizás se oponga a la UE con base en sus políticas antiobreras pero no se opone por principio a las alianzas imperialistas.

La manera en que la SL/B ha abordado la cuestión de la UE contrasta tajantemente con los artículos fundacionales de nuestro movimiento como “Labor and the Common Market” (La clase obrera y el Mercado Común, *Workers Vanguard* No. 15, enero de 1973) y “Britain and the Common Market” (Gran Bretaña y el Mercado Común, *Workers Vanguard* No. 71, 20 de junio de 1975). Ambos artículos fueron escritos para contraponer una oposición leninista a la CEE (la predecesora de la UE) y todas las potencias y las alianzas imperialistas a la oposición reformista en bancarrota a la CEE. “Britain and the Common Market” comienza con lo que parece una polémica contra los números recientes de *WH*:

“Es importante que los revolucionarios se opongan a la membresía británica en el Mercado Común, pero no menos vital que lo hagan por las **razones correctas**. No basta con condenar la oposición chovinista a ‘Europa’, y es necesario ir más allá del argumento de la izquierda laborista basado en las desventajas económicas inmediatas para los obreros británicos. **Para los comunistas, la oposición al Mercado Común es una cuestión de principios, no condicional o empírica.**

No estamos menos opuestos a la membresía de Alemania o Francia que a la de Gran Bretaña” (énfasis añadido).

Nuestros artículos recientes condenaron la oposición chovinista a la UE y se opusieron a la UE por sus desventajas económicas inmediatas para los obreros británicos. Pero precisamente lo que *WH* no ha estado haciendo es ir más allá de esto y presentar una oposición principista a todas las alianzas imperialistas.

Un claro ejemplo de esto se ve en el hecho de que durante los años del Brexit, *WH* nunca relacionó la oposición a la UE con la oposición a la OTAN. Un eje clave de nuestra polémica contra los laboristas de izquierda y la burocracia sindical en los años 70 fue precisamente su negativa a hacerlo. Entonces y ahora, la campaña de la izquierda laborista contra la membresía de Gran Bretaña en el Mercado Común se basó en aceptar el marco de los carteles imperialistas

diseñados por Estados Unidos, ya sea en su negativa a oponerse a la OTAN o en su promoción de alianzas imperialistas “progresistas” alternativas como una “Europa social”. En “Britain and the Common Market” señalamos:

“Una campaña genuinamente revolucionaria contra el Mercado debe vincular agresivamente la oposición a la CEE y todas las demás alianzas imperialistas y exponer el reformismo impotente de la izquierda laborista: ¡Fuera del Mercado Común, fuera de la OTAN! ¡Expropiar a la burguesía, por un gobierno obrero!”.

En cambio, números recientes de *WH* centraron su fuego únicamente en la UE y sus políticas reaccionarias, mientras desaparecían la cuestión de la oposición a todas las alianzas imperialistas y la oposición al imperialismo británico.

Una base no leninista para oponerse a la UE no es simplemente un problema de “formulaciones incorrectas”. Significa adaptarse al laborismo y **ocultar la línea de clase** entre una oposición revolucionaria al imperialismo y promover una política alternativa para el imperialismo británico. Esta adaptación se ve claramente en el apoyo “crítico” de la SL/B a Corbyn en la segunda elección a la dirigencia del Partido Laborista, **justo después** de que él hiciera campaña a favor del cártel imperialista de la UE. En ese momento, *WH* llegó a afirmar que luchar contra el imperialismo requería apoyar a Corbyn para derrotar a los “belicistas halcones blairistas en las próximas elecciones a la dirigencia” (*WH* No. 236).

La adaptación al laborismo también se ve claramente en la manera en que *WH* abordó la añeja oposición de la izquierda laborista a la UE. Si bien *WH* criticó a Corbyn por hacer campaña a favor de “permanecer”, se refirió frecuente y acriticamente a “su oposición de toda la vida al proyecto de la UE” (*WH* No. 244). Los números recientes de *WH* no explicaron **ni una sola vez** que la oposición de la izquierda laborista a la UE siempre ha sido reformista, es decir, basa-



Tanto los reformistas que defienden a la UE (der.) como los que se oponen a ella (izq.) usan la consigna “Por una Europa obrera” para promover ilusiones en una alianza imperialista “pro obrera”.

da en el nacionalismo y la oposición al Mercado Común que limita la intervención estatal y las políticas sociales. *WH* nunca expuso que al centro de la hostilidad de la “pequeña Inglaterra” hacia la UE siempre ha estado la idea colaboracionista de clases de que si el imperialismo británico sigue un camino fuera del Mercado Común, los obreros británicos estarían mejor.

Otro aspecto de la oposición de la izquierda laborista a la UE que nunca fue expuesto en las páginas de *WH* es su naturaleza coyuntural. Para los diputados sin cargo en el gobierno, o cuando los laboristas están en la oposición, siempre ha sido bastante barato oponerse a la UE. Sin embargo, es otra cosa hacerlo como jefe del Partido Laborista que busca administrar el imperialismo británico, es decir, cuando implica concretamente responsabilidad. Corbyn repudió su “oposición de toda la vida” a la UE tan pronto como se convirtió en el dirigente del Partido Laborista, ya que eso representaba una “línea roja” para los blairistas que no podía cruzar sin provocar una escisión. Esto no es nada nuevo para la cúpula laborista: Harold Wilson, dirigente laborista en los años 60 y 70, literalmente cambió de posición “a favor” y “en contra” de la CEE tres veces, dependiendo de si estaba en el poder o en la oposición.

Mientras capitulaba a la oposición laborista a la UE, *WH* también se adaptó a la presión liberal pro UE mediante el uso repetido de la consigna: “¡Por una Europa obrera!”. Este llamado lo utiliza todo tipo de reformistas, estén en contra o a favor de la UE, como la Alliance for Workers’ Liberty [AWL, Alianza por la Libertad de los Trabajadores] o No2EU. En el entendimiento popular, no hay diferencia entre estar a favor de una “Europa social” y una “Europa obrera”, lo que fomenta las ilusiones de que la UE podría de alguna manera reformarse en una alianza más “progresista” o que debería ser remplazada por una nueva alianza imperialista “pro obrera”. Esta conferencia rechaza la consigna “Por una Europa obrera” como una capitulación oportunista a estas ilusiones.

Esta conferencia adopta el llamado histórico de la Comintern revolucionaria por los “estados unidos soviéticos de Europa”, al cual deberíamos añadir “reunidos sobre una base voluntaria”. Esta consigna, que debería ir acompañada de una clara oposición a la UE, subraya explícitamente que una unificación progresista de Europa *sólo* puede basarse en una sucesión de revoluciones socialistas victoriosas. Al hacer referencia explícita a los soviets, esta consigna también trae una línea contra los liberales pro UE, así como contra los laboristas anticomunistas que podrían oponerse a la UE. Esta consigna no remplaza nuestro llamado histórico “¡Por unos estados unidos socialistas de Europa, reunidos sobre una base voluntaria!”. Ambas consignas se pueden utilizar indistintamente.

Brexit: Buscando un mejor acuerdo para el imperialismo británico

El ferviente debate que bramó durante años sobre el Brexit reflejó un desacuerdo en la burguesía británica sobre cuál es el mejor camino para el futuro del imperialismo británico. Un ala de los imperialistas quería mantener la membresía en la UE, otra quería dejarla. Debido a que la SL/B no trazó una línea clara contra el imperialismo británico, contra todas sus alianzas y todas las alas de los imperialistas británicos, terminó simplemente poniéndose del lado del

ala pro Brexit de la burguesía.

Lo anterior se expresó de la manera más explícita en el artículo “Brexit now!” (¡Brexit ya!, *WH* No. 245, verano de 2019), en el que *WH equiparó* oponerse al acuerdo de Brexit de los tories con oponerse al Brexit mismo. La polémica del artículo contra el Socialist Party (SP) es bastante explícita:

“El editorial de marzo de 2018 en *Socialism Today* insiste: ‘El movimiento obrero debe mantener una oposición de clase independiente a un Brexit tory, “suave”, “duro” o “sin acuerdo”’. Todo esto se reduce a *oponerse al Brexit cuando realmente está planteado*. Parafraseando a la Reina Blanca de Lewis Carroll, es Brexit mañana y Brexit ayer, pero nunca Brexit hoy”.

Ésta es una polémica *desde la derecha*. La posición implícita que defiende aquí *WH* es que los marxistas deben *apoyar* cualquier acuerdo de Brexit que los tories hagan en nombre del “Brexit hoy”, lo que equivale a un apoyo político a los tories.

Este apoyo a un Brexit tory “duro” contra el laborismo y sus acólitos, quienes estaban comprometidos con el “permanecer”, reflejó un cambio que se estaba produciendo en la sociedad, particularmente en la base electoral del Partido Laborista. En ausencia de un *polo obrero independiente* contra la UE, las elecciones de 2019 vieron a más de un millón de ex votantes laboristas (particularmente en el “muro rojo”) votar por los tories porque lo vieron como la única forma de salir de la UE.

El SP no se equivocaba al decir que los obreros deben mantener una “oposición de clase independiente a un Brexit tory, ‘suave’, ‘duro’ o ‘sin acuerdo’”. Pero abogaron por una “salida de izquierda” negociada por Corbyn, lo cual también es una traición total al proletariado. Cualquier acuerdo de Brexit, “suave” o “duro”, tory o laborista, sólo puede ser un acuerdo que refleje el equilibrio de poder entre los imperialistas, estableciendo los términos de su competición y esferas de influencia y dividiendo sus partes del botín de la explotación del proletariado en Europa y Gran Bretaña.

Desde el punto de vista de la clase obrera, apoyar *cualquier* acuerdo de Brexit es completamente reaccionario y pro imperialista. Es igualmente reaccionario poner condiciones a que Gran Bretaña salga inmediatamente de la UE, lo cual significa un rechazo de la oposición incondicional a las alianzas imperialistas. Contra la agenda antiobrera de los tories, contra la traición laborista y contra los falsos socialistas que promueven una política alternativa en apoyo del imperialismo británico, la contraposición obvia que los revolucionarios deberían haber hecho era presentar un programa de lucha obrera para obligar a Gran Bretaña a salir de la UE *ya* y utilizar la crisis del gobierno en torno al Brexit para hacer avanzar la revolución proletaria.

La capitulación de la SL/B al Brexit de los tories también muestra la lógica de abandonar una oposición revolucionaria al imperialismo. El artículo “¡Brexit now!” señala: “La prolongada crisis del gobierno tory ha creado una situación ventajosa para la lucha obrera, la cual *también podría* hacer que Gran Bretaña salga de la UE” [énfasis añadido]. Mover a los obreros en lucha contra la burguesía británica y todas sus alianzas imperialistas se presenta en *WH* como una hipótesis abstracta. ¡Pero ésta era la *tarea candente* que se le planteaba a los revolucionarios!

Deberíamos haber luchado por cancelar las deudas de los países oprimidos, revertir las privatizaciones, eliminar todas las leyes antisindicales, por pensiones buenas y suficientes a

una edad decente para contrarrestar la destrucción de los planes de pensiones en toda Europa, etc. En todas estas cuestiones, la burguesía británica ha trabajado hombro con hombro con la UE. Una perspectiva así, vinculada con los llamados por un gobierno obrero y por unos estados unidos soviéticos de Europa reunidos sobre una base voluntaria, habría conectado las necesidades económicas inmediatas de los obreros, en Gran Bretaña y toda Europa, con la necesidad imperiosa de una lucha contra el imperialismo. Si bien Gran Bretaña está ahora formalmente fuera de la UE, esta perspectiva revolucionaria todavía se necesita con urgencia.

V. Un reformismo muy británico

Socialismo parlamentario

Un aspecto central de la capitulación de la SL/B a Corbyn fue la conciliación a su programa reformista de socialismo parlamentario. La principal crítica que se le hizo a Corbyn fue que “si bien las demandas planteadas por la campaña de Corbyn son apoyables, no pueden conseguirse a través del viejo parlamentarismo laborista” (*WH* No. 232). Esto presenta la diferencia entre reforma y revolución como una simple diferencia sobre los medios para lograr el mismo objetivo. *Workers Hammer* nunca dejó en claro que el programa de Corbyn no era simplemente desacertado o incorrecto, sino que era un *programa pro capitalista* que sirve para *engañar* a la clase obrera y mantener el dominio de la clase burguesa. Como explicó Rosa Luxemburg:

“Quienes se pronuncian a favor del método de la reforma legislativa *en lugar de* la conquista del poder político y la revolución social, *en oposición a éstas*, en realidad no optan por una vía más tranquila, calma y lenta hacia el *mismo* objetivo, sino por un objetivo *diferente*. En lugar de tomar partido por la instauración de una nueva sociedad, lo hacen por la modificación superficial de la vieja sociedad”.

—*Reforma o revolución* (1898-1899)

La principal ilusión en Jeremy Corbyn era que si era elegido primer ministro promulgaría importantes reformas en interés de la clase obrera. La izquierda seudomarxista insistió en que, si bien la elección de Corbyn probablemente no conduciría inmediatamente al socialismo, se le podría presionar para transformar al laborismo en un “partido socialista genuino” y promulgar “políticas socialistas”. En contra de esto, la tarea de los revolucionarios era exponer que sin importar la presión aplicada, el programa pro capitalista de Corbyn *necesariamente* lo llevaría a obedecer las órdenes de los capitalistas y *traicionar* los intereses de la clase obrera. *WH* nunca mencionó este punto elemental. El objetivo de la táctica de apoyo crítico es precisamente demostrar la justeza del programa bolchevique advirtiendo en todo momento “sobre las inevitables traiciones y contraponiendo nuestro programa por el poder proletario” (“Revolutionaries and the Labour Party”). Aunque *WH* escribía sobre los crímenes de “todos los gobiernos laboristas anteriores”, siempre mantuvo la puerta abierta a la ilusión de que bajo Jeremy podría ser diferente.

El estado capitalista está formado por destacamentos especiales de hombres armados cuyo propósito es defender mediante la violencia el dominio de la burguesía sobre el proletariado. El estado capitalista británico —su policía, su ejército, sus cárceles y sus tribunales— sólo puede ser utilizado para defender los intereses del capital financiero



Elliott Brown

Oliver Cromwell, líder de la revolución burguesa inglesa, no creía en el gradualismo.

británico: aumentando sus ganancias, defendiendo sus fronteras, asegurando sus intereses en el extranjero, reprimiendo huelgas y enfrentando a los oprimidos entre sí. El punto leninista que era necesario hacer contra Corbyn y sus porristas de izquierda es que no importa cuán “izquierdista” sea la plataforma electoral de un partido obrero elegido para gobernar el estado capitalista, no es un gobierno obrero. Es un partido obrero que administra la dictadura de la burguesía, que necesariamente *atacará* a la clase obrera y *defenderá* a la burguesía. *WH* capituló ante la política laborista del mal menor al no presentar nunca este argumento elemental, criticando en cambio al Partido Laborista por no dar suficientes reformas y porque “refrena” la lucha por tales reformas. Por lo tanto, sus afirmaciones de que dirigir el estado capitalista en interés de la clase obrera es “imposible” y una “estrategia perdedora” son una cobertura para promover la ilusión de que si el Partido Laborista dirige el estado capitalista puede ser presionado para avanzar los intereses de la clase obrera.

Las referencias de *WH* a Marx sobre que “la clase obrera no puede limitarse simplemente a tomar posesión de la máquina del estado tal y como está y servirse de ella para sus propios fines” (*La guerra civil en Francia*, 1871) son irrelevantes dado que todo el marco de la propaganda de la SL/B se basó en *impulsar* las ilusiones en Corbyn como el mal menor. Para los marxistas, la única razón por la que sería preferible que el estado capitalista fuera dirigido por un gobierno laborista de izquierda es porque sería una oportunidad para exponer la bancarrota del reformismo parlamentario.

La principal ilusión de la izquierda reformista británica es que es posible llegar al socialismo de manera pacífica a



RGA/KEP

Celebrando el primer aniversario de la Revolución de Octubre, soldados del Ejército Rojo llevan una pancarta que dice “Comunismo”. Fueron los obreros y los campesinos en armas quienes aplastaron la resistencia de la burguesía, no una votación en el parlamento.

través del parlamento. Al inicio de la dirigencia de Corbyn, *WH* respondió a estas ilusiones con una crítica meramente liberal de la democracia burguesa:

“La idea de que se puede alcanzar el socialismo a través del parlamento descansa sobre la ilusión de que explotador y explotado, rico y pobre, opresor y oprimido, todos tienen un voto del mismo peso para decidir cómo se dirige la sociedad. Pero no son los trabajadores ni las minorías quienes controlan los medios masivos de comunicación, la economía o, para el caso, la policía, los tribunales y el ejército”.

—“Corbyn landslide, Blairite backlash” (*WH* No. 232)

Más recientemente, la propaganda de la SL/B ha encubierto este liberalismo con declaraciones sobre “romper el poder de la burguesía” y la necesidad de “arrasar con el aparato represivo del estado capitalista y establecer un estado obrero” (*WH* No. 246). Sin embargo, *WH* jamás hizo el punto marxista más básico de que la burguesía **no permitirá que se le quite el poder de manera pacífica mediante las elecciones**. Como explicó Trotsky: “La mayoría obrera en el parlamento puede ser destruida si la fuerza armada está en manos de la burguesía. El que no entienda esto no es un socialista sino un zoquete” (25 de diciembre de 1925). En contra del programa reformista que busca una mayoría laborista en el parlamento, los comunistas luchamos por un gobierno obrero basado en soviets, es decir, el proletariado armado organizado como clase dominante.

Desde sus expresiones más liberales hasta las más centristas, un hilo constante en toda la propaganda reciente de *WH* es desaparecer el hecho de que la burguesía usará la violencia para defender su dominio de clase y que la clase obrera tiene que usar la fuerza para defenderse y establecer su propio dominio. En *La revolución proletaria y el renegado Kautsky* (1918), Lenin explicó que:

“Si razonamos como marxistas, tendremos que decir: los explotadores transforman inevitablemente el estado (porque se trata de la democracia, es decir, de una de las formas de estado) en instrumento de dominio de su clase, de la clase de

los explotadores, sobre los explotados. Por eso, aun el estado democrático, mientras haya explotadores que dominen sobre una mayoría de explotados, será inevitablemente una democracia para los explotadores. El estado de los explotados debe distinguirse por completo de él, debe ser la democracia para los explotados y *el sometimiento de los explotadores*; y el sometimiento de una clase significa la desigualdad en detrimento suyo, su exclusión de la ‘democracia’”.

WH explicó repetidas veces que el sistema parlamentario es una fachada democrática para la dictadura de la clase capitalista y que es necesario un estado obrero basado en la democracia soviética. Sin embargo, sólo un artículo —que no es sobre Corbyn (“Britain’s prison hell” [El infierno de las prisiones británicas], *WH* No. 244)— explica la razón fundamental de por qué la revolución requiere que se establezca un estado obrero: **para suprimir la resistencia de la burguesía**. Omitir los puntos programáticos clave de que la burguesía no permitirá que se le quite el poder de manera pacífica mediante las elecciones y que el propósito de un estado obrero es romper la resistencia de la burguesía significa no exponer sino, de hecho, capitular a las ilusiones de que se puede alcanzar el socialismo pacíficamente mediante el parlamento.

Reformismo sindicalista

La capitulación de la SL/B al socialismo parlamentario y a la política del mal menor del laborismo de izquierda necesariamente iba de la mano con la capitulación al clásico programa reformista británico de presionar al Partido Laborista a través de la combatividad sindical. *WH* criticó a la dirección actual de los sindicatos por haber “pasado décadas aislando y conteniendo las huelgas mientras desviaban la ira de los obreros hacia ilusiones en la UE y la estrategia perdidora de elegir un gobierno laborista” (*WH* No. 246), por mantener la lucha “limitada a manifestaciones y huelgas locales con plazo fijo” (*WH* No. 242, verano de 2018), y por impulsar la ilusión de “paz entre clases con los patro-

nes” (WH No. 238). Sin embargo, WH no contrapuso para ninguna de estas cuestiones un programa basado en los principios marxistas sobre el estado, el imperialismo y la independencia de clase, sino que simplemente abogaba por un sindicalismo más combativo.

En pocas palabras, WH abandonó la construcción de una *oposición revolucionaria dentro de los sindicatos*, una tarea necesaria para escindir al Partido Laborista. Como se argumentó en “Revolutionaries and the Labour Party”: “Dada su base orgánica en los sindicatos, en última instancia no se puede escindir al Partido Laborista sin una lucha política exitosa en contra de la burocracia sindical pro capitalista”.

La desindustrialización, los ataques de los capitalistas y las décadas de puñaladas por la espalda asestadas por las direcciones sindicales han dejado a la clase obrera británica debilitada y desmoralizada. En este contexto, la SL/B redujo su perspectiva respecto a los sindicatos a combatir simplemente por más lucha sindical. En el *¿Qué hacer?* (1902), Lenin señala que uno no necesita ser comunista para llamar por luchas económicas más combativas —“dar a la lucha económica *misma* un carácter político”—. El punto crucial es vincular la lucha por las necesidades económicas más inmediatas de la clase obrera con la necesidad de derrocar el dominio de la clase capitalista. Como explicó:

“La socialdemocracia dirige la lucha de la clase obrera no sólo para conseguir ventajosas condiciones de venta de la fuerza de trabajo, sino para destruir el régimen social que obliga a los desposeídos a venderse a los ricos. La socialdemocracia representa a la clase obrera en sus relaciones no sólo con un grupo determinado de patronos, sino con todas las clases de la sociedad contemporánea, con el estado como fuerza política organizada. Se comprende, por tanto, que los socialdemócratas no sólo no pueden limitarse a la lucha económica, sino que tampoco pueden admitir que la organización de denuncias económicas constituya su actividad predominante. Debemos emprender una intensa labor de educación política de la clase obrera, de desarrollo de su conciencia política”.

La reacción postsoviética y el bajo nivel de lucha de clases en Gran Bretaña no cambian las tareas fundamentales de los comunistas con respecto a los sindicatos.

Sólo las direcciones en los sindicatos construidas sobre la base de un programa revolucionario pueden trascender los intereses sectoriales estrechos de una industria, un sindicato o un país en particular y dirigir luchas que avancen los intereses de la clase obrera en su conjunto. Esto requiere exponer el programa de colaboración de clases de la actual dirección de los sindicatos, *así como* la versión más combativa de este mismo programa impulsada por la izquierda reformista. Un programa limitado a demandas sindicales, no importa qué tan “combativo” sea, se basa en *mantener* el dominio de la clase capitalista y, por ende, es necesariamente reformista, buscando solamente negociar mejores “condiciones de venta de la fuerza de trabajo”. Además, como explicó Trotsky, en la época de la decadencia imperialista:



John Sturrock/reportdigital.co.uk

La heroica huelga de los mineros británicos de 1984-1985 demostró los límites de la combatividad sindical y la necesidad de una dirección revolucionaria en los sindicatos.

“[Los sindicatos] ya no pueden ser reformistas, porque las condiciones objetivas no dan cabida a ninguna reforma seria y duradera. Los sindicatos de nuestro tiempo pueden servir como herramientas secundarias del capitalismo imperialista para la subordinación y adoctrinamiento de los obreros y para frenar la revolución, o bien convertirse, por el contrario, en las herramientas del movimiento revolucionario del proletariado”.

—“Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista” (1940)

Una oposición a la burocracia sindical que se base meramente en su falta de combatividad borra la línea divisoria fundamental entre la política revolucionaria y la reformista, y por lo tanto lleva inevitablemente a un bloque político con una u otra ala de la burocracia sindical. Tal oposición colapsa de inmediato cuando los líderes sindicales dirigen acciones combativas —lo cual se sentirán obligados a hacer, como se vio con la huelga de los mineros británicos de 1984-1985—. La burocracia sindical puede ser presionada para luchar, pero no importa cuanta presión se aplique, no puede cambiar su programa pro capitalista y su papel reaccionario como agente de la burguesía en la clase obrera. Contra el programa reformista de *presionar* a la dirección existente de los sindicatos, los trotskistas luchan por *reemplazarla* con una dirección revolucionaria. Nuestra perspectiva para hacer esto es a través de la construcción de fracciones basadas en el *programa de transición completo*, incluyendo el llamado por un gobierno obrero.

Programa mínimo/máximo: Quemando el puente

Los revolucionarios deben demostrar *en lo concreto* que satisfacer las necesidades de la clase obrera *sólo* es posible con el derrocamiento de la burguesía y exponer los engaños reformistas que sugieren lo contrario. La SL/B no ha

hecho nada de esto y, en ocasiones, *explícitamente* promovió la noción de que el capitalismo en decadencia *puede* proporcionar una atención médica decente y satisfacer las necesidades de los obreros si se aplica suficiente presión. El artículo “Capitalism: danger to your health” (Capitalismo: Un peligro para tu salud, *WH* No. 242) es un ejemplo particularmente explícito del reformismo de la SL/B:

“Servicios de salud de calidad, gratuitos al usuario; cuidado de primera clase para niños y ancianos proporcionado por el gobierno; excelentes escuelas, programas de capacitación laboral y vivienda: satisfacer las necesidades básicas de la población requiere inversión masiva. La burguesía ha acumulado enormes riquezas gracias a la explotación de los obreros. Pero la clase dominante nunca renuncia a nada sin pelear. La lucha de clases aguda, y no el suplicar a Westminster, podría convencer a la clase dominante de financiar el NHS”.

Los obreros pueden obtener conquistas parciales y reversibles bajo el capitalismo. Sin embargo, “satisfacer las necesidades básicas de la población” no es una cuestión de presionar a la decadente clase capitalista británica para que inyecte más dinero en el sistema de salud, sino que requiere la *revolución proletaria*.

La lucha de clases aguda podría convencer a la burguesía de invertir más en servicios públicos. Como cualquier clase dominante que se enfrente a una convulsión obrera, podría recurrir a concesiones bajo presión como un “mal menor” a la revolución social. En *Lecciones de Octubre* (1924), Trotsky explicó la actitud de los revolucionarios respecto a presionar a la burguesía:

“¿Pero acaso —podría objetar desde luego— renuncia un partido revolucionario a ejercer presión sobre la burguesía y su gobierno? Evidentemente, no. La presión sobre el gobierno burgués es el camino de las reformas. Un partido marxista revolucionario no renuncia a ellas, aunque éstas se refieran a cuestiones secundarias y no a cuestiones esenciales. No se puede obtener el poder por medio de reformas ni se puede, por medio de una presión, forzar a la burguesía a cambiar su política en una cuestión de la que depende su suerte”.

El problema con la propaganda reciente de la SL/B, al igual que el de la izquierda reformista británica, es que abogaba *única y exclusivamente* por presionar a la burguesía para asegurar tales concesiones. Éste es un rechazo del Programa de Transición y una adopción del programa mínimo de la II Internacional.

Cuando *WH* menciona el socialismo (el programa máximo), es para presentarlo como una perspectiva abstracta y distante o para capitular abiertamente ante el programa “socialista parlamentario” de la izquierda británica. Por ejemplo, en “Capitalism: danger to your health”:

“Los gigantes de las farmacéuticas se forran en dinero al usar su monopolio de las patentes para exigir precios exorbitantes. Este chantaje plantea la necesidad urgente de expropiar a la industria farmacéutica como un *paso* hacia el derrocamiento del sistema capitalista de ganancias en su conjunto” [énfasis añadido].

Esto presenta la expropiación de la burguesía como un proceso gradual. Refleja el programa del reformismo británico: el socialismo a través de nacionalizaciones paso a paso de los “sectores clave de la economía” a través del parlamento de Su Majestad. Los revolucionarios no se oponen a llamar por la expropiación de industrias específicas. Sin embargo, al hacerlo, como explicó Trotsky en el Programa de Transición: 1) rechazamos la indemnización; 2) lo hacemos mientras desmenoscamos a los reformistas y los laboristas, que dicen estar a favor de la nacionalización de la economía pero que de hecho son defensores del dominio capitalista; 3) no ponemos nuestra con-



Ilustración de la revista trotskista estadounidense *Socialist Appeal* (22 de octubre de 1938) anuncia la fundación de la IV Internacional, continuadora del leninismo revolucionario contra la pervisión estalinista de la III Internacional.

fianza en la obtención de una mayoría en el foro de discusión burgués de Westminster, sino en la movilización revolucionaria del proletariado; 4) vinculamos la cuestión de las expropiaciones con la de la toma del poder por parte de los obreros.

Contra el programa mínimo que restringe los objetivos y las actividades de la clase obrera a la obtención de reformas, la fundación de la III Internacional (Comintern) rompió decisivamente con la división de los programas mínimo y máximo, estableciendo que la tarea de la vanguardia comunista es luchar por el derrocamiento de la clase capitalista *mediante* la movilización del proletariado por sus intereses más fundamentales. Las consignas de transición deben usarse como herramientas para movilizar a la clase obrera en la lucha revolucionaria, exponer la bancarrota de la socialdemocracia y motivar la necesidad de una revolución obrera. El Programa de Transición de la IV Internacional representó esta continuidad contra la Comintern estalinizada.

Remplazar el programa de transición por el programa mínimo/máximo, como hizo la SL/B, es la *esencia* del reformismo. En la época de la decadencia imperialista, en la que no hay cabida para las reformas sociales sistemáticas y el mejoramiento del nivel de vida de las masas, impulsar un programa para satisfacer las necesidades candentes de las masas *separado* de la lucha por la dictadura del proletariado no es sólo *imposible*, es *reaccionario*. La SL/B fue fundada en defensa del Programa de Transición contra su deformación oportunista por parte de la WSL y el resto de los seudotrotskistas en Gran Bretaña. Es vital defender y reclamar esta continuidad programática. ■

Robertson...

(viene de la página 8)

de *Workers Vanguard*, “We Tore Down the Flag of Slavery!” (¡Nosotros echamos abajo la bandera de la esclavitud!, WV No. 353, 27 de abril de 1984).

Criado sobre todo en el Área de la Bahía y el Valle Central, donde su madre enseñó en una serie de escuelas primarias de pequeños poblados, Jim continuó siendo un californiano durante el resto de su vida. Su idea de una buena comida estadounidense eran unas enchiladas de res con arroz y frijoles. Tenía una aguda apreciación de la opresión y la degradación brutales que sufrían los mexicanos que trabajaban los campos del Valle Central. También guardó un recuerdo vivo de la reclusión de estadounidenses de origen japonés en campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial. Cuando su madre enseñaba en una pequeña comunidad menonita, sus únicos amigos eran los niños japoneses-estadounidenses que compartían muchos de sus mismos intereses. La imagen de japoneses-estadounidenses reclusos en un redil en Merced, California, antes de ser enviados a los campos, se le quedó grabada indeleblemente en la conciencia.

En unos apuntes para sus memorias tomados por su esposa Elizabeth Robertson —cuya muerte de cáncer en 2005 fue un duro golpe para Jim—, habló del impacto de esas experiencias en la “incubación de una conciencia comunista”:

“Una pronunciada repulsa al racismo; la absurdamente simple idea de que los bienes materiales de la vida deben producirse y distribuirse de acuerdo a la necesidad y no a la rentabilidad de los dueños de la industria; un ateísmo duro surgido bastante directamente de haber sumergido a un calvinista inconscientemente convencido a un año de escuela católica, donde sacaba calificaciones altas en catecismo, antes de regresarlo a una escuela laica; y, con la única excepción del muy querido Franklin Delano Roosevelt (FDR), una desconfianza absoluta en el gobierno y las instituciones existentes”.

A finales de 1946, con 18 años de edad, Jim se afilió al Partido Comunista en Richmond, California. En esa época, compartía cabalmente la política estalinista pro FDR del “frente popular antifascista”.

Negro y rojo

Jim fue asignado a trabajar en la organización juvenil del PC, que en su mayoría estaba compuesta de jóvenes obreros negros, muchos de los cuales habían migrado del Sur para trabajar en los astilleros de Richmond durante la Segunda Guerra Mundial y para entonces habían sido despedidos. Como comentó alguna vez Jim, tras haberse desengañado de la idea de que el Norte era la “tierra prometida”, ahora estos obreros negros volteaban hacia la Unión Soviética. Las anécdotas de humillación y degradación racistas cotidianas a las que sus nuevos camaradas se veían sujetos profundizaron la conciencia de Jim sobre la centralidad de la opresión negra



Jim se dirige a la conferencia de fundación de la Spartacist League, septiembre de 1966. (Recuadro Spartacist No. 8 (noviembre-diciembre de 1966)).

Spartacist

tanto en la cimentación del capitalismo estadounidense como en su mantenimiento.

Años después, a finales de los años cincuenta, el veterano líder del SWP Richard Fraser habría de ganar a Jim a su programa de integracionismo revolucionario, que se contraponía tanto a los esquemas de integracionismo liberal como al nacionalismo negro. Enraizado en una perspectiva centrada en el proletariado para luchar contra toda manifestación de opresión racial bajo el capitalismo, el integracionismo revolucionario se basa en el entendimiento de que la única vía hacia la liberación negra pasa por la destrucción de este racista orden capitalista mediante la revolución proletaria, y de que los obreros negros, como la capa más oprimida de la clase obrera pero también la más consciente y combativa, tendrán un papel dirigente en esa lucha.

Describiendo a Fraser como su “último maestro personal” en una reunión conmemorativa tras su muerte en 1988, Jim relató su impacto: “Yo estaba más que listo para encontrarme con la presentación y la fundamentación histórica que hacía el camarada Fraser de que uno puede lograr la abolición de las divisiones raciales en este país *sólo* mediante una revolución social profunda, generalizada, extensiva, que lleve al poder a la clase obrera”. Uno de los documentos fundacionales de la SL/U.S., “Black and Red—Class Struggle Road to Negro Freedom” (Negro y rojo: La vía clasista a la liberación de los negros, 1966) desarrolla el programa de Fraser del integracionismo revolucionario, incorporando las lecciones de nuestras primeras intervenciones en la lucha por la liberación negra. Esta perspectiva animó la movilización obrera y negra, iniciada por la SL, para detener al Klan en Washington, D.C., el 27 de noviembre de 1982, así como nuestras otras acciones antifascistas. La imagen de 5 mil negros, sindicalistas y otras potenciales víctimas del terror del Klan marchando victoriosamente por la ruta que el KKK pensaba recorrer en Washington, D.C., fue uno de nuestros momentos de más orgullo.

Durante sus dos años en el PC, Jim dio los primeros pasos en un estudio de toda una vida sobre las lecciones de la Revolución Rusa. La dirección local no alentaba la lectura de Lenin, así que Jim fue y compró un ejemplar de *El estado y la revolución*. Le impresionó la flagrante contradicción entre Lenin y la política de colaboración de clases del PC. Esto habría de amplificarse después por su conciencia de las crecientes desigualdades, entre ellas la del ingreso económico, en la Unión Soviética, las cuales refutaban la aseveración estalinista de que el país marchaba a paso firme rumbo al socialismo.

Cuando era estudiante de química en UC Berkeley, Jim conoció *La revolución traicionada* y otras obras de Trotsky a través de una joven pareja partidaria del Workers Party de Max Shachtman. Después recordaría con frecuencia que en el momento en que confesó ser un “trotsko” (lo cual describió como una experiencia equivalente a decirle a tus padres que eras gay en los años cincuenta), se le dijo que no era tan simple. Había dos partidos trotskistas: uno estaba “a favor de Rusia y contra Stalin” y el otro estaba “contra Rusia y contra Stalin”. Aunque Jim expresó su preferencia por el primero, le dijeron que estaba “pasado de moda” y lo dirigieron al partido de Shachtman. Ingresó a su organización juvenil en 1948.

Del PC al “Tercer Campo”

Shachtman, uno de los dirigentes fundadores del trotskismo estadounidense, se había escindido del SWP en 1940, tras haber repudiado la defensa de la Unión Soviética. Harían falta varios años para que las implicaciones pro imperialistas de esta deserción del trotskismo se manifestaran cabalmente. El descenso de la organización de Shachtman hacia un apoyo cada vez más abierto al imperialismo estadounidense comenzó poco después del ingreso de Jim, y habría de llevarlo a la oposición. En 1951, Shachtman propuso la idea de apoyar una guerra dirigida por Estados Unidos contra la Unión Soviética a condición de que tuviera algún tipo de fachada obrera. Poco después, Jim debatió contra Shachtman frente al local del Área de la Bahía.

Para eso hizo falta bastante valentía, y fue una señal temprana de la audacia y la intransigencia política de Jim. En el debate, usó el artículo de Shachtman de 1941 “Working-Class Policy in War and Peace” [La política obrera en la guerra y la paz]. En él Shachtman había vituperado con razón contra la “Política Militar Proletaria” del SWP —que llamaba por el control sindical del entrenamiento militar durante la Segunda Guerra Mundial— como una concesión al socialpatriotismo. La oposición a esa política sigue siendo un sello de nuestra organización internacional, codificada en nuestro *Prometheus Research Series* No. 2, “Documents on the ‘Proletarian Military Policy’” (Documentos sobre la “Política Militar Proletaria”, febrero de 1989).

Jim también obtuvo una buena educación en los clásicos del marxismo en la organización de Shachtman, a la que luego se referiría como un modelo para la educación de los nuevos camaradas en la SL. Desafortunadamente para Al Garber, que dirigía el programa educativo, el programa armó al estudiante para fustigar polémicamente el abyecto revisionismo del maestro. Garber había argumentado que el estalinismo podía haberse evitado si los bolcheviques hubieran convocado a nuevas elecciones en 1921, al final de la devastadora Guerra Civil, y le hubieran entregado el poder al partido que resultara vencedor. En un documento de 1954 titulado “Should the Bolsheviks Have Surrendered State Power?” [¿Debieron haber entregado el poder estatal los bolcheviques?], Jim argumentó que esto hubiera sido “una traición de primer orden al socialismo y hubiera asegurado la derrota” de la Revolución de Octubre. Garber gruñó que Jim estaría mejor en el SWP, a lo que Jim respondió que Garber estaría mejor en el Partido Socialista. Al cabo de unos pocos años, ambos terminaron precisamente en esas organizaciones.

La Revolución Húngara de 1956 tuvo un impacto tremendo, destruyendo la posición de los shachtmanistas de que la burocracia estalinista era una nueva clase dominante “colectivista burocrática”. Ante el levantamiento obrero, la burocracia del Partido Comunista de Hungría se polarizó y escindió. Una minoría considerable, incluyendo a un comandante militar importante y al jefe de la policía de Budapest,

se puso del lado de los obreros. Esto confirmó el entendimiento de Trotsky de la burocracia como una casta inestable, una execrecencia parasitaria que reposa en la cima del estado obrero. Como Jim comentó después en una presentación sobre los antecedentes de la Spartacist League: “Imagínense una revolución proletaria en un país capitalista donde un cuarto del Partido Republicano o de los tories se pase al lado de los obreros. ¡Eso es una fantasía! Todo lo que Trotsky había dicho era verdad”.

El mismo año de los sucesos de Hungría, el informe “secreto” de Jruschov sobre los crímenes de Stalin impulsó a cientos de estalinistas escandalizados y descontentos fuera del Partido Comunista, rompiendo la hegemonía del PC dentro de la izquierda. Por su parte, Shachtman se estaba preparando para liquidarse por

Jim (segundo desde la izquierda) como miembro de la “tercercampista” Independent Socialist League shachtmanista en 1951. Abajo: documento de Jim de 1954 (firmado James Thompson) en defensa de la Revolución Rusa contra un dirigente shachtmanista.

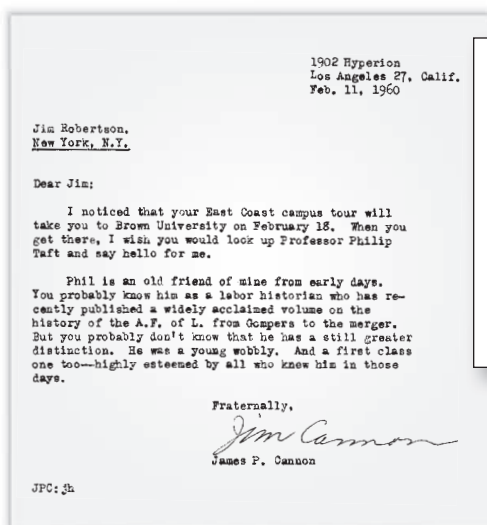


Los Angeles Daily News/UCLA Library

FORUM

A Discussion and Information
Bulletin Published by the
Independent Socialist League

SHOULD THE BOLSHEVIKS HAVE SURRENDERED STATE POWER?
A Discussion Article, by... James Thompson



Estimado Jim:

Me percaté que tu gira por las universidades de la Costa Este te llevará a la Universidad Brown el 18 de febrero. Una vez ahí, me gustaría que buscaras al Profesor Philip Taft y lo saludaras de mi parte.

Phil es un viejo amigo mío de los primeros días. Probablemente lo conozcas como un historiador del movimiento obrero quien hace poco publicó un volumen ampliamente aclamado sobre la historia de la AFL, de Gompers a la fusión. Pero quizá no sepas que tiene un mérito incluso mayor. Fue un joven wobbly. Y uno de primera clase, altamente estimado por todos los que lo conocieron en esos días.

Fraternalmente,

James P. Cannon

Carta de 1960 del fundador del trotskismo estadounidense, James P. Cannon, a Jim, entonces uno de los dirigentes del grupo juvenil del SWP, y su traducción al español.

completo en los “socialistas del Departamento de Estado” del decrepito Partido Socialista de Norman Thomas. Como uno de los líderes del Left Wing Caucus (Grupo de Izquierda) de la organización juvenil de Shachtman que se oponía a la liquidación, Jim volvió a debatir con Shachtman. Tras el debate, Shachtman escribió que era inútil tratar de salvar a Jim de “algo que tanto quiere y tanto necesita: la experiencia en una secta estéril e intolerante, llena de demagogia revolucionaria, como el SWP”.

Y ahí se dirigió Jim, ingresando al SWP en 1957. Siempre recordaría con afecto su colaboración con el veterano del SWP Murry Weiss, que fue clave en la fusión del partido con el Left Wing Caucus. Este reagrupamiento sentaría las bases para la fundación del grupo juvenil del SWP, la Young Socialist Alliance (YSA, Alianza Juvenil Socialista). El camarada Robertson y otros líderes del viejo Caucus como Shane Mage y Tim Wohlforth se convirtieron en dirigentes de la YSA. Aunque, en palabras de Jim, consideraban al SWP como una especie de sociedad conmemorativa de Trotsky, él creía “preferible estar en una asociación conmemorativa de Trotsky, honorable e irrelevante”, a quedarse con los shachtmanistas.

El SWP, la RT y la Revolución Cubana

Para el momento en que Jim ingresó, el SWP estaba ya bastante hueco, debido al impacto del estancamiento y la represión de la cacería de brujas de la Guerra Fría de los años cincuenta. Tras varios años en los que el SWP había tenido poco o nulo impacto en la sociedad, para gran parte de su dirección el programa trotskista se estaba volviendo cada vez más irrelevante. Buscando algo a lo cual aferrarse, el SWP lo halló en la Revolución Cubana dirigida por Fidel Castro, cuyas guerrillas pequeñoburguesas tomaron el poder en La Habana en 1959 y cuyo gobierno expropió a la burguesía cubana en 1960-1961. Jim solía recordar cómo el viejo líder del SWP Morris Stein se decía entusiasmado porque la Revolución Cubana era la mejor que le tocaría ver en la vida.

Al abrazar a Fidel Castro como un “marxista inconsciente”, la dirección del SWP desechó tanto la centralidad de la clase obrera como la necesidad de un partido leninista de vanguardia para dirigir la lucha del proletariado por el

poder. En 1960, Shane Mage escribió un documento de oposición, “La Revolución Cubana y la teoría marxista”, que suscribieron también Robertson y Wohlforth. En una presentación de 2014 titulada “La RT en su concepción”, Jim comentó que, dado que todos ellos eran recién llegados al partido, no creía que su documento tendría mucho impacto. Pero también eran líderes de la organización juvenil del SWP, y en enero de 1961 la dirección del partido convocó a un pleno para discutir la cuestión cubana. Como recordaría Jim: “La idea era llamarnos al orden, ponernos un alto. Nos dieron duro. No nos retractamos. En cambio, convocamos una reunión fraccional” (*Marxist Studies for Cadre Education* No. 10, junio de 2018). Ése fue el principio de la Revolutionary Tendency dentro del SWP.

El entendimiento acabado de que Cuba se convirtió en un estado obrero deformado en 1960 con las nacionalizaciones generalizadas y la liquidación de la burguesía como clase aparece en un addendum al prefacio a *Cuadernos Marxistas* No. 2, “Cuba y la teoría marxista”. Escrito por Jim en 1973, el prefacio enumera las circunstancias excepcionales que condujeron a ese resultado: la ausencia de la clase obrera como contendiente por el poder, la huida de la burguesía cubana, la oposición intransigente del gobierno de Eisenhower y la existencia de la Unión Soviética como contrapeso militar y económico al imperialismo estadounidense.

Este análisis de la Revolución Cubana proporcionó la clave para comprender el proceso por el cual revoluciones de fuerzas campesinas insurrectas dirigidas por estalinistas consiguieron aplastar el capitalismo y establecer estados obreros deformados tras la Segunda Guerra Mundial. Fue una contribución vital que reafirmó el trotskismo contra la desorientación y el impresionismo en que cayó la IV Internacional de la posguerra. Apoyándose en una “ortodoxia” estéril, la mayoría de los trotskistas insistieron inicialmente en que sin una revolución proletaria no podría haber un derrocamiento social del capitalismo. Después, tras la revolución basada en el campesinado en Yugoslavia y la siguiente ruptura de Tito con Stalin, muchos trotskistas saludaron como “camaradas” y “centristas de izquierda” a los estalinistas yugoslavos. Michel Pablo, quien había surgido como líder de la IV Internacional después de que los cuadros centrales en Europa fueran diezmados durante la guerra, generalizó su apoyo a los estalinistas yugoslavos en un

curso revisionista amplio. Pablo argumentó que el establecimiento de estados obreros deformados en Europa Oriental y Central, muchos de los cuales fueron creados desde arriba por las fuerzas del Ejército Rojo, demostraba que los partidos estalinistas “retienen la posibilidad, *en ciertas circunstancias*, de esbozar una orientación revolucionaria”. Así, la necesidad misma de una internacional revolucionaria trotskista quedaba liquidada.

Aunque de manera parcial y limitada, el SWP de Cannon había luchado contra el revisionismo pablista y se había unido a otras organizaciones que reivindicaban la defensa del trotskismo en el Comité Internacional (CI). Pero la acogida del SWP a las guerrillas de Castro pavimentó el camino para su reunificación con los pablistas en 1963. La RT se opuso a este curso. Jim estaba particularmente orgulloso de haber escrito la siguiente sección de la resolución de la RT de 1963 “Hacia el renacimiento de la Cuarta Internacional”:

“La experiencia desde la Segunda Guerra Mundial ha demostrado que la guerra de guerrillas basada en los campesinos bajo una dirección pequeño-burguesa no puede llevar más allá de un régimen burocrático antiobrero. La creación de tales regímenes ha sido posible bajo las condiciones de decadencia del imperialismo, la desmoralización y desorientación causadas por la traición estalinista, y la ausencia de una dirección revolucionaria marxista de la clase obrera. La revolución colonial puede tener un signo inequívocamente progresista sólo bajo una tal dirección del proletariado revolucionario. Para los trotskistas el incorporar a su estrategia el revisionismo sobre la cuestión de la dirección *proletaria* en la revolución es una profunda negación del marxismo-leninismo, cualquiera que sea el beato deseo expresado al mismo tiempo de ‘construir partidos marxistas revolucionarios en los países coloniales’. Los marxistas deben oponerse resueltamente a cualquier aceptación aventurista de la vía al socialismo a través de la guerra de guerrillas campesina—análoga históricamente al programa táctico social-revolucionario contra el que luchó Lenin. Esta alternativa sería un curso suicida para los fines socialistas del movimiento, y quizá físicamente para los mismos aventureros”.

—Publicado en *Cuadernos Marxistas* No. 1 (1975)

En Estados Unidos, buscando ganar a los militantes negros al marxismo revolucionario, la RT luchó contra la criminal abstención del SWP en la creciente ala izquierda del movimiento por los derechos civiles. Un documento de julio de 1963 escrito por Robertson y Shirley Stoute, titulado “For Black Trotskyism” [Por el trotskismo negro], recordaba la admonición de Trotsky de que “si sucede que en el SWP

no logramos encontrar el camino a esos sectores, entonces no valdremos nada”. En diciembre de 1963, la dirección del SWP expulsó a Robertson y otros cuatro líderes de la RT en lo que fueron las primeras expulsiones políticas en la historia de ese partido.

La obligación del internacionalismo revolucionario

Tras la muerte de Cannon en agosto de 1974, el camarada Robertson lo conmemoró en una presentación a una reunión nacional de la SL/U.S. ese mismo mes. Ahí habló de la capacidad única de Cannon, producto de su época y sus luchas políticas, de “ser el exitoso estratega y líder de una revolución proletaria en los Estados Unidos”. Jim señaló, sin embargo, que Cannon había evadido la responsabilidad internacional que le correspondía tras el asesinato de Trotsky:

“Cannon tuvo una falla perdurable. Se convirtió en la principal autoridad individual responsable por el movimiento trotskista mundial en agosto de 1940 y básicamente no hizo nada al respecto (aunque el SWP era internacionalista y dispuesto a empeñar esfuerzos y vidas). Creo que la razón fue muy simple: Cannon sintió que no era lo suficientemente capaz para ser un líder internacional del movimiento marxista; y tenía razón...”

“Así que Cannon dio un paso atrás y nos cargó con el problema. Y nos lo hizo doblemente porque él era mucho mejor que nosotros; y cuando digo ‘él’ no sólo me refiero a Cannon personalmente, sino al grupo de trabajo conjunto que constituía el ‘régimen de Cannon’...”

“Bueno, había un régimen cannonista, y funcionaba lo mejor que podía. Pero no aceptaron el desafío internacional que sin embargo era una obligación. En efecto, si sabes que no sabes nada, camina pacientemente, calladamente, de forma perseverante, lucha con la mayor paciencia y atención por conseguir colaboradores internacionales. Tenemos que ir de esa forma, y no replegarnos y esperar en el aislamiento nacional a que alguien dé un paso adelante y diga ‘yo puedo hacerlo’ para entonces decirle ‘muy bien, te daremos nuestra autoridad’. Tenemos que persistir, tenemos que intervenir”.

—*Spartacist* No. 27, diciembre de 1996

Desde el principio, nuestros cuadros fundadores entendieron que nunca sobreviviríamos como organización revolucionaria en aislamiento nacional, sobre todo por las presiones que surgen al operar en el país imperialista más poderoso de la Tierra. Nos considerábamos en acuerdo programático con el Comité Internacional (hasta nuestro rompimiento definitivo con éste en 1967). En particular,

la Socialist Labour League (Liga Obrera Socialista) británica de Gerry Healy había publicado documentos muy impresionantes y de apariencia muy ortodoxa en defensa del auténtico trotskismo. Al mismo tiempo la RT había tenido sus propias malas experiencias con las prácticas organizativas burocráticas de Healy, quien buscaba imponer la obediencia a sus dictados por la fuerza. En 1962, el lamebotas estadounidense de Healy, Wohlforth, había escindido a la RT, y después serviría de delator para nuestra expulsión por parte de la dirección del SWP.

También tuvimos una importante diferencia política con Healy respecto a Cuba. En lo que más tarde llamamos “pablismo invertido”, los healyistas res-

<p>SPARTACIST junio de 1979</p> <p>CUBA ESTADO OBRERO DEFORMADO</p> <p>GUERRILLEROS EN EL PODER/2 CASTRO EN BUSCA DE LA DISTINCION HEMISFERICA/3 CUBA EXPORTA LA TRACION ESTALINISTA/18</p>	<p>Cuba y la teoría marxista</p> <p><i>Spartacist</i> No. 7 (junio de 1979) Méx. \$2 / US \$0.50 / 0,50 €</p> <hr/> <p>Cuadernos Marxistas Documentos de la Spartacist League/ER.UU. No. 2</p> <p><i>Cuadernos Marxistas</i> No. 2 (1974) Méx. \$2 US \$0.50 / 0,50 €</p> <hr/> <p>Para realizar pedidos, ver las direcciones en la página 71.</p> <p>Cuba y la Teoría Marxista</p>
---	--

pondieron a la acogida de la guerrilla pequeñoburguesa de Castro por parte del SWP negándose a reconocer que el capitalismo había sido derrocado en Cuba. Sin embargo, por lo que podía saberse de sus documentos escritos, teníamos un acuerdo programático significativo, y eso era crucial.

Una delegación espartaquista asistió a la Conferencia del CI de Londres de 1966, donde el camarada Robertson habló en nuestro nombre. Ahí discutió nuestras diferencias respecto a Cuba, señalando: “Si de veras la burguesía cubana está ‘debilitada’, como lo afirma el Comité Internacional, sólo se puede observar que debe estar cansada de haber nadado el largo trayecto a Miami, Florida”. Criticó la enorme exageración de la inminencia de la última “crisis del capitalismo” y argumentó que el CI no había “tenido mucho éxito” en su combate contra el revisionismo pablista. La respuesta de Healy fue inmediata. Acusando a Robertson de desprecio pequeñoburgués y chovinismo estadounidense por haber faltado supuestamente “sin permiso” a una sesión de la conferencia, le exigió que se disculpara. Jim se negó a confesar algo que no había hecho.

En la declaración final de la delegación espartaquista a la conferencia, Jim argumentó:

“Creemos que es una violación de la práctica leninista el exigir que un camarada afirme a sus camaradas algo en lo que no cree... La organización espartaquista ha sido objeto de una serie de ataques calumniosos, pese a nuestro acuerdo político básico con la necesidad de luchar contra el revisionismo. Esto es un intento de reemplazar el centralismo democrático internacional para la sección estadounidense con un mecanismo no de conciencia y disciplina sino de miedo y obediencia”.

Un año después, la contradicción entre las prácticas organizativas de Healy y el programa que el CI profesaba se resolvió cuando éste adoptó la “Revolución Cultural” de Mao y la llamada “Revolución Árabe”, que estaba compuesta de regímenes nacionalistas despóticos en el Medio Oriente.

Forjando un colectivo de cuadros

Sin duda Healy creyó que, tras nuestra ruptura con él, simplemente languideceríamos hasta desaparecer. Pero no fue así. Desde el primer número de *Spartacist* (febrero-marzo de 1964), habíamos declarado nuestra intención de superar la disparidad entre nuestro tamaño y nuestra meta de forjar un partido leninista de vanguardia. Ello se lograría mediante el reagrupamiento revolucionario con elementos que se movieran a la izquierda en otras organizaciones que se reivindicaran marxistas y la conquista de partidarios individuales de entre la juventud radicalizada y los militantes del movimiento por los derechos civiles, así como tratando de intersecar sectores clave de la clase obrera.

Era un periodo de intenso fermento político y tumultuosas



Spartacist

Berlín Occidental, 1970: Jim (centro) con las camaradas Liz Gordon y Al Nelson durante un viaje a Europa para evaluar las posibilidades de reagrupamiento revolucionario.



luchas sociales en Estados Unidos. La lucha por los derechos civiles había destrozado el consenso reaccionario de la Guerra Fría de los años cincuenta. La oposición al pacifismo liberal pro Partido Demócrata en torno a la dirección de Martin Luther King había generado una escisión de izquierda de jóvenes militantes negros. El impacto de la Revolución Cubana ahora se combinaba con la oposición cada vez mayor a la Guerra de Vietnam. La Nueva Izquierda crecía a saltos.

Aunque nuestras fuerzas eran pequeñas y, en los primeros años, algo amorfas, luchamos por intervenir hasta donde pudimos. Lo que el camarada Robertson aportó fueron las lecciones de la construcción de un partido leninista, especialmente el entrenamiento y desarrollo de cuadros, que él había aprendido en particular del trabajo y la historia de James P. Cannon. Jim entendió que creceríamos principalmente reclutando a individuos y grupos atraídos a nuestro programa y análisis expresados en nuestra propaganda, no mediante algún fraude “trabajo de masas”. Al mismo tiempo, Jim buscaba oportunidades en las que pudiéramos demostrar nuestro programa en la acción de manera ejemplar.

En 1964, cuando el barrio negro de Harlem estaba bajo sitio policiaco tras una serie de protestas masivas por el asesinato de un adolescente negro a manos de la policía, la SL inició el Harlem Solidarity Committee [Comité de Solidaridad con Harlem]. Su propósito era movilizar apoyo de la clase obrera para la población negra sitiada. La respuesta fue una manifestación de casi mil personas en el distrito de la costura de Nueva York. Dirigiéndose a la multitud, Jim denunció la campaña de la policía de acusar a los comunistas de inflamar las protestas en Harlem. Como afirmó desafiante: “Desafortunadamente, hoy no hay muchos rojos en Harlem, *¡pero los habrá!*”.

En 1968, en el curso de una intensa lucha fraccional, Jim consiguió forjar un colectivo de cuadros con los camaradas que habían sido reclutados a la SL/U.S. en sus primeros años. Luego, tras una serie de reagrupamientos y fusiones,

podimos realizar nuestra perspectiva de ser un grupo combativo de propaganda con el establecimiento de *Workers Vanguard* y *Women and Revolution*. Fundamos una organización juvenil nacional, que a su vez proporcionó muchas camaradas jóvenes que posteriormente lucharían por una perspectiva clasista en sindicatos clave.

En unas notas para su propio obituario redactadas en 1990, Jim escribió: “Cerró la brecha entre la vieja izquierda de James P. Cannon y Max Shachtman, por un lado, y la Nueva Izquierda, por el otro, trayendo consigo en ese entonces a cientos que así no pasaron la vida en aventuras fútiles ni como yuppies”. Y, para el momento de nuestra III Conferencia Nacional de 1972, ya teníamos los cuadros, la capacidad lingüística y los recursos financieros para emprender sistemáticamente nuestra extensión internacional.

¡Reforjar la IV Internacional!

La tendencia espartaquista internacional se fundó formalmente en 1974 con la “Declaración para organizar una tendencia trotskista internacional” (DOTTI). Adoptada por la SL/U.S. y por la Spartacist League de Australia y Nueva Zelanda, así como por partidarios en Europa, la DOTTI afirmaba:

“La tendencia espartaquista internacional es precisamente eso, una tendencia en proceso de consolidación. Sin embargo, desde sus comienzos internacionales ha declarado su fidelidad persistente, que ya ha sido probada durante una década en confines nacionales, a los principios marxistas-leninistas y al programa trotskista: revolucionarios, internacionalistas y proletarios.

“La lucha por el renacimiento de la Cuarta Internacional promete ser difícil, larga, y sobre todo desigual”.

Desde nuestros inicios, Jim participó a menudo en las delegaciones internacionales que buscaban aprovechar oportunidades de reagrupamiento revolucionario principista. Personalmente enfocó sus esfuerzos en Gran Bretaña en particular, y vivió en Londres a mediados de los años setenta. Ahí colaboró en la redacción de nuestras “Tesis sobre Irlanda”, una extensión crítica del entendimiento leninista de la cuestión nacional, especialmente con respecto a los pueblos geográficamente interpenetrados. Jim también fue decisivo para ganar a una fracción opositora de la Workers Socialist League (Liga Socialista de los Trabajadores) de Alan Thornett, que incluía a varios miembros jóvenes irlandeses y turcos, y así sentó las bases para la fundación de la Spartacist League/Britain en 1978.

Para el momento de nuestra I Conferencia Internacional en 1979, teníamos secciones en Francia, Alemania, Australia, Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña. De los casi 300 delegados y observadores que habían formado parte de otras organizaciones, la mayoría venía de escisiones de izquierda del Secretariado Unificado pablista de Ernest Mandel. También había antiguos estalinistas pro Moscú y pro Beijing, trotskistas antirrevisionistas y antiguos tercercampistas, así como ex miembros de los Panteras Negras y

de organizaciones radicales por los derechos de las mujeres y los gays.

Sin embargo, aunque habíamos ganado a muchos militantes jóvenes de grupos que se decían trotskistas, no habíamos conseguido ganar combatientes veteranos cuya experiencia pudiera ayudar a darle forma a una nueva generación. Y no es que no lo hayamos intentado. Nuestro esfuerzo más notable para encontrar, en palabras de Cannon, “los cuadros iniciadores de la nueva organización en la vieja” fue una larga experiencia fraternal con los camaradas del Revolutionary Workers Party (RWP, Partido Obrero Revolucionario) de Edmund Samarakkody en Sri Lanka. En 1960, Jim había escrito una carta al Comité Político del SWP protestando por su silencio público ante las traiciones del Lanka Sama Samaja Party (LSSP), que había firmado un pacto electoral frentepopulista con el nacionalista-burgués y chovinista cingalés Sri Lanka Freedom Party (SLFP, Partido de la Libertad de Sri Lanka). [Ver *Spartacist* No. 37, febrero de 2012.] En 1964, el LSSP se sumó al gobierno del SLFP, lo que llevó a Samarakkody a escindirse del LSSP. Ese mismo año, él y su camarada Meryl Fernando, ambos miembros del parlamento, votaron a favor de una moción de censura, un acto principista que causó la caída del gobierno de coalición.

Al trazar las perspectivas de reagrupamiento revolucionario, la DOTTI mencionaba específicamente al RWP de Samarakkody por haber “salido con su integridad intacta de la infinidad de traiciones perpetradas por el antiguo LSSP” con la complicidad del Secretariado Unificado (y el CI de Healy). En el curso de intercambios escritos y otras discusiones con el grupo de Samarakkody a partir de 1971, quedó claro que éste no había roto con el marco parlamentarista. Prueba de ello fue, entre otras cosas, el que Samarakkody repudiara su voto de 1964 contra el frente popular.



New York Times

Ciudad de Nueva York, 1964: Jim (abajo a la derecha con altavoz) en una protesta del Comité de Solidaridad con Harlem en el distrito de la costura, iniciada por los espartaquistas, para movilizar a la clase obrera en defensa de las masas negras del gueto contra el terror policiaco.

Las relaciones parecían estancadas cuando en 1979 recibimos la propuesta de una fusión.

El camarada Robertson encabezó una delegación que viajó a Lanka para las discusiones. Como escribió recientemente otro camarada que participó en la delegación: “Aquellos diez días de intenso combate político fueron un despliegue de las capacidades de Jim como un líder político lúcido, combinando una firmeza programática de acero con un magistral sentido de la diplomacia. El viaje estuvo condicionado por muchos factores, pero especialmente por el bien conocido compromiso de Jim de extender nuestras fuerzas internacionalmente”. Durante nuestra Conferencia Internacional en 1979, Samarakkody dejó en claro que esperaba mantener su operación provincial en el margen izquierdo del frente popular de Sri Lanka y no permitiría que su organización se sometiera a los correctivos del centralismo democrático internacional. La fusión se vino abajo y Samarakkody hizo las maletas y partió antes de que la conferencia hubiera terminado.

Sin embargo, nos enteramos de que habíamos polarizado al RWP, y varios de sus camaradas más jóvenes fueron ganados a nuestra tendencia. Los había animado la insistencia de Jim en que la lucha contra el chovinismo cingalés por parte de la clase obrera de Sri Lanka “es una condición tan necesaria para el triunfo de la revolución como lo fue la lucha contra el chovinismo granruso por parte de los bolcheviques”. Como nuestra sección en Lanka, estos camaradas lucharon con gran determinación y valentía contra la cada vez más cruenta guerra del gobierno contra la población tamil. Internacionalmente, nuestras secciones organizaron o participaron en protestas con exiliados tameses contra el terror en Sri Lanka.

Perdimos a esos camaradas sobre todo debido a nuestra incapacidad de comunicarnos en el idioma del otro. Pese a los esfuerzos concertados de nuestros camaradas en Sri Lanka y en Nueva York, nunca logramos romper la barrera entre el idioma cingalés y el inglés. En un documento posterior titulado “¡El internacionalismo es letra muerta si...!”, Jim escribió: “Sin la capacidad lingüística para construir puentes entre la gente del mundo, no solamente estamos perdidos, ni siquiera hemos empezado”. Poniéndose a sí mismo como “un patético ejemplo andante de este problema”, a pesar de haber estudiado español por años, algo de francés y de haber hecho un prolongado intento de aprender alemán, Jim terminaba con el lema: “¡Por un gobierno de soldados y bilingües!”.

El mantenimiento y la PRL

La referencia de Jim a los “soldadores” no era en broma. A lo largo de su vida política, luchó contra la veneración que la sociedad burguesa rinde al “trabajo intelectual” y el desprecio con que trata a quienes trabajan con las manos. En parte, ello reflejaba su estudio de la química y su trabajo en esa disciplina. En sus comentarios durante una Conferencia Nacional de la SL/U.S. en 1994, contrapuso los “valores unitarios del comunismo” que buscan superar la división entre el trabajo mental y el manual, a la “dicotomía burguesa entre el que hace y el que piensa, el oficinista y el trabajador manual, el trabajo y el ocio, lo sucio y lo limpio, los subordinados y los privilegiados”.

Jim le dedicó su presentación (publicada bajo el título “Maintenance and the Communist Movement” [El mantenimiento y el movimiento comunista] en *WV* No. 605, 2 de



Thomas R. Copi

Jim (centro) protestando por la guerra del imperialismo estadounidense contra Vietnam en una manifestación en la ciudad de Nueva York, 15 de abril de 1967. La banderola dice: “¡Retiro inmediato de todas las tropas estadounidenses! ¡Ninguna negociación!”. En contra del pacifismo liberal, los espartaquistas sobresalimos por nuestro llamado por la victoria militar del Frente de Liberación Nacional vietnamita.

septiembre de 1994) a Nina Hartley. Estrella porno y activista por la liberación sexual, Hartley, en palabras de Jim, “personifica la lucha contra un tipo paralelo de mezquindad e hipocresía, en su caso sexual, inherente al orden burgués”. Jim era un colaborador clave de *Women and Revolution*, que se publicó de 1971 a 1996. *Women and Revolution* no era sólo un instrumento para intervenir en el movimiento por la liberación de la mujer de los años setenta, sino también un medio para arrojar luz sobre cuestiones sociales que surgen del carácter fundamental de la opresión de la mujer, retomando asuntos como el origen del ser humano y la sociedad arcaica, así como el arte y la cultura.

Dentro del partido, Jim alentaba a las camaradas a convertirse en líderes de la organización. En parte, esto venía de su experiencia en el SWP, donde los funcionarios nacionales varones tenían secretarías. Si bien estas camaradas, cuadros extremadamente competentes y entregadas, compartían sus opiniones con los dirigentes nacionales, no hablaban en las reuniones del Comité Político. Como escribió una de nuestras primeras dirigentes: “Jim decía que no quería que yo fuera así; quería que las mujeres de nuestro partido buscaran autoridad por derecho propio”. Las direcciones de la SL/U.S. y la LCI siempre se han distinguido por las muchas mujeres marxistas que tienen entre sus cuadros.

En lo que respecta al estudio de los libros, a lo largo de su vida, Jim se dedicó a construir una biblioteca marxista y a compilar material de archivo que documentara la historia y experiencias del movimiento obrero, tanto en Estados Unidos como internacionalmente. Esto comenzó en sus años en la organización de Shachtman, y no fue fácil para un estudiante pobre en la era de la cacería de brujas macartista. Así, Jim se sintió entendiblemente orgulloso cuando Louis Sinclair, el bibliógrafo de las obras de Trotsky, encontró ejemplares de los que no estaba al tanto en la biblioteca de Jim durante una visita al Área de la Bahía en 1958.



PRL

Con Diana Kartsen (1948-2007), bibliotecaria fundadora de la PRL. Jim, un archivista de toda la vida, fue instrumental para la publicación de nuestros dos libros de la PRL.

Recordando el consejo de Lenin de que “sólo un idiota irremediable, del que no se hace caso, puede creer en las declaraciones verbales”, el documento de tareas y perspectivas adoptado por la IV Conferencia de la SL/U.S. en 1974 explicó la importancia del trabajo de archivo:

“Una de las tareas cruciales de la vanguardia del proletariado es la lucha por funcionar como la memoria de la clase obrera. Un componente importante de esta lucha por la continuidad es el reunir, propagar y asimilar críticamente, todo de manera sistemática, la historia documental primaria del movimiento obrero. Dado el paso del tiempo y la acumulación de distorsiones y vulgarizaciones, sólo la reconstrucción precisa y verificada de las realidades pasadas puede servir como brújula verdadera”.

La colección personal de Jim fue la base de la Prometheus Research Library (PRL, Biblioteca de Investigación Prometeo), una instalación de trabajo para estudios marxistas y otros relacionados, así como la biblioteca y archivo de

referencia del Comité Central de la SL/U.S. Jim siguió siendo director de la PRL hasta su muerte.

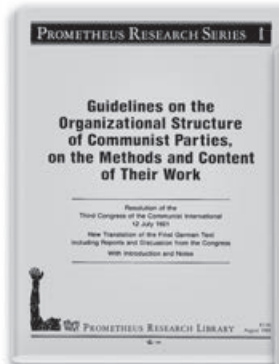
Desde el origen de la PRL, Jim impulsó un ambicioso programa de publicaciones para divulgar materiales importantes y difíciles de encontrar de la historia del movimiento comunista. Nuestro primer boletín de la *Prometheus Research Series* (agosto de 1988) contiene la primera traducción completa y precisa de las “Tesis sobre la estructura, los métodos y la acción de los partidos comunistas”. Adoptado en 1921 por el III Congreso de la Internacional Comunista, este documento representa una codificación de la práctica organizativa comunista tal como la forjaron los bolcheviques y como se puso a prueba en la revolución obrera de 1917.

Dada la muy limitada experiencia editorial de la PRL en sus inicios, Jim buscó a George Breitman, uno de los editores principales de la serie de escritos de Trotsky de la editorial Pathfinder; Breitman, junto con otros viejos cuadros, fue expulsado del SWP de Jack Barnes en 1984. Con su ayuda, la PRL empezó a compilar los escritos de Cannon de los años veinte, una labor que con el tiempo condujo a la publicación del libro *James P. Cannon and the Early Years of American Communism* (James P. Cannon y los primeros años del comunismo estadounidense, 1992), que Jim coeditó. Un memorándum de la PRL basado en las notas de Jim contrastaba este ejemplo de colaboración con oponentes dentro del movimiento obrero con el historial del estalinismo:

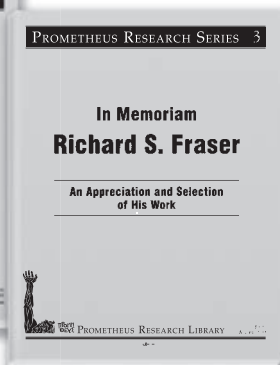
“Según todos los recuentos históricos, el estalinismo destruyó el marco moral y político del viejo movimiento radical, en el que anarquistas, marxistas, sindicalistas, cooperativistas e incluso partidarios del impuesto único trabajaban juntos en cuestiones de interés mutuo. Una de las cualidades más venenosas del estalinismo, y es bastante absoluta, es la convicción de que si tienes un desacuerdo político serio con alguien, no puedes darle la hora, mucho menos la referencia a un viejo documento”.

En este espíritu, Jim también ayudó personalmente a darle documentación y comentarios al historiador Bryan D. Palmer cuando éste trabajaba en su obra *James P. Cannon and the*

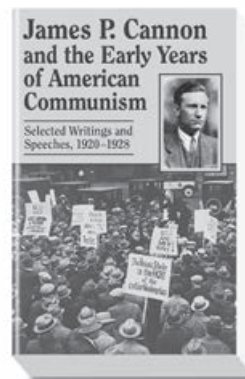
PUBLICACIONES DE LA PROMETHEUS RESEARCH LIBRARY



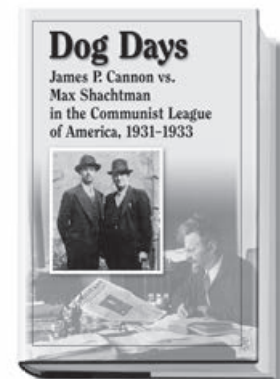
No. 1
Méx. \$30 / US \$6 / 6€



No. 3
Méx. \$35 / US \$7 / 7€



624 páginas
Pasta rústica:
Méx. \$150 / US \$18.50 / 19,55€



752 páginas
Pasta dura:
Méx. \$300 / US \$34 / 35,75 €
Rústica:
Méx. \$200 / US \$23.95 / 25,50 €

Los precios incluyen franqueo. Las publicaciones de la PRL están disponibles en línea: prl.org

Grabado de Fritz Brosius

México: Ángel Briseño, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, Cd. de México
EE.UU.: Spartacist Publishing Company, Box 1377 GPO, New York, NY 10116
Para ordenar desde otros países, ver la página 71 para el directorio internacional.

Origins of the American Revolutionary Left, 1890-1928 (James P. Cannon y los orígenes de la izquierda revolucionaria estadounidense, 1890-1928).

Jim concibió (si no coeditó) la mayoría de los boletines, aunque no todos, de la *Prometheus Research Series* basándose en sus años de investigación y reflexión. Esto también fue el caso del segundo libro de la PRL, *Dog Days: James P. Cannon vs. Max Shachtman in the Communist League of America, 1931-1933* (Días perros: James P. Cannon contra Max Shachtman en la Communist League of America, 1931-1933; 2002). Jim había oído rumores de esta batalla fraccional desde sus tiempos en la organización de Shachtman, pero le tomó años conseguir los documentos clave. Jim se dio cuenta de que, pese a la ausencia de cualquier diferencia programática de principio, aquella lucha temprana entre Cannon y Shachtman presagiaba su batalla de 1939-1940 en torno a la cuestión rusa. Fue un ejemplo temprano del impresionismo pequeñoburgués que llevaría a Shachtman a romper con el trotskismo. Y demostró el compromiso de Cannon con la integridad programática y la centralidad proletaria.

“Nosotros, los de la vieja generación...”

Alguna vez Dick Fraser escribió que Robertson había hecho suyos “los peores aspectos del cannonismo y el shachtmanismo”. Jim habría querido que Fraser se estuviera refiriendo a la intransigencia política de Cannon y a las prácticas organizativas relajadas y democráticas de Shachtman. Pero sabía que no era así. Pese a sus diferencias políticas, Robertson y Fraser siguieron siendo amigos y colaboradores políticos, particularmente en la lucha por la liberación negra, hasta la muerte de Fraser en 1988. Dos años después, produjimos un boletín de la PRS con una selección de sus obras como homenaje.

Otros oponentes irreconciliablemente hostiles solían presentar a Jim como un megalómano enloquecido rodeado de incondicionales y secuaces. Entre éstos estaba Tim Wohlforth, que contrastaba su propio supuesto estatus de líder marxista con el de Cannon, a quien consideraba un vulgar “rompeventanas”. La mal llamada Bolshevik Tendency (Tendencia Bolchevique), un grupo iniciado por ex miembros resentidos, se unió al coro. La malicia subjetiva que anima a la BT quedó de manifiesto en su acogida a Bill Logan —un sicópata social y sexual que expulsamos en nuestra I Conferencia Internacional— como su líder.

Lo cierto es que Jim nunca aspiró a ser “el líder” y siempre tuvo muy claro que estaba a la sombra de Cannon. Como lo puso en la conmemoración de Cannon, Jim sabía que él, y nosotros, no podíamos esperar en el aislamiento nacional a que alguien diera un paso adelante y dijera: “yo puedo hacerlo”. Así que tomó el toro por los cuernos. Y no lo hizo solo, sino mediante una lucha continua por forjar una dirección colectiva.

Contra los que se presentan como líderes del “cien por ciento”, incapaces de tolerar cualquier correctivo o crítica, Jim argumentaba que sería bastante bueno tener razón el 70 por ciento de las veces. Jim solía decir que “el partido vuela con dos alas”, subrayando el valor de los camaradas en las alas izquierda y derecha del partido.

También le gustaba citar el ruego de Oliver Cromwell: “Os imploro, por las entrañas de Cristo, pensad que es posible



Workers Vanguard

En una manifestación iniciada por la SL en Nueva York, horas después de la masacre gubernamental de miembros de la comuna religiosa de la Rama Davidiana en Waco, Texas, 1993. Las pancartas dicen: “¡Abajo el verdugo racista Clinton! ¡Por la revolución socialista!” y “Holocausto en Waco: Clinton y el FBI son asesinos de masas”.

que estéis equivocados”. Y cuando el partido se equivocaba, Jim insistía en que nos corrigiéramos públicamente. Otros, particularmente los de la escuela del “líder máximo”, toman esto como un signo de debilidad y desconcierto. En cuanto a nosotros, reconocemos que admitir los errores propios con franqueza es, como decía Lenin, “lo que caracteriza a un partido serio” que busca tanto aprender de sus errores como impartir esas lecciones al proletariado.

La política revolucionaria es, como decía Cannon, “una devoradora de hombres”. Contra viento y marea, el camarada Robertson persistió en la lucha por forjar un partido leninista. Y pagó un precio. Para aliviar el estrés y superar su gran timidez personal, bebía, y mucho. A finales de los años ochenta, ya estaba también muy consciente del impacto que su propio envejecimiento tendría en sus propias capacidades políticas para fungir en la dirección central del partido. Solía hablar del “síndrome de Rickover”, refiriéndose al almirante de la armada estadounidense Hyman Rickover, quien fue obligado a jubilarse a los 82 años tras haber estado a punto de hundir el submarino nuclear USS *La Jolla* durante sus pruebas de mar en 1981.

A principios de los años noventa, Jim y su familia se mudaron a California, lo que él describió como un semirretiro. Sin embargo, aun alejado de la dirección administrativa del partido, siguió siendo central en la definición de nuestra línea política internacional y nuestra propaganda, así como en las luchas internas en la LCI. Cuando el alcoholismo amenazó su salud, dejó de beber, y luego dejó de fumar. Esto le dio a Jim, y a nosotros, unos 25 años adicionales de su vida y de su experiencia política. En ese periodo, buscó transmitir las lecciones que había aprendido a líderes más jóvenes del partido.

En una clase interna de 1977 sobre la historia del partido Jim señaló:

“La razón por la que enfatizamos nuestra continuidad con el comunismo y el trotskismo internacionales es que es tan poca... Es tan endeble esta continuidad, camaradas. Y me parece y siempre me ha parecido que ser un buen comunista requiere dos componentes, ambos necesarios. Uno es similar a los estudios universitarios, que es el dominar los textos: saber, leer, estudiar, tener a la mano los precedentes históricos aprendidos de los libros. Y el otro es análogo al programa de aprendiz, donde uno aprende trabajando bajo la dirección y supervisión de quienes saben más que uno. Y, sin elementos de ambos componentes, no creo posible construir un partido bolchevique sin tener que empezar de cero, lo cual es poco probable”.

La dirección fundadora de la SL tuvo la ventaja de entrar a escena en un momento en el que la sociedad en Estados Unidos y el resto del mundo estaba hirviendo en luchas sociales. La generación actual tiene que luchar por perseverar en un clima político que, desde la destrucción contrarrevolucionaria de la Unión Soviética en 1991-1992, ha estado abrumadoramente definido por una sequía de luchas de clase y sociales y un gran retroceso en la conciencia.

Una de las citas favoritas de Jim era de una charla que Lenin dictó en enero de 1917, cuando dijo: “Nosotros, los de la vieja generación, quizá no lleguemos a ver las batallas decisivas de esa revolución futura”. Al cabo de un mes, la Revolución de Febrero abrió el camino para que Lenin y el Partido Bolchevique intervinieran en una lucha política que culminaría en la Revolución de Octubre. Aconsejando a los camaradas jóvenes que no se dejaran engañar por supuestos marxistas que nos denuncian por carecer de perspectivas inmediatas, Jim subrayaba: “No se preocupen demasiado



Workers Vanguard

Durante una reunión en la PRL, 1988.

por la perspectiva inmediata, ¡porque no sabemos qué va a pasar en febrero! ¿Cuál es su *programa*? Ésta es la cuestión decisiva”.

—Traducido de *Workers Vanguard* No. 1162, periódico de la Spartacist League/U.S., 4 de octubre de 2019.

China...

(viene de la página 72)

incapaces de hacer nada de manera adecuada, la burocracia china fue aclamada internacionalmente por mostrar el camino. La Liga Comunista Internacional no fue la excepción, y vale la pena citar extensamente lo que escribimos en “China Mobilizes to Contain Coronavirus” (China se moviliza para contener el coronavirus, *Workers Vanguard* No. 1171, 6 de marzo de 2020):

“A pesar de la inercia burocrática y los encubrimientos descarados iniciales, Beijing ha realizado esfuerzos hercúleos de contención a través de cuarentenas, un confinamiento regional de unas 60 millones de personas, la severa limitación de viajes y el cierre de fábricas y escuelas en gran parte del país.

“El gobierno chino también ha asignado importantes recursos médicos y de otros tipos para combatir la enfermedad. Estas medidas parecen haber tenido cierto éxito y la tasa de casos nuevos dentro del país ha comenzado a disminuir. El jefe de la delegación de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que visitó Wuhan y otras ciudades de China elogió su ‘enfoque de todo el gobierno y toda la sociedad’ como ‘probablemente el más ambicioso y ágil’ de la historia...”

“Así, estas medidas tomadas por China para combatir la Covid-19, aunque tardías, han sido vitalmente necesarias”.

Estas líneas no son más que un apoyo acrítico a las políticas del PCCh. Acrítico, dado que nuestras únicas críticas de la burocracia fueron que sus medidas eran “tardías” y después de intentos de encubrimiento, pero cuando “Beijing” (es decir, el gobierno central) por fin se movió, nuestras

diferencias se desvanecieron. De manera grotesca, el artículo confía en la OMS, un brazo de la ONU imperialista, para alabar al PCCh. Repudiamos este artículo, el cual fue una traición a los principios trotskistas.

Si bien los países capitalistas se han alejado de los confinamientos hacia una estrategia de “convivir con el virus”, el PCCh se mantiene firmemente apegado a su reaccionaria estrategia de “cero Covid”. Esto ahora provoca la rabia de las potencias imperialistas, quienes sienten el impacto sobre el crecimiento de sus economías. Al unísono, la mayoría de la izquierda “socialista” internacionalmente ha virado ahora 180 grados para condenar las políticas de China o simplemente guarda silencio acerca del tema. Pero esta situación es muy incómoda para la mayoría de los falsos socialistas del mundo dado que el PCCh está implementando lo que ellos han estado impulsando por más de dos años y medio: confinamientos severos y largos hasta que los casos se reduzcan a cero.

Desde abril de 2021, la LCI ha argumentado claramente por qué debe el proletariado de los países capitalistas oponerse a los confinamientos, cómo sus intereses chocan a cada paso con el dominio de clase de la burguesía y por qué la respuesta capitalista a la pandemia está contrapuesta a cualquier lucha progresista de la clase obrera para mejorar sus condiciones (ver “¡Abajo los confinamientos!”, página 5). Ahora aplicamos el mismo enfoque básico a China. El principal argumento que se ha usado para apoyar los confinamientos chinos, incluso dentro de nuestra organización, es que, dado que China no es un estado capitalista, sus confinamientos

tienen un carácter más progresista que los de los capitalistas. Es cierto que el núcleo colectivizado de la economía permite que China enfrente la amenaza de la Covid-19 movilizandolos recursos a una escala que no es posible en los países capitalistas. Sin embargo, estos recursos no se movilizan según los intereses de la clase obrera, sino según los intereses de la casta burocrática privilegiada que ha gobernado la República Popular China (RPC) desde su fundación. Esta burocracia tiene fundamentalmente la misma naturaleza que la que gobernó la Unión Soviética desde 1924 y que León Trotsky analizó de la mejor manera. Trotsky explicó:

“La burocracia no es una clase dominante. Pero el desarrollo ulterior del régimen burocrático puede llevar, no orgánicamente, por degeneración, sino a través de la contrarrevolución, al surgimiento de una nueva clase dominante. Llamamos *centrista* al aparato estalinista precisamente porque cumple un rol dual: *hoy*, cuando *ya no hay* una dirección marxista, y ninguna perspectiva *inmediata* de que surja, defiende con sus propios métodos a la dictadura proletaria; pero estos métodos facilitan el *futuro* triunfo del enemigo. Quien no entiende este rol dual que juega el estalinismo en la URSS no entiende nada”.

—“La naturaleza de clase del estado soviético” (octubre de 1933)

Las raíces sociales de la burocracia yacen en el atraso y la pobreza material de un estado obrero aislado. Ya que el desarrollo de las fuerzas productivas es demasiado bajo para satisfacer las necesidades de todos, la burocracia deriva su poder de su papel como árbitro de la escasez, que decide quién tiene y a quién le falta. Al contrario de una clase capitalista dominante, cuyo poder se basa en el hecho de ser propietaria de los medios de producción, la burocracia existe como un parásito sobre las formas colectivizadas de propiedad, lo cual hace que su dominio sea inestable y frágil. Está atrapada entre dos fuerzas poderosas: el gigantesco proletariado chino, que es necesariamente hostil a los privilegios de la camarilla gobernante, y el imperialismo mundial, cuya meta es el derrocamiento final de las conquistas de la Revolución de 1949 (y el derrocamiento del PCCh mismo) con el propósito de saquear China.

Para mantener su posición privilegiada, la burocracia se



Alden/Bloomberg

Xi Jinping en Davos, enero de 2017. En defensa de sus privilegios, la burocracia del PCCh se opone a luchar por el socialismo mundial e impulsa una “coexistencia pacífica” antirrevolucionaria con los imperialistas.



Alamy

Tropas comunistas marchan en Beijing, 1949. La Revolución China expropió a los capitalistas y los terratenientes, pero el estado obrero estuvo burocráticamente deformado desde su origen.

ve obligada a equilibrar contradicciones insostenibles. Por un lado, defiende la propiedad estatal solamente “por miedo al proletariado” (Trotsky). Por el otro, trata de apaciguar al imperialismo mundial a través de concesiones, en busca de una ilusoria “coexistencia pacífica”. La meta primordial de la burocracia es siempre navegar estas contradicciones con el propósito de mantener su posición de privilegio, una tarea que se vuelve particularmente difícil en tiempos de crisis social aguda como la pandemia.

El enfoque trotskista hacia la pandemia en China empieza con la defensa incondicional de las formas colectivizadas de propiedad contra las amenazas contrarrevolucionarias internas y externas. También se basa en el entendimiento de que el dominio de la burocracia del PCCh, al suprimir al proletariado, fomentar las desigualdades y rechazar la revolución internacional, alimenta las amenazas sociales, económicas, militares y políticas al estado obrero. Cuando una crisis surge del terreno fértil arado por la burocracia, el PCCh responde con sus métodos cortos de miras y brutales, que a la vez siembran las semillas de la siguiente crisis. Por ende, la defensa trotskista del estado obrero —sea durante una pandemia, en tiempos de guerra o en cualquier otra crisis— no se basa en apoyar las políticas de la burocracia sino en la lucha por derrocar a la antisocialista camarilla burocrática del PCCh a través de una revolución política proletaria, y remplazar su dominio con consejos obreros dirigidos por un partido revolucionario auténticamente leninista. Tal perspectiva es obviamente irreconciliable con el apoyo a las insensatas y antiproletarias políticas “dinámicas de cero Covid” del PCCh.

Las causas sociales de la pandemia

La crisis social en China desencadenada por la Covid-19 tiene sus raíces en la escasez general, la opresión y la barbarie provocadas por el imperialismo mundial en decadencia y, como en todos los demás países, toma su fisonomía nacional particular de las condiciones sociales y económicas locales. Antes de aclamar los “esfuerzos hercúleos” de Beijing en respuesta al brote de la Covid-19, quienes se

consideran socialistas podrían reflexionar sobre las condiciones sociales que originaron la crisis actual. Las condiciones sociales y de vida en China han mejorado enormemente en las últimas décadas, lo cual fue posible gracias a las conquistas de la Revolución de 1949. Pero el dominio de la burocracia ha significado que el crecimiento de la productividad y de la riqueza ha sido canalizado desproporcionadamente a sus propias manos y las de una clase capitalista nacional en ascenso. Esto limita y socava el progreso social y ha pavimentado el camino para la crisis actual.

La burocracia ha argumentado explícitamente desde el inicio que los confinamientos son la única opción dadas las pobres condiciones del sistema de salud. Por décadas, la RPCh tuvo servicio de salud universal gratuito bajo condiciones de “miseria socializada”. Pero las reformas de mercado llevadas a cabo por sucesivas direcciones del PCCh durante décadas han privatizado y privado de recursos al sistema de salud. Si bien la burocracia afirma que 95 por ciento de los ciudadanos chinos tiene cobertura de seguro médico, esto es un engaño: para cientos de millones de obreros y campesinos chinos consultar a un médico o recibir tratamiento médico básico es una pesadilla muy cara, si no es que simplemente imposible. Los diferentes esquemas de seguros normalmente sólo cubren una fracción de los costos, y es común que las familias tengan que gastar los ahorros acumulados durante toda la vida para un tratamiento.

En el campo, muchas regiones ni siquiera tienen infraestructura médica básica, y el odiado sistema de registro familiar *hukou* significa que la vasta mayoría de los obreros migrantes en las ciudades apenas recibe escaso tratamiento donde trabaja, si es que lo recibe en absoluto. China tiene una cifra muy reducida de médicos (en 2017, 2 por cada mil personas, comparado con 2.6 en EE.UU. y 4.9 en la Unión Europea [UE]); un número bajo de enfermeros (2.7 por cada mil, comparado con 15.7 en EE.UU. y 9.1 en la UE); así como un número bajo de camas de cuidados intensivos (3.6 por cada 100 mil, comparado con 25.8 en EE.UU. y 11.5 en la UE). En 2019, China gastó 535 dólares per cápita en servicios de salud, comparado con casi 12 mil en EE.UU. y 3 mil 500 en Europa.

La escasez de recursos médicos significa que el sistema de salud está plagado de corrupción y agiotaje. Para com-

pensar la escasez de verdaderos servicios médicos, especialmente en las regiones rurales, la burocracia promueve abiertamente la medicina tradicional. En el país del “socialismo con características chinas”, se reserva el tratamiento médico adecuado para aquellos capitalistas y burócratas privilegiados que lo pueden pagar, mientras los pobres simplemente mueren a menudo de enfermedades tratables.

Habiendo devastado el sistema de salud, las reformas de mercado también privatizaron la propiedad inmobiliaria en las ciudades, la cual está bajo el control de empresas parasitarias cuyo único propósito es especular, como se ejemplificó con la ruina reciente de Evergrande Group. Para muchos trabajadores urbanos la vivienda es tremendamente cara, lo que los lleva a vivir hacinados y en condiciones insalubres, lo que necesariamente alimenta la propagación de la Covid-19 y otras enfermedades.

El otro factor que lleva a la propagación de la Covid-19 y que, en general, afecta la salud de los obreros es el lugar de trabajo. Al centro de las reformas de mercado han estado la apertura de China a la inversión extranjera y el desarrollo consciente, fomentado por el PCCh, de una clase capitalista nacional. Una de las principales consecuencias de esta política ha sido que cientos de millones de campesinos han pasado al proletariado. Aunque es un acontecimiento históricamente progresista, estos obreros conforman una fuente vasta de mano de obra barata para empresas capitalistas.

Las condiciones de trabajo brutales están muy extendidas en China —como se puede notar en el despiadado sistema “996” de semanas de trabajo de 72 horas—, y el ascenso sin precedente del país se alimenta de la superexplotación de los obreros. Las empresas estatales no se salvan de las duras condiciones. Muchos lugares de trabajo operan bajo un sistema laboral cuasimilitar —aprobado y ejecutado por los sindicatos controlados por el PCCh y los comités del partido en las empresas— bajo el cual, huelga decirlo, los obreros no tienen ni voz ni voto en las decisiones sobre salud y seguridad ni sobre sus condiciones generales de trabajo. El desempleo y la falta de vivienda son plagas comunes en la República Popular. La contaminación del aire causada por la mala gestión burocrática y el pillaje capitalista irrestricto se ha convertido en un problema tan importante en las gran-



Wang Tianzhu

Miseria socializada bajo Mao (arriba); sistema de salud con fines de lucro bajo las “reformas de mercado” (derecha: hospital de Shenzhen, 2008). El gobierno del PCCh no puede dar atención médica decente a los trabajadores.



Aljibe/AFP

des ciudades que las enfermedades respiratorias ocurren mucho más frecuentemente que en la mayoría de los países, lo cual ubica a grandes sectores de la población en mayor riesgo por complicaciones de Covid-19.

Este es el polvorín que se encendió con el brote de la Covid-19. En cuanto a los orígenes de la Covid misma, sigue habiendo una disputa acalorada sobre el tema. La burocracia insiste en que la teoría de una “fuga de laboratorio” es pura mentira y una teoría de la conspiración. El Grupo Internacionalista (GI), haciendo de abogado del PCCh, ha escrito un largo artículo en contra de esta teoría y da a entender que plantear alguna duda sobre la narrativa de la burocracia significa atacar a China (“U.S. Big Lie Over Wuhan Is War Propaganda” [La gran mentira estadounidense sobre Wuhan es propaganda de guerra], internationalist.org, diciembre de 2021). No hay consenso científico acerca de los orígenes de la Covid-19. Sin embargo, incluso si aceptamos la versión preferida del GI y el PCCh de que se originó en el mercado alimentario de animales silvestres de Wuhan —lo cual es lo más probable—, ¿sigue siendo igual de incriminatorio para la burocracia! La falta de higiene y control, así como la incorporación de animales silvestres en áreas urbanas muy densamente pobladas, ya han conducido a brotes en el pasado, como en 2002 con el SARS. La aparición de la Covid-19 no fue “obra de dios”, sino que era totalmente prevenible, empezando con tomar medidas enérgicas en contra de que los mercados de animales silvestres vendan murciélagos vivos en grandes centros urbanos.

La perspectiva falsa promovida por el PCCh y sus apologistas es que sus confinamientos y políticas son la mejor y la única solución para enfrentar la pandemia. La verdad es que la actual crisis económica, social y sanitaria es, de hecho, en gran medida el *resultado* de las políticas de la burocracia.

Cómo lidiar con las causas sociales de la pandemia

La medida más inmediata para lidiar con las causas sociales subyacentes de la crisis es reducir radicalmente las desigualdades dentro de China y redistribuir los recursos para mejorar las condiciones de vida. Por ejemplo, liquidar a la clase capitalista y confiscar la riqueza de la burocracia podría financiar enormes mejoras en el sistema de salud, particularmente en las regiones rurales, con la meta a corto plazo de proporcionar servicios de salud gratuitos de la mejor calidad posible sobre una base igualitaria. Las condiciones de vida se podrían mejorar con la redistribución inmediata de viviendas según las necesidades sociales, privilegiando a los obreros en vez de a los burócratas bien conectados. Para que haya lugares de trabajo seguros, los obreros deben controlar la salud y la seguridad laboral. Pero todas estas medidas elementales y esenciales chocan directamente con la burocracia. Esto no es sólo porque significan un repudio abierto a décadas de políticas desacreditadas. Más fundamentalmente, van directamente en contra de los intereses de la burocracia, cuya existencia misma se basa en asegurar ventajas materia-



Qilai Shen/Bloomberg

Arriba: construcción de los departamentos de lujo Evergrande, en Jiangsu. Abajo: protestas contra el “Fraude de Evergrande” se extendieron por las ciudades chinas en septiembre de 2021. Las privatizaciones del PCCh llevan al desastre.

Twitter



les para sí misma a expensas de la clase obrera y el campesinado. Además, muchos burócratas individuales son parientes de capitalistas o son capitalistas ellos mismos.

Si bien la redistribución de los recursos existentes puede proporcionar alivio inmediato, la única solución para que China escape de su atraso material es la extensión internacional de la revolución socialista, especialmente a los países imperialistas. La transición al socialismo sólo se puede asegurar mediante una economía planificada internacional, en la que la amenaza del imperialismo se haya eliminado y el desarrollo se base en el nivel más alto de tecnología y productividad del trabajo, lo cual es hoy el monopolio de los países imperialistas más poderosos. Tal perspectiva sólo se puede conseguir a través de la movilización revolucionaria del proletariado en China e internacionalmente, una perspectiva antitética a la burocracia estalinista porque liberaría fuerzas que llevarían al derrocamiento de esta casta privilegiada. Es por esto que el sello distintivo del estalinismo siempre ha sido el programa de construir el “socialismo en un solo país”, que va de la mano del dogma de que “China no exporta la revolución”.

Este programa antimarxista es un reflejo de la posición y los intereses de la burocracia y fue explícitamente concebido para apaciguar al imperialismo. Limitar la construcción socialista a determinadas fronteras nacionales es una

promesa a las potencias imperialistas de que el estado obrero no será una amenaza para el orden capitalista internacional. Este programa ha llevado a la estrangulación de revoluciones en China (1927), Alemania (1933), Francia (1936 y 1968), España (1937), Indonesia (1965) y otros países. Pero como explicó Trotsky con respecto a la URSS:

“Para la burguesía, tanto fascista como democrática, las hazañas contrarrevolucionarias de Stalin no son suficientes; necesita una contrarrevolución total en las relaciones de propiedad y la apertura del mercado ruso. Mientras éste no sea el caso, la burguesía considera hostil al estado soviético. Y tiene toda la razón”.

—“¿Ni un estado obrero ni un estado burgués?” (1937)

Esto aplica perfectamente a China y se encuentra al centro de la renovada campaña imperialista dirigida por EE.UU. contra la RPCCh. Por muy “fiable” y “moderada” que se presente la burocracia del PCCh, por mucho que reprima a la clase obrera china, a los ojos de la burguesía internacional siempre estará manchada con la marca de la revolución social. Lejos de asegurar las conquistas de la Revolución China, el PCCh rechaza la única manera de verdaderamente garantizar la defensa de éstas: la extensión internacional de la revolución. Esta piedra angular básica del trotskismo fue demostrada decisivamente por la negativa con la contrarrevolución capitalista que destruyó a la Unión Soviética en 1991-1992. Similarmente, en China, el gobierno burocrático del PCCh será barrido y remplazado por una dirección revolucionaria o la contrarrevolución traerá otro “siglo de humillación”.

La respuesta del PCCh

El PCCh y sus apologistas alaban la perspectiva “dinámica de cero Covid” china. He aquí uno de los incontables ejemplos que se pueden encontrar en la prensa del PCCh:

“Wang Wenbin, vocero del Ministerio de Asuntos Exteriores de China, dijo en la habitual conferencia de prensa de los viernes que la razón por la que China adoptó el enfoque dinámico de cero Covid es que ‘ponemos las vidas y la salud de mil 400 millones de personas antes que cualquier otra cosa.



Laski/Getty

Moscú, agosto de 1991: el golpe de estado contrarrevolucionario de Boris Yeltsin. Como en la URSS, la alternativa en China es entre la revolución política obrera contra la burocracia estalinista y la contrarrevolución capitalista.

Es un testimonio de la filosofía de gobernanza del PCCh y del gobierno chino, la cual es dar prioridad absoluta a proteger a nuestra gente y sus vidas”.

—Global Times, 19 de junio de 2022

Los criterios que usa el PCCh para regodearse con el “éxito” del partido son la baja tasa de mortalidad, la supresión del virus dentro de las fronteras de China y el crecimiento económico continuo. Si el enfoque entero de uno se basa en marcar esas casillas, entonces el PCCh ciertamente ha hecho un muy buen trabajo.

Pero no es así como los revolucionarios evalúan los éxitos y los fracasos de un estado obrero. En respuesta a la burocracia estalinista que presumía la industrialización de la URSS y la liquidación exitosa de los kulaks (campesinos ricos), Trotsky explicó:

“No hay otro gobierno en el mundo que a tal grado tenga en sus manos el destino del país. Los éxitos y los fracasos de un capitalista dependen, aunque no enteramente, de sus cualidades personales. *Mutatis mutandis* [es decir, salvando las diferencias], el gobierno soviético se ha puesto, respecto al conjunto de la economía, en la situación del capitalista respecto a una empresa aislada. La centralización de la economía hace del poder un factor de enorme importancia. Justamente por esto, *la política del gobierno no debe ser juzgada por balances sumarios, por las cifras desnudas de la estadística, sino de acuerdo con el papel específico de la previsión consciente y de la dirección planificada en la obtención de los resultados*” (nuestro énfasis).

—La revolución traicionada (1936)

Si se sopesa en la balanza “de la previsión consciente y de la dirección planificada”, la respuesta del PCCh a la pandemia es un fracaso a todo nivel. Como se explicó antes, las políticas de los sucesivos regímenes del PCCh han aumentado enormemente el riesgo de que un nuevo virus peligroso emerja, de que se propague rápidamente hasta niveles de epidemia y de que el sistema de salud colapse. En cuanto a su respuesta desde la aparición del virus, las acciones del PCCh han exacerbado la crisis a cada paso.

Su reacción inmediata al brote de Covid-19 en Wuhan,

Análisis trotskista del colapso de la URSS
Disponible en español y chino

ESPARTACO
PUBLICACIÓN DEL CENTRO COMUNISTA DE NEW YORK
NUMERO 1

El estalinismo, sepulturero de la revolución
Cómo fue estrangulado el estado obrero soviético

¡Por la revolución socialista para barrer con la contrarrevolución de Yeltsin!

(16 páginas)
Méx. \$2 / US \$0.50 / 0,50 €

斯巴达克星 SPARTACIST
新大民主主义——革命的指南
苏联工人国家是如何被扼杀的

通过苏维埃民主实现中央计划经济

打倒美日反革命联盟!
保卫中国和北朝鲜畸形工人国家!
日本斯巴达克星小组和朝鲜斯巴达克星小组联合声明

(20 páginas)
Méx. \$5 / US \$1 / 1 €

Giros/cheques a:
EE.UU.: Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116
México: Ángel Briseño, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, Cd. de México

como se reconoció ampliamente (incluso en el artículo pro PCCh de *Workers Vanguard*), fue de encubrimientos, negaciones y represión contra quienes dieron la alerta¹. Cuando se hizo evidente que el virus estaba desencadenando una crisis social grave, que los hospitales en Wuhan estaban desbordados y el descontento popular iba en ascenso, el PCCh cambió radicalmente su postura, introdujo medidas draconianas y movilizó cantidades masivas de recursos para suprimir el brote.

Las medidas de la burocracia sí suprimen la propagación del virus (por un tiempo). Pero son impulsadas no por algún compromiso moral para “salvar al pueblo” sino por la necesidad de suprimir las contradicciones sociales puestas en relieve y exacerbadas por el virus. La Covid-19 planteó de manera candente las necesidades sociales y económicas del proletariado: mejores servicios médicos, viviendas y condiciones de trabajo. Pero estas necesidades chocaron contra la realidad de China, un estado obrero aislado plagado de escasez, burocratismo, desigualdad y un régimen político parasitario.

Lo que se planteaba para la clase obrera era vincular la lucha inmediata contra la amenaza representada por la Covid-19 con la lucha para resolver las condiciones sociales a la raíz de la crisis. Para la burocracia, lo que se planteaba era contener el brote para mantener la estabilidad social, asegurar el control político del PCCh sobre la respuesta a la Covid-19 y, principalmente, aplastar toda aspiración social de la clase obrera que pudiera poner en entredicho su dominio. Éstas fueron y siguen siendo las consideraciones políticas que guían la respuesta de la burocracia a los brotes de Covid-19. El único elemento nuevo es que ahora que está fuertemente comprometida con la política “dinámica de cero Covid”, la cual comprueba la “superioridad” y la “omnisciencia” del PCCh dirigido por Xi Jinping, no hay vuelta atrás sin un desprestigio sustancial del régimen. Dicho eso, a medida que se apilan las consecuencias desastrosas de su política, la burocracia bien podría verse obligada a dar media vuelta, como es típico en los zigzagueos estalinistas.

El PCCh afirma que sus políticas se ponen en práctica para proteger al pueblo. Pero, ¿por qué entonces está el pueblo forzosamente encerrado en sus hogares contra su voluntad, sujeto a la vigilancia de drones, robots y comités vecinales? ¿Por qué, cuando el pueblo tiene críticas, quejas o sugerencias, es sujeto a censura completa y a veces encarcelación? ¿Es por el pueblo que se encierra a los obreros en las fábricas y no se les permite ir a sus casas? Si se supone que la política “dinámica de cero Covid” es “por el pueblo”, ¿por qué se implementa *en contra* del pueblo?

La respuesta es sencilla: la existencia entera de la burocracia del PCCh se basa en la opresión del pueblo. Su acumulación de privilegios es un robo descarado, un abuso de poder que va en contra de todos los principios socialistas. Dado que su dominio se basa en un control político absoluto del aparato gobernante, cualquier expresión independiente de las necesidades y los intereses de los obreros necesariamente reta la legitimidad de la burocracia estalinista. No puede permitir que los obreros digan lo que piensan porque



Framer/Getty

Beijing, febrero de 2020: una mujer acepta un paquete por la apertura de una barricada frente a una residencia, bajo la draconiana política de “cero Covid” del PCCh.

las primeras palabras que saldrían de sus bocas serían una condena de la desigualdad, la mala gestión burocrática y la represión política. En aras de mantener su posición, la burocracia suprime cualquier indicio de iniciativa, pensamiento crítico o aportación constructiva de las masas de obreros.

El PCCh efectivamente ha tenido éxito en mantener una tasa de mortalidad baja. Pero lo que esconde esta estadística es el verdadero horror causado por las políticas de la burocracia: cientos de millones encerrados en sus hogares semana tras semana sin comida adecuada, medicamentos y otras necesidades básicas; hospitales desbordados negando tratamiento, con el personal médico presionado al límite; encarcelamiento en centros de cuarentena kafkianos, separando familias, incluyendo a niños de sus padres; obreros encadenados a las máquinas y encerrados en las fábricas; desempleo y devastación de pequeñas empresas; censura generalizada y detención de cualquiera que se atreva a

斯巴克恩 **SPARTACIST** 2000年11月

中国托洛茨基主义的起源

**不断革命与
“反帝统一战线”的对立**

早期共产主义和殖民地问题..... 4
中国共产主义的创立..... 6
托洛茨基和第二次中国革命..... 11
..... 12
..... 13
..... 15
..... 17

Y 10115 封面

Los orígenes del trotskismo chino

Revolución permanente vs.
“Frente único antiimperialista”

icl-fi.org/chinese/2000-qiyuan/

(24 páginas)
Méx. \$5
US \$1 / 1 €

Giros/cheques a:
EE.UU.: Spartacist Pub. Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116
México: Ángel Briseño, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, Cd. de México

1. Esperamos con ansias el artículo que promete el GI en su escrito de diciembre de 2021 sobre la “fuga de laboratorio”, que aparentemente va a exponer “la Gran Mentira” de que “Beijing al inicio supuestamente intentó esconder, encubrir errores y reprimir información acerca de la pandemia”.

cuestionar algo de esto. Y todo ello en nombre de construir el “socialismo con características chinas”, lo cual sólo puede contribuir a desprestigiar el socialismo a los ojos de los obreros y los pobres y ayudar al campo de la contrarrevolución.

La respuesta trotskista

Al contrario de las mentiras del PCCh, es perfectamente posible proteger la salud de la población y defender a la República Popular sin los métodos brutales y antiproletarios impuestos por la burocracia. La lucha contra la Covid-19 es necesariamente una tarea política. El PCCh movilizó a la población detrás del nacionalismo chino y el apoyo a la infalibilidad de Xi Jinping. Para los trotskistas, la lucha contra la Covid-19 inicia bajo la bandera de revoluciones socialistas en los países capitalistas, de la defensa incondicional de China contra la contrarrevolución, y de la revolución política para derrocar a los burócratas estalinistas. Los auténticos comunistas deben luchar por lo siguiente en China:

¡Abajo los confinamientos! ¡Vacunación obligatoria ya! La burocracia del PCCh está perfectamente dispuesta a encerrar a millones durante meses con interminables pruebas masivas, pero ni siquiera toma la medida básica de vacunar a la población entera. Mientras Shanghai estaba bajo un confinamiento brutal durante más de dos meses, 38 por ciento de la población mayor de 60 años no tenía el cuadro completo de vacunación.

¡Por el control obrero de la seguridad laboral y la producción! Los obreros tienen que ser los que decidan qué es seguro y cómo deben funcionar las fábricas, no algún burócrata chupatinta ni un capitalista chupasangre. ¡Por sindicatos libres del control burocrático y comprometidos con la defensa de la propiedad colectivizada!

¡Por una modificación integral de la economía planificada, en interés de los productores y los consumidores! Esto tiene que asegurar que se establezcan servicios de salud y educación gratuitos para todos, así como vivienda de calidad para los trabajadores. ¡Acabar con el sistema hukou!

¡Expropiar a la clase capitalista china! Estas sanguijuelas son los embriones de la contrarrevolución capitalista,



Visual China Group

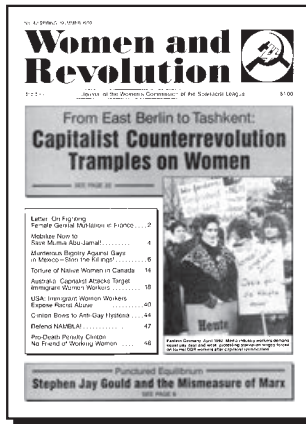
Miles de heroicas enfermeras se movilizan para combatir el Covid bajo la dirección nacionalista y burocrática del PCCh. Arriba: ceremonia de despedida en Xiamen, abril de 2022.

incubados por la burocracia del PCCh. ¡Acabar con la política de “un país, dos sistemas” mediante la expropiación de los magnates de Hong Kong!

¡Proletarios de todos los países, uníos! El aliado de la clase obrera china es el proletariado internacional, crucialmente en los centros imperialistas de EE.UU., Alemania y Japón. La reaccionaria política internacional de la burocracia, de conciliación y capitulación a los imperialistas, debe ser remplazada por la política del internacionalismo proletario. Publicar la correspondencia diplomática completa de Beijing: ¡Abajo la diplomacia secreta!

¡Derrocar a la burocracia estalinista! ¡Por un partido leninista igualitario, parte de una IV Internacional reforjada! El camino hacia delante para los obreros y los campesinos chinos es el de Lenin y Trotsky, no el de Mao o Stalin. ¡Esto significa la democracia soviética y el internacionalismo revolucionario siguiendo el modelo de la gran Revolución de Octubre de 1917! ■

Mujer y Revolución



Women and Revolution (Mujer y Revolución), que se publicó como revista de la Comisión de la Mujer de la Spartacist League/U.S. entre 1973 y 1996, refleja nuestro compromiso con la lucha por la liberación de la mujer mediante la revolución socialista. Los artículos de Mujer y Revolución ahora están incorporados a Spartacist.

Tomos empastados (en inglés)

Tomo 1: Nos. 1 a 20, mayo-junio de 1971 a primavera de 1980: Méx. \$165, US \$27, 27 €

Tomo 2: Nos. 21 a 36, invierno de 1980-81 a primavera de 1989 (agotado)

Tomo 3: Nos. 37 a 45, primavera de 1990 a invierno/primavera de 1996: Méx. \$180, US \$30, 30 €

Incluyen índice temático.



Spartacist

(Edición en español)

No. 34, noviembre de 2006
Méx. \$5 / US \$1.50 / 1.50 €

Giro o cheque a:

México: Ángel Briseño, Apdo. Postal 006, Admón. Postal 13, CP 03501, Cd. de México
EE.UU.: Spartacist Publishing Co., Box 1377 GPO, New York, NY 10116

Liga Comunista Internacional (Cuartinternacionalista)

LCI: Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU. • spartacist@spartacist.org • icl-fi.org

Spartacist League of Australia

Spartacist ANZ Publishing Co., PO Box 967
North Melbourne Vic 3051, Australia • asp@exemail.com.au

Australasian
SPARTACIST 

Marxist newspaper of the Spartacist League of Australia
A\$5 / 3 issues • International rate: A\$7

Spartacist League/Britain

Spartacist Publications, PO Box 42886, London N19 5WY
Gran Bretaña • workershammer@btconnect.com

WORKERS HAMMER 

Marxist newspaper of the Spartacist League/Britain
£3 / 4 issues • Europe outside Britain and Ireland £5
Other countries £7

Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

SpAD, c/o Verlag Avantgarde, Postfach 2 35 55
10127 Berlin, Alemania • spartakist@online.de

SPARTAKIST 

Herausgegeben von der Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands
Abo (3 Ausgaben): € 3 • Auslandsabo: € 6

Ligue trotskyste de France

Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia
lfp@paris@hotmail.fr

LE BOLCHEVIK 

Publication de la Ligue trotskyste de France
4 numéros : 3 € • Europe : 4,50 € • Hors Europe : 6 €
Chèques à l'ordre de : Société d'édition 3L

Τροτσκιστική Ομάδα της Ελλάδας Grupo Trotskista de Grecia

T.Θ. 8274, T.K. 10210, Αθήνα, Grecia • spartacist@hotmail.com

Ο ΜΠΟΛΣΕΒΙΚΟΣ 

Όργανο της Τροτσκιστικής Ομάδας της Ελλάδας
Συνδρομή 2 € / 4 τεύχη

Lega trotskista d'Italia

Walter Fidacaro, Ufficio Milano Cordusio, Casella postale 430
20123 Milano (MI), Italia • red_sp@tin.it

SPARTACO 

Organo della Lega trotskista d'Italia
Abbonamento a 4 numeri: € 5
Europa: € 6 • Paesi extraeuropei: € 8

スパルタシスト・日本グループ Grupo Espartaquista de Japón

スパルタシスト
日本 115-0091東京都北区; 赤羽郵便局私書箱49号
PO Box 49, Akabane Yubinkyoku, Kita-ku
Tokyo 115-0091, Japón • sgj_icl@yahoo.co.jp

スパルタシスト

スパルタシスト・日本グループの新聞
2回分の料金: 300円(国内) ・ 600円(国際)

Grupo Espartaquista de México

Escríbalo sólo: Ángel Briseño, Apdo. Postal 006
Admón. Postal 13, CP 03501, Ciudad de México, México
je_contacto@yahoo.com.mx

ESPARTACO

Publicación del Grupo Espartaquista de México
México: Méx. \$25 / 4 números
En el extranjero: US \$2 o 2 € / 4 números

Ligue trotskyste au Québec et au Canada/ Trotskyist League in Quebec and Canada

Les Éditions collectives, C.P. 583 Succ. Place d'Armes
Montréal QC H2Y 3H8, Canadá

RÉPUBLIQUE OUVRIÈRE

Journal en français de la Ligue trotskyste
republique.ouvriere@gmail.com

WORKERS TRIBUNE

English-language newspaper of the Trotskyist League
tl.workertribune@gmail.com

3 numéros de République ouvrière : 3 \$Cdn
3 issues of Workers Tribune: Cdn\$3

Chèques à l'ordre de / Pay to: Les Éditions collectives

Spartacist/South Africa

Spartacist, P.O. Box 61574, Marshalltown, Johannesburg 2107
Sudáfrica • spartacist_sa@yahoo.com

SPARTACIST SOUTH AFRICA 

Marxist publication of Spartacist/South Africa
South Africa: R10 / 4 issues
International rate: R20

Spartacist League/U.S.

Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
vanguard@tiac.net

WORKERS VANGUARD

Organ of the Spartacist League/U.S.
US\$5 / 10 issues
International: US\$15 / 10 issues

La pandemia en China

Trotskyismo vs. estalinismo

Traducido de Spartacist (Edición en inglés) No. 67, agosto de 2022.

Desde el brote de la Covid-19 en 2019, China ha sido escenario de algunos de los confinamientos más brutales y distópicos del mundo, con decenas de millones de personas encerradas semana tras semana, sin artículos de primera necesidad y bajo represión policiaca constante. También ha sido el escenario de la movilización más impresionante de recursos para combatir el virus: se aumentó de manera espectacular la producción de equipo de salud, se construyeron hospitales en cuestión de días y miles de personal médico fueron trasladados a áreas de crisis.

Esto enfatiza la naturaleza profundamente contradictoria de China, que no es un estado capitalista sino un estado obrero burocráticamente deformado. Por un lado, el estado todavía descansa sobre las conquistas de la Revolución de 1949, la cual liberó al país del imperialismo y estableció una economía planificada. Por el otro, el país es gobernado por una casta burocrática dirigida por el Partido Comunista Chino (PCC) que oprime a la clase obrera y mina estas conquistas. Con el constante incremento de las amenazas militares y económicas en contra de China por parte de EE.UU. y sus aliados, y con las contradicciones sociales dentro del país acercándose al punto de ebullición, es más importante que nunca que los marxistas tengan un entendimiento correcto de China y que luchen por un programa en la pandemia que avance la causa de los obreros chinos, así como de la clase obrera internacional entera.

Hasta ahora, la izquierda marxista ha fracasado por completo en esta tarea. Durante la primera fase de la pandemia, la política “cero Covid” del PCC de confinamientos estrictos, prohibiciones de viajes y pruebas masivas, fue el modelo para la izquierda entera, desde los estalinistas a los socialdemócratas y los supuestos trotskistas. Mientras las clases capitalistas en decadencia de todo el mundo eran totalmente

sigue en la página 64



STR/CNS/AFP

Arriba: construcción de un centro de cuarentena Covid, provincia de Hebei, enero de 2021. Abajo: la policía cae sobre un viajero sospechoso de estar infectado de Covid, provincia de Jiangsu, agosto de 2021.

Future Publishing

